

A black and white photograph of a black cat's face, looking directly at the camera with its yellow eyes glowing. The cat's face is positioned above a lit candle, which is partially visible at the bottom of the frame. The candle's flame is bright white, and the wax is dark. The background is black, making the cat's face and the candle stand out.

CASA 206

JADE ESCAJEDA

Casa 206
JADE ESCAJEDA

PARA LICY, QUIEN AL ESCUCHARME NUNCA ME JUZGO.

1.- UNA NUEVA VIDA, UN SUSTO, UNA VOZ.

1

- Me preocupas...

Eso fue lo único que alcanzo a escuchar antes de que la alarma sonara y la despertara con un súbito susto.

Kate al despertar se sentía desorientada, no recordaba el sueño que apenas había tenido. Pero sabía que quizás era mejor así, a veces es mejor no saber algunas cosas, le había dicho su padre hace ya unos años.

Tras el repentino despertar a las 7 y 20 en un sábado por la mañana, su último sábado de las vacaciones largas, como ella les llamaba, salió de la cama tras una breve lucha contra las sabanas y decidió ir a la cocina por un vaso de agua, la sed en algunas mañanas realmente era insoportable, solo algunos cuantos días lograba despertar sin que su boca estuviera demasiado reseca.

Al salir de su habitación, Kate, se dio cuenta que el lugar a lo que ella en ocasiones le llamaba casa, se encontraba en un súbito silencio, quizás sería porque a las 7:23 de la mañana en un sábado casi nadie está despierto más que aquellos que deciden trabajar en una maquila, o aquellos que realmente tienen cosas que hacer, pero para una estudiante en vacaciones y para un profesor de matemáticas jubilado, despertar a las 8 era como un pecado.

De un momento a otro sintió una melancolía que le lleno los ojos en un segundo, pero lo dejo atrás al instante en que ya estaba bebiendo el agua.

Quería ir a la sala y recostarse casi toda la mañana para ver si había alguna película interesante, pero solo encontró películas del cine mexicano y aun que le encantaba las películas de Cantinflas o Pedro infante, ver esas películas por las mañanas se le hacía algo deprimente, sin más que solo canales donde había infomerciales, canales deportivos o canales que hablan sobre la virgen maría u otras deidades, decidió ir a dormir por lo menos algunas cuantas horas más, quizás su cuerpo se lo agradecería, puesto que en un día entraría a la universidad, y según había escuchado decir hace 7 meses en las fiestas navideñas a su primo Erick que la universidad te quita mucho tiempo, y no deja dormir, ella se dedicó a descansar en todas las vacaciones y estudiar un poco al menos, pero el tiempo se fue volando, después de los 15 o los 18 años, la vida se va volando.

A la una de la tarde exactamente una llamada entro al móvil de Kate despertándola otra vez de otro sueño, aunque esta vez el sueño trataba de estar tirada en la arena de alguna playa lejana, dejando al descubierto su piel a los rayos del sol. Ya no recordaba nada de aquel primer sueño, ya no recordaba ninguna palabra.

-e ¿estás en tu casa?

Salió por la bocina del teléfono una voz chillona y alegre.

-quiero ir a verte antes de que te vayas y te olvides de mí.

Dijo aquella voz sin dejar el tono alegre.

-claro que no te olvidare.- respondió Kate, después de un breve silencio agrego. – pero si quieres venir como a las 4 o 5 está bien, pero igual nos podemos ver mañana ¿no?

-mañana no creo, recuerda que tengo que ir al templo casi todo el día.

-cierto, disculpa es que me acabo de despertar, pero si hoy no estarás ocupada, podemos pasarnos toda la tarde y la noche juntas ¿Qué te parece?

Al otro lado de la línea se escuchó un leve sollozo, claro que si amiga, te veré a las 5.

Tras un solo adiós cuídate que normalmente las personas dicen cuando ya no hay más que decir colgó y se levantó de la cama, ya se escuchaba ruidos de un televisor prendido, ya había un poco de vida en la casa.

Al entrar a la sala vio unos piececillos colgando de la orilla del sillón y unas cuantas envolturas de chocolates y golosinas. Ahí estaba, Michelle, una niña de 6 años que apenas sabia como escribir su nombre, mas no pronunciarlo, siempre escribía Brenda Michelle, pero al pronunciarlo siempre decía Mena Menache, para Kate era una niña encantadora, pero también berrinchuda, antes de darse cuenta ya estaba aquella pequeña con los labios llenos de chocolates en sus piernas dándole un fuerte abrazo.

Ket, ket, Tia-ket tia-ket. Las palabras no le podían salir como su escritura.

La cargo, La abrazo y sintió una agradable sensación, una sensación que extrañaría.

Al dejarla en el suelo le pregunto por su Mama.

- ¿Y Liz?

- Ma ta en bano.

- Ha ¿está en el baño?

- Si.

- Vuelve a ver la tele cariño.

Tras de ella escucho unos pasos y se volvió, era su hermana Lizet.

-¿y mi papa? –pregunto sin más.

-sigue dormido, pero ya prepare el almuerzo, quizás les caiga bien comer algo más que huevo.

Una leve sonrisa de burla e ironía apareció en el rostro de Kate.- ya aprendí a cocinar más cosas ee.

-si te lo creo pero te iras y mi papa, no se sabe hacer nada de comer, así que tendrá que ir acostumbrándose a mi sazón.

Para las 4 de la tarde Liz y mena menache ya se había ido a su casa, el padre de Kate y el abuelo de mena menache ya había almorzado y se había puesto a ver unas películas del cine mexicano, todo era un día normal, quizás demasiado normal, las vacaciones largas ya llegaban a su fin y muchas cosas iban a cambiar, quizás su vida tendría que cambiar.

El tono del celular sonó de nuevo, pero esta vez no la despertó de ningún trance de sueño profundo, solo la distrajo de comer una de las frituras, que momentos antes tenía la intención de meterse en la boca. Contesto y se comió la fritura.

-hola...

-hey ya estoy fuera de tu casa, ¿saldrás?

Antes de que terminara la pregunta, ya estaba en la puerta, al ver a su mejor amiga Karla. Kate salió disparada abrazarla y Karla con el mismo entusiasmo hizo exactamente lo mismo.

Salieron a caminar al parque y después de recordar tantos momentos juntos, Karla hizo una pregunta que Kate, estuvo evitándose hacer en todas las vacaciones, quizás en toda su vida.

-¿estas lista?

Kate solo volteo, negó con un ligero y rápido movimiento con la cabeza y sonrió, no quiso contestar, y Karla lo entendió, así que siguió con el desfile de recuerdos, después una emotiva despedida y un gran abrazo, y un regalo de Karla más una nota.

Era una pulsera con una luna blanca y a la espalda estaba una luna negra.

La nota solo decía unas breves palabras.

“TE QUIERO, CUIDATE MUCHO AHÍ. ESTA PROHIBIDO RENDIRSE.”

Las lágrimas de las dos rodaron en sus mejillas y la despedida de una hora por fin tuvo fin y cada quien término caminado solitariamente hacia su casa.

La noche fue una noche divertida, al pasarse con su padre viendo programas donde salían comediantes ya muy viejos para Kate como Teo Gonzales o Jo-Jo

Jorge falcón, pero que aún le robaban unas carcajadas como cuando tenía 10, ahora ya con 18, su padre la seguía viendo como aquella niña, de coletas mal peinadas.

La noche fue así, y no hubo sueños, aun no.

El domingo se la paso con su hermana y su padre, y aquella niña traviesa que tanto quería. Mena menache.

Esos dos últimos días se fueron muy rápidos y no sabía por qué, pero cuando estaba sola, se sentía muy nerviosa, no sabía que iba hacer ella sola en una ciudad, después de todo. El esfuerzo, siempre había sido su hogar, jamás había ido a torreón sola, siempre iba con sus papas o en los últimos años con su papa, pero jamás sola, el miedo era demasiado grande, pero no quería reconocerlo, el miedo a lo desconocido era muy grande, pero de alguna manera, le motivaba, el miedo al fracaso es lo que le da tanto pánico. Ella aun no lo sabía, pero su rostro lo decía agritos.

-¿Cómo estas hija?- pregunto el matemático.

-bien.-contesto Kate sin agregar nada más.

-¿asustada?

Kate solo asintió. El padre esbozo una sonrisa y empezó a contarle la misma historia de siempre, cuando estuvo por Nieves Guanajuato donde empezó su carrera como docente y la historia no cambiaba en lo más mínimo, pero aun que siempre era la misma historia, siempre lograba tranquilizarla o fascinarla, y esta vez le dio el valor de poder enfrentarse a sus miedos y de querer seguir, a pesar del miedo que es demasiado grande. Después de la gran platica, el padre de Kate, le informo que ya en una hora saldrían para torreón, él se encargaría de llevar todas sus cosas al auto, un centra 2000, de color verde, un poco viejo pero bien cuidado. Le dijo que se prepara, y que buscara todo porque Erick los estaría esperando en torreón.

3

El viaje fue largo, 5 horas en auto pueden adormilarte las nalgas, las piernas y hasta el cerebro, al menos cuando no eres el conductor, pero Kate aunque quiso, no lo pudo lograr, no pudo relajarse en todo el viaje, estaba muy nerviosa, cada pensamiento transformado por la ansiedad en un evento caótico y destructivo la desalentaba a cada kilómetro recorrido, no sabía si podía encajar en la escuela, sentía que de algún modo iba a sentirse tan incómoda, como aquel primer día en la secundaria, justo en el momento donde le bajo por primera vez, tan asqueada y asustada, una niña de 12 años a veces no está

preparada para saber que se está convirtiendo en mujer en un día tan estresante como el primer día de clases. Realmente no recordaba con exactitud cómo había salido de aquel lio, solo recuerda a Karla que en ese momento se convirtió en su mejor amiga y la maestra Isabel, quien también le ayudo, aun que desgraciadamente aquella maestra tan buena, terminaría quitándose la vida un año después, nadie sabe él porque, los rumores dicen que hay una extensa nota explicando el motivo, pero nadie sabe si es verdad.

Durante el camino, no podía pensar en nada más que la ansiedad que le causaba tener que estar sola en torreón , en la escuela, quizás ya en la vida, quizás eso es por lo que los adultos desean casarse o regresar a la infancia, porque al crecer te sientes demasiado solo. El matemático tenía reglas al manejar. Siempre silencio absoluto y que nadie lo distrajera, él ya había visto demasiados accidentes de tráfico como para querer sufrir uno, él no quería ser como un adolescente loco que atropelle niños o como siempre decía, los ojos en la carretera, te evita un pie en el cementerio. Recordaba mucho aquel accidente donde después de trabajar iba caminando por las calles de matamoros y a lo lejos se escuchaba el ruido de un motor forzado, un segundo después, una Explorer y un Chevrolet Aveo ya hacían volcados, la peor parte se lo había llevado el Aveo por culpa de aquel idiota al volante. Él había visto todo, vio como la Explorer no respeto el alto mientras pasaba el Aveo y lo mando a volar hacia lo lejos mientras la troca solo salió direccionada hacia una barda, casi donde estaba el. Se dio cuenta que los conductores de la Explorer estaban consciente, no les había pasado nada, aun que el conductor no mayor de 18 años tenía una ceja abierta por donde le salía sangre, no a chorros pero si para cubrirle una gran parte de la cara, al lado del copiloto estaba una niña no mayor de 15 o 16 según creía el, ella no tenía nada, nada que se pudiera ver. En ese momento sentía mucha preocupación, no podía ver al conductor del ave porque estaba volteado y muy golpeado. Antes de empezar a correr por instinto hacia los autos para poder ayudar, vio algo que lo dejo helado y petrificado, tan lleno de repulsión y desprecio por un ser humano tan ojete hubiera dicho Carlos, uno de sus muchos alumnos que siempre fueron considerados los menos destacados. Una señora y su bebe en el asiento trasero, él bebe estaba prácticamente unido a lo que era el vidrio de la puerta, posiblemente el cráneo ya estaba destrozado, no podía distinguir de toda aquella sangre que se veía salpicado en los ventanales del carro. La señora llevaba puesto el cinturón de seguridad, pero por alguna razón, que alguno de todos los Dioses que existen, sabrán cómo es que murió. Su rostro

tenía sangre pero eran solo gotas, lo más probable sangre de su hijo, ella solo estaba ahí ladeada con el cuello colgando, llena de manchas de sangre, como si estuviera durmiendo. Algunas cosas son muy difíciles de olvidar, como los miedos.

La constante ansiedad, canso finalmente a Kate y su cuerpo le pedía dormir, pero ella no quería dormir, quizás no podría volver a despertar, sus pensamientos siempre oscilan entre lo efímero y lo relativo que se presentan la vida y el tiempo, podríamos decir que la muerte, pero nadie sabe con exactitud cuánto es que dura, pero supongo que ha de ser bastante, nadie ha regresado de ella como para contárnoslo, más que Jesús, más que Jesús, quien ya tampoco está en la tierra.

El domingo en la tarde a eso de las 10 de la noche Kate ya estaba con su primo Erick, la casa en la que se quedaba junto con algunos compañeros y compañeras, era más grande que su propia casa, no se sentía muy bien, el cansancio ya la estaba venciendo y no había nadie en la casa, salvo ella y su primo. Aun no se presentaba ante nadie y se sentía rechazada, como si fuera un animal cualquiera.

Quizás algunos animales cualquiera tienen más confianza que uno mismo en sus primeras veces.

Erick ya estaba preparado, por un instante creyó que iría Kate, así poder darle una bienvenida pero no pudo, Kate solo durmió, solo durmió.

4

A la mañana siguiente, Kate despertó a eso de las 11:28, su reacción de asombro fue tan cómica, que hasta el silencio se hubiese reído, o al menos alguien con una pisca de sarcasmo e inteligencia se hubiese reído.

El sueño le había vencido notoriamente la noche anterior, no tuvo oportunidad ante ello. La habitación estaba pulcramente acomodada solo con un pequeño detalle, la ropa de alguien,” quizás de Erick “pensó. Estaba regada por los suelos, unos pantalones de mezclilla rotos en las rodillas, una playera negra y un bóxer azules desfilaban al pie de la cama, un poco de rubor se le subió directamente a las mejillas de Kate. Al solo verlos ahí tirados, quizás cualquier persona podría decir que la ropa interior es algo normal pero para Kate es algo nuevo, al jamás tener contacto con algo personal de lo masculino. A su izquierda aun lado de una ventana estaba un sofá vacío, se apresuró a recoger toda aquella ropa y la junto en ese sofá perfectamente doblado,

incluso los boxes.

El estómago empezó retraerse y un vacío de hambre e hizo que se doblegara levemente hacia el frente, sus manos hicieron el típico viaje hacia el abdomen para quedar unidas un instante mientras pasaba ese repentino dolor del estómago vacío.

Kate por un momento olvido donde estaba, a pesar de que donde se encontraba era un lugar perfectamente desconocido ella se sentía en un ambiente cómodo, la soledad de una casa en ocasiones puede ser reconfortante o en otras no. Se fue al baño para lavarse la cara, las manos y poder peinarse un poco, al llegar al lavabo se dio cuenta que este estaba demasiado sucio, muchos diminutos pelos estaban por toda la base y no había ningún trapo con que poder limpiar. El desorden le retorció los intestinos cada vez que lo presenciaba, amante del control y la limpieza, algunas veces incluso su madre había mencionado que quizás ella padecía TOC pero jamás la llevaron con un psicólogo a checarlo. Abrió el grifo para ver si había agua y el chorro salió lentamente con los pasos de los segundos empezó a engordar el chorro hasta que se escuchó un pequeño estallido y salió con normalidad.

Cerró el grifo ya cuando todo lo que estaba en el lavabo se limpió al menos una parte, lo demás lo quito con un pedazo de papel doblado, dejó limpio el baño, las manos y la cara.

Kate no se había dado cuenta que está en el segundo piso, jamás había estado en una casa donde tuvieran doble planta y ni si quiera sabía que ya estaba ahí, se asomó por la ventana y vio la copa de un árbol que se alzaba enfrente de la casa la vista le gusto, era algo acogedor pero en un momento incomodo, sentía que algo faltaba, que algo no estaba haciendo como debía, y de pronto sus ojos se abrieron humedecidos e inertes. La escuela, había faltado el primer día a la escuela, como era posible, haber faltado el primer día a la escuela, como era posible que su primo la dejara dormida y que se perdiera sus clases, de un momento a otro una carcajada se detuvo en la tráquea de Kate, no la quiso soltar de golpe porque no sabía si alguien estaba en la casa, que lo más probable era que no, la carcajada se fue desvaneciendo de ese nudo en la garganta y entonces vino un pensamiento a su cabeza.-“solo llegue salude y me metí a este cuarto y me dormí” estaba muy cansada , como pudo ser que estuviera muy cansada, quizás por eso no me levanto Erick, no sabía ni que quería y debió de verme dormida muy a gusto y mejor solo se fue”.

El pensamiento parecía más una excusa de aquellas mujeres que se meten en

un lio de una sola noche y no quieren aceptar que fueron abandonadas al finalizar el acto sexual.

Al salir del baño busco sus maletas a solo simple vista y cuando por fin las vio en un rincón decidió ir a comer algo, el estómago no quería dar tregua en esos momentos.

Al bajar las escaleras se dio cuenta que había prendas en toda la casa, no se miraba descuidada pero si sucia, la desesperación la venció, por más que se quiso contener y termino recogiendo todo, solo le llevo unos 20 minutos acomodar todo, pero ya era la 1:43 y su estómago no había probado ya ningún bocado, el estómago apacible se calmaba durante unos ratos y parecía regresar con más fuerzas, con más hambre.

Al entrar a la cocina, directamente se fue hacia el refrigerador, para ver que pudiese haber de comer o que pudiese prepararse, el estómago y las tripas ya reclamaban algo el día de hoy.

5

Alejandro no fue a la fiesta que sus compañeros de casa habían hecho, según ellos era solo para ver el partido de SANTOS vs MONTERREY, pero el juego fue un desastre, 0-0 en el marcador un penal fallado por parte de Monterey y un expulsado por parte del Santos. Todos habían quedado aburridos, frustrados y sedientos. La excusa perfecta para empezar a tomar (cuando te da sed, de la mala).

Alejandro había ido con Paty, su tutora que le estaba ayudando con Matemáticas, los promedios más bajos que había tenido desde la primaria. Prefirió estudiar un domingo para su examen del lunes el cual llevo a pasar con un 8.3, se sentía un poco desanimado por todo lo que había estudiado, pero al menos lo había pasado, al menos no tendría que ir a recusar la materia otra vez con el profesor ASKINS, un hombre con entradas hasta el cerebelo y una calva notoriamente cuidada, barba de candado y una estatura de 1.91 combinado con caminados torpes y una expresión de amargura sobresaliente.

El examen fue a las 12, salió a la 1:10. Iba agradecido por poder continuar el semestre sin tener que regresarse, igual perder el primer día de clases no pasa nada, perderse todo el puto semestre es preocupante.

Llego a la casa y al entrar escucho pasos en la cocina, pronto pensó que podría ser Cony o Jaque, siempre a dieta en frente a los demás, pero a solas la comida tiene miedo. Al llegar a la cocina, estaba una joven muy bella, metida en el refrigerador hurgando en la comida y no pudo decir más que “¿tú quién eres?”

Aquella hermosa joven con ojos tristes, se levantó dio un micro-respingo del susto y soltó lo que tenía en la mano. Un coco de plástico donde venía pollo cosido perfectamente desmenuzado cayó al suelo y se abrió, el pollo quedó en el suelo, la sorpresa de Alejandro y el micro-susto de Kate.

Momentos después entro Silvia, Omar, Leslie, por último Erick.

Al final del día la bienvenida fue buena, a ver faltado a clases no fue tan malo y lo único que ya no sirvió fue el pollo en el suelo.

6

Los primeros días en la escuela pueden ser difíciles, más cuando te sientes frágil, asustada y no conoces prácticamente a nadie, la vida siempre se torna en un intenso gris oscuro cuando los años van pasando, cuando vas conociendo las deudas, las deudas que no puedes pagar con ninguna moneda por más que de oro que pueda ser, cuando la vida te va apagando aquella vela que alguna vez te dio.

Si lo vemos desde otra perspectiva. La emoción de una nueva etapa puede ser tan excitante como aterradora, las emociones oscilan entre un vaivén de autoestima y noches donde solo quieres un abrazo que te puedan consolar, y en ocasiones solo encuentras una cama fría con una almohada que no te puede escuchar pero puede limpiar tus lágrimas.

Kate el primer día, o al menos para ella, trató de llegar temprano, quería poder ver llegara a los que fuesen sus nuevos compañeros, no quería sentirse sola, rara y juzgada al llegar y que todos estuvieran ahí para observarla al llegar, ese es un sentimiento que solo algunos cuantos han de saber que es como si las miradas tuvieran filo, y te cortan, te cortan con tus prejuicios que siempre vuelven hacia ti.

Lo primero que vio al llegar fueron unas grandes letras azules que rezaban INSTITUTO UNIVERSITARIO DEL NORTE.- un nombre demasiado largo para una escuela pensó. Al dormir supuso que su primo y los demás también se iban temprano, más tarde se daría cuenta que los universitarios quizás como casi todos los estudiantes, entre más , estudia más extra dormir. Erick y todos los demás se habían quedado a dormir aunque sean 30 minutos más, Silvia había dicho que ella entraba hasta las 10 y que prefería llegar a las 10:30. Los primeros días siempre son difíciles.

Al querer abrir la puerta se topó con que era una puerta pesada de mover, empujó con la fuerza suficiente y un chirrido empezó zumbir mientras ella

entraba. Lo primero que vio a su derecha al entrar fueron unos escalones que llevaban a un segundo piso, un sofá café medio gastado, y una puerta donde en un letrero blanco estaba marcado con letras negras y grandes “director”.

Al frente solo había un largo pasillo donde casi al llegar al otro extremo habían 3 puertas, dos casi pegadas, y la otra un poco más alejadas de ellas. Pero lo que más le extraño era el extraño hombrecillo tras un cubículo comiendo unas mini donas blancas, un hombre con piernas flacuchas, una exuberante pansa y una nariz de puerco media levantada, un peinado que se dirigía hacia la derecha con una plasta de gel en ella, aun así su aspecto era amigable. Su peinado era quizás a la moda, el uniforme de pantalón gris y una camisa color caqui, con el logo de la escuela y la palabra INSUNTE, quizás no termino en una gran tragedia. Al escuchar el chirrido aquel extraño hombrecillo levanto la vista e hizo una mueca que Kate pudo tomar como una sonrisa algo forzada, más de sorpresa que de hipocresía o educación.

- Buenos días.- Kate sintió como en su garganta se formaba un nudo que le formo la voz aguda.

- Buenos días.- respondió aquel hombre con nariz de porcino. -¿Que se te ofrece?

Aquel hombre lo primero que pensó fue, quizás se perdió, o busca otra escuela.

Para el jamás los universitarios querían llegar a la 7, al menos de que fuera para hacer algún trabajo importante. Él tenía su teoría que peregrinaba que de que entre más cercas viva el estudiante de la escuela, más tarde tendrá que llegar.

-¿sabe dónde está el aula de comunicación?

El hombrecillo se quedó pensativo durante un momento, sus manos parecieron dar una vuelta y de un momento a otro sus pequeños dedos con un movimiento ligero hacia arriba y al frente dieron un chasquido, solo quedo su dedo índice apuntando hacia el techo.

-mira, camina todo derecho, hasta el tope, y ahí a la vuelta esta una pizarra con todos los horarios de todos los grupos.

Kate solo asintiendo con un movimiento ligero con la cabeza para decir gracias, empezó a encaminarse en aquel pasillo. Aquel extraño hombrecillo hizo el mismo movimiento y se volvió a sentar en aquel pequeño cubículo donde ya hacían sus donas, y se quedó ahí absorto con las donas.

Kate camino por todo el pasillo y paso la primera puerta, por un instante le dio un escalofrío en toda la espalda pero solo fue un momento. Al llegar a la

segunda y tercer vio un letrero con letras grandes y negras que rezaba “**cuiden los baños y déjenlos limpios, ustedes son quienes los usan**”. Llego al tope y el pasillo continuaba hacia a la izquierda a simple vista estaba una pizarra con muchos carteles. Al frente estaba una puerta donde estaba escrito con letras plateadas “Lic. Ana María Hernández. Psicóloga”.

Al leer aquellas letras y juntarlas, ver lo que salía de aquella combinación, un mundo de emociones se atoro en la garganta, como cuando tienes tanto miedo o ganas de llorar y no sabes cómo sacarlo más que agritos mudos que nadie quiere escuchar.

El primer recuerdo y uno de los más vividos era cuando estuvo en su primer conferencia en la secundaria, donde aquella psicóloga ¿“Elizabeth”? ¿Se llama Elizabeth? O ¿Ilse? , el nombre ya no podía venir, pero lo que más recordaba era aquellas palabras, esas palabras que causan en ocasiones melancolía. La psicóloga era muy hermosa de eso si se acordaba y no solo de su rostro o su físico, su esencia era aún más hermosa, no la podía ver pero lo podía sentir. Recordaba que Toni (un compañero que desapareció junto con otros 3 compañeros). Estaba enfrente de su asiento y había dicho que el sí dejaría que ella le hiciera unos wagus, Kate no supo en ese momento que significaba, sino lo descubriría 2 años después con su primer y único novio, ahora exnovio, que con aquellas palabras le había pedido, (exigido) que se la chupara, que se lo metiera en la boca, mientras él lo introducía hasta la garganta, la relación termino un segundo después de que Kate asustada y un poco asqueada se había negado.

La psicóloga en toda la conferencia, hablo sobre conocimiento personal, recordaba mucho aquella palabra que a primera instancia le sonó tan extraña “introspección” también había dicho tantas cosas en una sola hora, unas compañeras de ella habían llorado, otros casi se dormían, incluso los profesores más estrictos como la maestra Faride que le daba computación ponía tanta atención, el profesor Rodolfo mofándose con el conserje Jimmy de que invitarían salir aquella psicóloga. Kate siempre tuvo en mente aquella frase, que dijo al final antes de despedirse y bajar por los escalones del teatro del auditorio.

“somos lo que hemos vivido, y queremos ser lo que podemos soñar”.

El segundo era cuando su madre había muerto y tuvo que ir con un psicólogo pero solo fue 3 sesiones decidió que ya no iría, no se sentía a gusto, y prefirió solo seguir con eso mientras se despejaba del dolor de que su madre ya no estaba con ella, que ya no podía abrazarla, recordaba que su padre también

quería ir a terapia pero siempre buscaba excusa, siempre había trabajo que hacer. Al final ninguno de los dos fue y el tiempo de 2 años paso tan rápido y tan lento que la universidad ya había llegado.

Un sonido metálico y hueco sonó, seguido de un chillido de reniego, que despertó de su pequeño trance de recuerdos entonces se volvió en sí misma y vio aquel extraño hombrecillo recogiendo un termo color gris metálico brillante con una pequeña abolladura, el hombrecillo raro no la tomo en cuenta y seguía renegando como niño mal criado mientras levantaba aquel termo.

Se acercó a la pizarra con aquellas hojas que parecían no tener ningún orden, como si el que las pusiera hubiese tenido tanta urgencia en dejarlas ahí o quizás solo pudo agarrarlas sin ver que agarraba. Se dio cuenta porque todas la carreras estaban por sin ningún lado, estaban en un orden aleatorio que cualquiera se podría confundir, vio como psicología de cuarto estaba junto con criminología de primero. Su horario se encontraba entre el horario de arquitectura de cuarto y el horario puericultura que ya hacía de cabeza. El horario le indicaba que casi todos los días salía a la 1, salvo el jueves que salía a las 11.- ese día será quizás muy largo para mí. Pensó.

1.-comunicación-aula -07

Leyó en la parte superior izquierda de la hoja. Primero de comunicación aula siete. Memorizo lo que leyó y por un momento dudo si preguntarle aquel hombrecillo si sabía dónde quedaba esa aula. Paso siguiente ya estaba casi de frente a él.

-el aula siete, ¿sabe dónde está?

Aquel hombre sin voltear si quiera a verla solo se puso la mano en la barbilla, aun viendo el celular y dijo,

-entras por esta primera puerta, y encontraras 3 puertas, ahí tienen el letrero que numero de aula son, no sé si ya hayan prendido el foco, lo más probable es que no, doña Ricarda es muy floja y vieja para estar aquí.

El tono de voz de aquel hombrecillo parecía variar entre lo agudo y lo grave, no sabía si le daba una indicación o le estaba contando la quejas de una compañera, quizás si lo dejaba hablar más tiempo le contaría las penas que lo persiguen desde adolescente. Pero no, en ese momento solo dijo una última frase que mando la indicación a la nueva alumna donde debía prende el foco.

-el foco esta aun lado en la puerta del medio, ahí se prendera la luz del pasillo.

Kate dijo gracias con un tono muy apenas audible y agudo, cedió la vuelta y se encamino aquella primera puerta la que ya había visto primero al entrar.

Cuando por fin dio con el interruptor y pudo encender las luces vio un pasillo largo, y tres puertas en fila y una al final, con un letrero en grafica donde estaba solo un dibujo que desde lejos daba la impresión de ser una silueta femenina, quizás baños para damas, pensó. Volteo y vio una ventanilla que daba vista a una especie de oficina, quiso acercarse, pero la puerta del medio no era, avanzó hacia la dirección donde estaban los baños y la última puerta antes de llegar a lo que evidentemente si eran los sanitarios, era su salón, con letras negras en un papel se podía leer, A7COMUN. supuso que era esa, sintió nervios al abrir la puerta, aun sabiendo que estaba solo el salón, sintió nervios, como si al girar aquella perilla la juzgaran por no saber qué hacer con su vida, como todo aquel adolescente y lo mandan al mundo a dejar de ser un niño y a convertirse en un hombre.

Tras unas cuantas palpitaciones aceleradas y unas cuantas gotas de sudor frio en la frente, tomo la perilla y la giro. Fue un alivio ver que estaba solo el salón, o eso creyó.

7

Arizbeth odiaba tener que quedarse con su hermano mayor, porque siempre lo considero una oveja, trabajando desde las 7 a las 8 de la noche. Odiaba que fuera un maldito mujeriego, pero era el único familiar que tenía en la ciudad, así que no podía hacer nada más. Ya tenía un mes viviendo con él y siempre era lo mismo, siempre sola en toda la semana y los fines de semana tenía que marcharse algún lugar porque siempre el llevaba a sus putas. Arizbeth Siempre se iba y se quedaba en un restaurante de comida china, se había hecho amiga de KUMIKO una señora entre los 55 y 58 años de edad, que vivía sola, sus hijos trabajan todo el día y no llegaban hasta la noche. A veces pensaba en regresarse a su casa, realmente tener un hermano así, le complicaba mucho la existencia, prefería volver a trabajar otro año. Como cuando se graduó de la preparatoria y decidió trabajar para ahorrar y poder pagar ciertas cosas que ella quisiera, no es que su papa no pudiera pagárselas. Pero Arizbeth siempre fue de las personas de las que les gusta ganarse las cosas con su propio sudor.

Arizbeth odiaba a su hermano, y no sabía si realmente estaba en el inconsciente todo ese odio, o si ya lo había hecho consiente. Ya estaba emocionada por poder entrar a la universidad, lo único que no le hacía gracia era que por culpa de su hermano tenía que levantarse demasiado temprano y llegar una hora antes que todos sus nuevos compañeros. El salón estaba tan solo. Solo con ella, que se podía escuchar cualquier respiración, o cualquier pedo a kilómetros.

Se estaba acomodando cuando empezó a escuchar pequeños sonidos que llegaban en forma de una corta conversación sin tanto sentido, pero no alcanzaba a entender bien que decían.

Por un momento todo se quedó en silencio de nuevo, y sin darse cuenta, la se había prendido las luces del pasillo, y alguien estaba a punto de entrar, a irrumpir su total soledad. No sabía por qué pero se sentía enojada por aquella intromisión y un poco de alivio porque no estaría sola. Se abrió la puerta con un suave chirrido y un suspiro de alivio se dejó escuchar levemente, después de eso solo un grito ahogado, una sonrisa algo burlona, casi forzada al principio y después una amistad.

8

Kate ya hacía en la puerta con la mano en la boca sosteniendo un grito que solo alcanzo a salir la puntilla para escuchar un chirrido tan sutil como el aire que escapa de una cafetera con el agua ya hirviendo. Cuando vio un bulto oscuro moverse en la esquina. Al darse cuenta de que si era un ser humano, trato de tragarse el grito, el impulso pedía sacarlo lo más rápido posible, el corazón palpitaba tan rápido y una sola lagrima le salió del ojo derecho, que tardo unos segundo para poder deshacer aquel grito y poderle devolver la sonrisa educada que ya le ofrecía aquella compañera desconocida.

Al entrar se imaginó que estaría completamente sola y que al llegar todos sus compañeros nuevos, la estarían viendo como a un bicho raro, siempre el primer día era crucial para hacer nuevas amistades, o incluirte en un grupito de fetiche de afiliación como le decía su maestra de secundaria Rosa Marín. Pero no, ahí ya estaba aquella chica de cabello corto, tan corto como para no tenerlo que peinar cada mañana, una sonrisa burlona y forzada, ojos melancólicos y cuerpo demasiado delgado, quizás demasiado, tanto como para pensar en anorexia, sus facciones eran casi finas, pero un rasgo de amargura transformaban aquel rostro, en un rostro cansado.

Kate se apresuró a pasar, no sabía si sentarse a un lado, en frente de ella o hasta la próxima esquina del salón, realmente no había considerado que todos los asientos ya estaban ocupados, que el anterior que ella había faltado, ya todo mundo había tomado un asiento, un asiento que podría ser permanente al menos hasta que se terminase el parcial y tuviera que volver a empezar. El primer paso rechino en el suelo que parecía estar pulido desde unas cuantas horas antes, el silencio era tan profundo, que podía escuchar el caminar apresurado de su corazón, pero aquel bulto que había visto levantarse al entrar ella, ya había regresado a su lugar, inmóvil concentrada en el celular que con

el tono del brillo seguramente bajo alcanzaba iluminar aquel rostro melancólico. Los siguientes pasos fueron más fáciles, y la llevaron a posarse en frente de aquel bulto, al llegar a la banquilla, se quitó la mochila, pensó en dejarla caer pero pensó que quizás se podría ver muy ¿agresiva? ¿Tonta? ¿Descuidada? Realmente es difícil tratar de adivinar como quieren las demás personas como actúes si realmente no las conoces, si realmente no te conoces, pero al final solo es porque tú no te conoces.

El resto del día fue casi amigable. Conoció a cuatro de sus 8 maestros, dos de ellos le resultaron muy agradables, uno parecía que apenas había salido de la universidad y se había ido directamente a dar clases, y el último, el último le había dado miedo, un señor ya anciano, que no se diferenciaba si tenía 60 o 70 o al menos en su perspectiva, demasiado vigor en sus movimientos como un jovencito de 40 años, de aquellos que creen tener 20. Le gustaba que le llamaran el profesor NESTOR, el profesor de Guion-ismo, siempre poniendo énfasis al pronunciar NESTOR, el primer día de clases hubiera sido un rotundo fracaso al no convivir con nadie más que con aquella sonrisa forzada y los ojos melancólicos. Pero en la última hora, solo el profesor Néstor, había hecho que se presentara ante todo el grupo, como solo en la secundaria suelen hacerlo. Los colores se le subieron tan rápido pudieron al rostro, la cara caliente al igual que las orejas, como pudo pronuncio su nombre, sin equivocarse. “eeeeee felicidades” pensó. Al terminar de presentarse, un chico que estaba a unas cuantas bancas de frente de ella pero de otra fila, que estuvo volteando incontablemente a ella buscándole la mirada, llego a su lugar y le dio una nota, en donde solo se leía con una letra medianamente legible. “*bienvenida, tú y tus demonios*” y muchos JA-JA-JA-JA- ... en la parte inferior de la hoja, aquel chico se fue del salón a la hora de salida sin despedirse, o al menos explicar porque le decía eso. Kate al leer aquella nota ya se le había bajado los colores rojizos del rostro, primeramente al leer esa bienvenida en aquella hoja arrugada sintió un pequeño vuelco vacío en el estómago, pero las cosas parecía normalizarse al leer todas aquellas, jajaja... supuso que eso era como un decir, “solo bromeo niña, realmente espero te sientas bien aquí en tu nueva vida”. A veces la mente es demasiado fuerte para engañarnos y nosotros lo bastantes listos para creerle.

Ya habían pasado dos semanas, y las cosas no habían mejorado con su convivencia en el salón, siempre con el mismo problema de introversión. Karla le había llamado solo los primeros cinco días y su papa le había

marcado cada dos noches para saber, como le había ido en el día, para saber si ya se había hecho amiga de algunas cuantas de su salón, para saber si ya estaba aprendiendo. Pero las cosas no parecían cambiar, pero solo eran dos semanas que quizás se pudiesen convertir en meses, en años y quizás toda una carrera sin hablarles a tus propios compañeros. Kate se sentía sola, su mejor amiga ya no le respondía ningún mensaje, a veces le respondía una llamada pero no duraba más de aquellas frases típicas de cortesía de como cuando te topas a un conocido “hola ¿Cómo estás? ¿Qué has hecho? ¿Qué tal te va?” y las despedidas típicas de “o ya se me está haciendo tardísimo tengo que irme, pero hablamos luego e, seguimos en contacto”.

Karla se había metido a trabajar en una maquiladora cerca de aquellos recónditos lugares donde vivía, al ya no querer estudiar, fue una de las opciones que se le presentaron, estaba entre casarse, estar en un invernadero o una maquila, casarse quedaba descartada por que lo único que había eran viejos de 50 años con una separación o quizás dos, hijos sin mantener donde solo buscaban meter su asqueroso pene en una vagina semi nueva y botarla después, los de 20 años siempre se iban, solo algunos se quedaban. Karla descarto el invernadero porque no le gustaba estar empinada todo el día recogiendo cosas, menos tomate. Al final se decidió por la maquila entro a trabajar en una maquiladora de textiles donde tenía que checar pantalones y tener que hacerles reparaciones, le había valido los aprendizajes que tuvo en el taller de costura y los pinchazos que se daba siempre al estar hablando con Kate. La maquiladora llevaba un nombre demasiado largo y sin sentido para tenerlo que pronunciar, así que aquellos esclavos como lo decía Rubén el guardia de seguridad de la noche, desde siempre le llamaban la JAT, a honor al sonido que hacen unas máquinas donde planchan aquellos pantalones de mezclilla de diversos y horrendos estampados. JAT, JAT, JAT, se escuchaba por toda la fábrica cuando una maquina se descomponía por meter demasiados pantalones. Algunas personas realmente no saben que quieren de su vida, pero en nuestro narcisismo fingimos que sí y es ahí donde nuestro cause siempre termina en una vida que no entendemos, que no queremos y que nos duele, y al final no la vivimos.

La nostalgia se hacía notar cada vez que ella recordaba aquellas a venturas con su en ese entonces mejor amiga, como cuando en 2 grado de secundaria al aburrirse en una clase de matemáticas, se salieron a hurtadillas del Profesor Eleuterio, un viejecito que de vez en cuando se quedaba dormido en las clases,

quizás el mismo se daba sueño, había dicho en una ocasión un compañero. Se salieron y fueron a recorrer los pasillos de aquella escuela, ya que la escuela era de terreno abierto se expandía mucho con una vista a lo que mucho les llaman fauna y flora desértica, y los lugareños le llaman monte. Al caminar a escondidas de que ningún profesor las viera, llegaron al en ese entonces el primero “c” que se encontraba en la clase de un profesor amante de las abejas y de la miel, estaban en un taller aprendiendo hacer dulces. Kate amaba aquellos dulces, más el queso de nuez. Al llegar al salón se dieron cuenta que una niña que no llevaba aquel uniforme que todos debían portar, iba caminando hacia lo que muchos, si no es que todo mundo le llamaban las marraneras, veían como cojeaba, Kate por preocupación y Karla por morbo quisieron ayudarla, salieron corriendo para alcanzarla y ver que le pasaba, la niña llegó al primer cuarto de las marraneras, Karla era más rápida que Kate, así que llegó más rápido y al llegar a la puerta se paró al instante. Kate llegó detrás agitada y cansada, un poco bofa a decir verdad. Es entonces cuando vio por primera vez de cercas aquellas paredes, era la primera vez de las dos, jamás se habían atrevido ir aquellos lugares y más porque muchos profesores lo prohibían, y ellas no les gustaba desobedecer, o al menos a Kate. Las marraneras se dividían en 9 cuartos, todos interconectados salvo 4 que formaban una hilera de 4 salones detrás de la hilera de 9, al final eran 14 salones. Eran salones de actividades o talleres que jamás se llevaron a concluir, danza, artísticas, escritura y filosofía etc. Había dos pequeños salones donde estaban pegados y uno se interconectaba con los demás. Al llegar con Karla y ver su cara de desorientación, se sorprendió ver que había mucha hierba y las paredes estaban descoloridas, raídas y manchadas con muchos puntitos negros en una esquina, - mierda de mosca- dijo Karla. En las paredes había grafitis urbanos donde en su mayoría eran de pésima calidad y el mensaje solo podía ser un falo escupiendo semen o dentro de una vagina deformada con pelos, y algunas frases como, los maestros apestan, la escuela apesta, y tú también apesta, otros como me cogí a tu madre ayer y una de las favoritas de Karla PUTO EL QUE LO LEA. Antes de que alguna de las dos pensara en que había pasado con aquella chiquilla coja, escucharon la voz gruesa y tenue de un hombre a lo lejos, solo se alcanzaba a escuchar las palabras en forma de pregunta y regaño a la vez.- e ustedes dos ¿Qué hacen ahí? .- la voz volvió a decir .- vengan.- ya se escuchaba más cerca, Karla supo que era Arturo, el prefecto de la escuela, un hombre de piel morena de 1.82 de alto con caminados rectos y uniformes como los pingüinos. Karla empezó a

correr, Kate la vio y la siguió, las dos corrieron tras los salones de primero, la voz de Arturo se escuchaba más lejos, al llegar al final de la hilera de los salones, empezaba otra hilera formando así una L solo lo dividía un pequeño pasillo por donde pasaron corriendo, Kate resbalo un poco al poner el primer pie en la banqueta, Karla solo topo con el hombro con un niño de primero, él fue el que se llevó la peor parte, el cuerpo hizo un ademán hacia atrás y casi parecía caer, pero su espalda y el culo toparon contra el marco de la puerta y quedo debajo del umbral de la entrada del aula. Pasaron por la cafetería, llegaron al auditorio, entonces se metieron en el baño, estuvieron 10 minutos ahí, hasta que una chicharra sonó, en ese momento la hora clase había terminado. Ellas riendo por la emoción y la adrenalina de ser perseguidas llegaron al salón y el profe ya se había ido, no pensaron en nada más que en la clase de inglés.

Kate que empezaba a sentirse melancólica y las lágrimas casi al punto de salir, le creó un nudo en la garganta, un nudo demasiado pesado como para ahogarse con él y ahí poder marchar, pero sin avisar le llegó una fila de pensamientos, preguntas e ideas. La verdad es que ninguna de las dos, o al menos ella, jamás volvieron a mencionar aquel día en que vieron aquella niña coja. El nudo aún estaba ahí, pero poco a poco empezó a deshacerse de su garganta, su mente empezó a divagar tratando de llegar aquel día, tratando de hurgar en el sótano de su inconsciente, para poder recordar con claridad ese día, ninguna se hizo la pregunta a donde se había ido aquella, niña, un pequeñísimo escalofrío le recorrió por la espalda, muy apenas perceptible para ella, las lágrimas ya se habían ido, salvo una que alcanzó a salir recorriendo su mejilla, el susto retardado de aquel recuerdo le llegó, no le heló la sangre pero sí la incomodó, la hizo sentir como si alguien la observase en aquella habitación, como alguna vez todos activan su estado paranoico y se sienten como si alguien te observara desde la oscuridad, como si alguien estuviera de tras de ti, o de bajo de la cama, todo eso parecía que podía crecer pero hasta que sin esperarlo escuchó una voz muy conocida.

-cúdate.

Sonó en su cabeza.- cúdate, la voz se apagó pero sabía que le había dicho lo mismo, cúdate, la voz de su madre le había dicho cúdate. Su cuerpo se relajó, quizás pudo asustarse por la voz, pero le inquietaba más el mensaje “cúdate”, antes de darse la oportunidad de sugestionarse entre Erick para invitarla a una fiesta. Lo pensó dos veces la primera fue no sé, al final dijo no. ella quería dormir. Y durmió.

2.- NUEVAS AMISTADES. OTRO INICIO. UNA VIEJITA MUY AMISTOSA. ¿QUIZÁS UN AMOR?

1

El primer mes paso, y la comunicación con Karla ya era nula, ya no había nadie del otro lado de la línea, en cada llamada, siempre mandando a buzón, el padre matemático seguía llamando esperanzado de que ella ya tenía amigas pero cada dos noches era casi siempre la misma charla, siempre las mismas preguntas y casi las mismas risas.

2

Arizbeth ya estaba harta, su hermano, cada vez estaba más insoportable, ella no odiaba ir con su amiga china, pero ya estaba harta y cansada, y tenía que hacer algo, su amiga KUMIKO le había dicho que en 3 o 2 semanas ella cerraría su local(su restaurante), y se iría hacia un local que había comprado su hijo mayor, lee su, este local se encontraba en Lerdo y estaba más grande, ahí podrían trabajar dos de sus hijos y ella, KUMIKO estaba feliz pero preocupada, se preocupaba por aquella jovencita que todos los fines de semana se la pasaba ahí y le ayudaba sin cobrar, más que unos guisos en su barriga. El guiso favorito de Arizbeth era pollo a la naranja. Cuando KUMIKO le comunico que ya solo estaría ahí dos semanas con suerte tres, se sentó con ella aprovechando que no había ningún cliente, le sirvió pollo a la naranja y arroz, un vaso con hielo con un poco de refresco de delaware punch y se lo puso de frente en aquella mesa cercana a la ventana donde siempre comía, cuando no había ningún cliente. La cara de Arizbeth se puso entristecida y casi temerosa.

-no temas, las cosas acaban cuando algo empieza.

Dijo KUMIKO.

Arizbeth no dijo nada, con la cabeza gacha parecía ignorar a su amiga, pero entonces dijo con pequeños sollozos.

-¿y que hare? Ya no quiero estar en esa casa con mi hermano, lo odio, y le tengo miedo.

-¿miedo?-lo dijo con una cara no de asombro, si no de auténtico terror.- ¿Por qué miedo?- volvió a preguntar.

Después de unos segundos en silencio, que parecían horas, Arizbeth dijo.- hace seis días mientras me bañaba, se metió y me vio desnuda, solo sonrió y.-

negó con la cabeza y un alarido que logro controlar antes de que estallara, se le escapo, agarro un poco de aire y por fin dijo -se salió.- el rostro parecía destrozado después siguió.- fue un domingo, toda esta semana no lo había visto y cierro la puerta con llave cada noche pero escucho como se para en la puerta. Y se va después de un rato pero se escucha un jadeo y respiraciones aceleradas.

Arizbeth no pudo contener el llanto y las lágrimas empezaron a formar surcos en sus mejillas mientras la china, KUMIKO la veía con el rostro rojo, quizás del coraje, indignación y compartiendo el susto de su pequeña amiga, que ya no era tan pequeña, entonces le sugirió una idea, una idea que cambio la vida de Arizbeth.

3

Una nueva maestra había entrado a la escuela. La maestra Mariana, mariana siempre fue una de las personas que eran muy amistosas y le gustaba que las personas se comportaran igual, y más sus alumnos, ella pensaba que el tratar bien siempre te habré las puertas. Claro tratar bien a las personas siempre te habré algunas y quizás puede que te trabe otras.

Un jueves, de aquellos de los que a Kate se les hacía demasiados largos, la maestra Mariana había tenido una mala mañana, su coche estaba desinflado de la llanta trasera izquierda, su novio le había dejado por mensaje.- *ya no quiero nomás, me aburrí, adiós, cuídate, ya no hagas estupideces.* Rezaba aquel mensaje de texto que llego a las 5 de la mañana tras la borrachera que se había puesto Edgar el novio de la maestra mariana, o mejor dicho ex –novio.

Las primeras semanas para Kate fueron muy solitarias, ni amigos, ni compañeros con quienes poder convivir fuera del salón de clases, incluso en los pequeños recesos de treinta minutos era parte del salón, en algunas ocasiones creyó serlo, pero la verdad es que ya todos habían hecho sus grupitos, pero aun así tenía la esperanza de que podría mejorar, aunque la soledad la hacía sentir como ilusa.

La mañana iba como de costumbre, llegaba temprano, entraba al salón y el bulto que se asomaba como una sombra en la oscuridad siempre estaba ahí, pero este día no, Arizbeth había faltado a clases, o quizás solo llegaría tarde. La hora que estuvo ahí sola fue un poco cálida, se sintió confortada estando ahí sola en la oscuridad pero aquel bulto hacía falta. Las dos primeras clases

habían pasado, la rutina no cambiaba, más que el lugar vacío de Arizbeth, Kate puso atención en cada una de las clases y se enfocó en ellas, de vez en cuando volteaba a ver su lugar sabiendo que no estaba ahí, solo ella solía quedarse en la hora de receso en el salón, todos salían a dar una vuelta, al pasillo, a socializar quizás, a buscar donde comprar que comer, pero Kate solo se quedaba ahí en el salón esperando que pasara la hora de receso y tener sus clases de nuevo, cuando faltaban 5 minutos para que terminase el receso, ella estaba enfocada en unos dibujos que desde que había llegado a Torreón a su nueva vida había dicho su mejor amiga Karla, los dibujos eran la única forma con lo que podía sentirse parte de algo, parte de sí. Faltando esos 5 minutos, la puerta del salón se abrió y un sonido chirriante poco audible más por el eco y soledad del salón, retumbo a baja escala, Kate se estremeció y volteo, pensando que podía ser Arizbeth, pero no, era la maestra Mariana, llevaba un pantalón de mezclilla azul, que le torneaba las piernas y le levantaba el trasero, una figura casi perfecta, el abdomen casi uniforme y su busto perfecto en media luna pero pequeños, una blusa blanca, una cadena plateada con un colgijete de corazón partida a la mitad. Kate vio los ojos enrojecidos de la maestra y quiso preguntar pero se inmuto, pensó que se enojaría, que la regañaría o que quizás solo la ignoraría, entonces decidió solo callarse sin meterse en lo que no le importaba y clavo sus ojos de nuevo en sus dibujos, pero en ese momento la maestra le pregunto con voz quebrada y con sollozos.

-Kate, ¿Por qué tú no sales?

La pregunta le sorprendió, también el modo de dirigirse a ella y el tono, en ese momento reconsidero en preguntarle si estaba bien pero volvió a callarse esa duda y solo contesto.- no sé, maestra, es que me gusta estar más aquí, que a ya fuera.

La maestra abrió la boca para decir algo pero en ese momento llegaron sus compañeros haciendo mucho ruido, parecían estar festejando cualquier cosa, y la maestra se quedó se distrajo, limpio sus pequeños ojos húmedos y una alumna, Esther le hizo una pregunta que distrajo a la maestra que Kate no pudo escuchar entre tanto bullicio y no le intereso, entonces se volvió contra los dibujos para terminarlos, un unicornio un poco deforme pero solo en las líneas, de alguna manera iba mejorando, quizás la práctica, quizás el talento despertando, quizás un poco de ambos.

Eran 24 alumnos, en ese salón, desde que se había salido Jonathan, un extraño adolescente según decían lo que lo conocían más, siempre viendo hacia

el cielo, siempre pensando más a ya.

Eran 24 pero en ese momento solo se encontraban 23, Arizbeth aún no llegaba y quizás no llegaría ese día, solo quizás mañana. La maestra había puesto un trabajo en equipos, solo parejas.

¿Parejas de 2? Dijo un joven que tenía cara de estúpido. La maestra solo sonrió y siguió dando las indicaciones de lo que quería, el trabajo podría ser fácil, un relato escrito de cualquier tema, todos ya tenían su pareja, excepto Kate y Arizbeth, en tanto por lógica la maestra viendo a Kate con ojos de lastima y un poco de empatía, quizás, dejo como pareja de Arizbeth a Kate, esa sería la última pareja.

Después de dar todas las indicaciones, y guardar cada cosa de sus cosas en su maletín negro femenino, sin haber pasado lista, Arizbeth entro al salón sin pedir permiso, sin saludar, sin mirar a nadie y se sentó. Kate se limitó a quedarse fija a los dibujos.

4

Toda la madrugada fue larga y tormentosa, la sensación de incomodidad había pasado a un estado de miedo extremo y asqueroso. Arizbeth se sentía tan desorientada, tan asfixiada, como si la vida misma se pusiera en contra de ella, como si el ángel del guarda, aquel que todo mundo dice que nos cuida, la hubiese dejado sola, la hubiese rechazado. Como todos los fines de semana, al menos a partir de que se quedaba en la casa de su hermano, este había llevado a sus putas, como les llamaba Arizbeth pero el domingo, los ruidos y los gemidos habían terminado pronto después de dos gritos, uno de horror que se escuchaba como femenino, seguido de otro ya con voz ronca de hombre, pero esta vez parecía de placer, de excitación. Las horas después solo fue silencio, hasta que a la 1:37 de la madrugada, la perilla dio vuelta, la puerta rechino, Arizbeth solo pudo contener el vómito, que probablemente de haber echado, la bilis y lo que quedaba del estómago hubiera caído en el suelo de su cuarto, junto con su humanidad.

5

Kate se volvió hacia su nueva compañera de equipo, aquella con la que tuviese que hacer una historia, quizás más de lo que la maestra mariana podría leer en los periódicos. Abrió la boca para decir algo pero ninguna palabra pudo articular, se quedó muda, sin saber porque, pero tenía un presentimiento, o algo hacia que se estremeciera, de una manera tan incómoda, tan quizás asquerosa. Decidió que se esperaría a que todos se fuera, ya quedaban solo dos clases, y que aún tenía que acabar aquel dibujo. El unicornio era irregular

pero podría pasar por bueno, una novata con talento, aunque el ojo, aquel ojo entre negro y azul era perfecto, parecía verte, parecía que pudiese ver dentro de ti, ver eso que quieres esconder de la realidad, el unicornio, podía verte.

Durante las dos horas el tiempo parecía no llevar prisa como cuando por primera vez te das cuenta que ya vas a cumplir 50 años y aun sigues actuando como adolescente depresivo-agresivo. Arizbeth aun que llevo, parecía estar ausente, salvo por decir presente al pasar la lista de asistencia cada uno de los profes, pero no dijo ninguna palabras salvo PRESENTE, la voz se escuchaba vacía, no solo se podía escuchar, se podía sentir ese vacío, tan solo en la palabra presente. Las clases se acabaron y todos empezaron a levantarse con singular prisa, en menos de 3 minutos el salón estaba vacío, solo Kate esperando que Arizbeth se levantara y ella pudiese hablarle para poderle comunicar lo de la tarea en equipo, pero no, no se levantó, después de unos segundos al no ver que se levantaba, volteo torciendo solo el cuello hacia donde estaba el haciendo de su compañera, el bulto había vuelto estar ahí, donde lo vio por primera vez, solo que esta vez, había luz suficiente para ver que estaba dormida.

Ya nadie se encontraba en el salón más que ellas dos, el rostro dormido de Arizbeth proyectaba un cansancio, aun con los ojos dormidos se le podían notar las bolsas de bajo de los ojos, unas enormes manchas negras se le pintaban en la parte inferior de esos ojos. La respiración parecía profunda, tan profunda que Kate creyó que si llegaba más a ya en el sueño esta podría morir. Quería despertarla, pero quizás se podría enojar, quizás podría pegarle ¿quizás?

Al final decidió despertarla y decirle el comunicado que le había hecho la maestra mariana, los brazos de Arizbeth estaban sobre su mochila, y su mochila verde militar estaba sobre sus contorneadas, piernas, su abdomen con un poco de pansa y casi rosando la ondulas de sus firmes pechos. El rostro parecía tan apacible y tan asustado a la misma vez que Kate tenía una especie de combinación entre lastima y empatía. Kate tomo su mano, y estaba muy fría, parecía como si estuviera muerta de hace 2 horas, Arizbeth no sintió, solo hizo una mueca y se acomodó y volvió a dormir tan plácidamente, aunque no es como si hubiera salido de aquel sueño.

-cuidado

Antes de volver a tocar a su compañera, Kate sintió otra vez un recorrido en la espalda, el cuello y los pechos. El eco de aquella frase no era tan grande, y poco a poco en un instante iba desapareciendo. Entonces los ojos de Arizbeth

se abrieron y estos inyectados en sangre, sueño y algo más vieron a Kate, Arizbeth arqueó las cejas.

- ¿quieres algo?

Respondió sin haber pregunta antes, su voz no sonaba mal humorada, sonaba más bien distante e indiferente, por alguna razón eso puede doler más.

Kate se quedó mirándola por unos segundos y solo balbuceó.- eee, es que tenemos una tarea con la maestra mariana y nos tocó en el mismo equipo.- intento sonreír y dijo.- creí que...

Arizbeth la interrumpió con una leve inclinación hacia el frente, acomodándose en su propio banquillo y entonces se quedó viendo a los ojos de Kate, pero Kate no podía sentir nada más que un vacío en esa mirada. Entonces Arizbeth rompió el silencio preguntando.

-¿y los demás?

-¿Los demás? Repitió con cara de extrañeza.

-¿Qué no hay nadie más?

-no.- respondió Kate ya con un poco más confianza en sí.- tenía que ser en parejas y nos tocó juntas.

-ok.- dijo sin expresión alguna.

6

Al salir de la escuela, el sol daba una agradable luz y la sensación de calor estaba aumentando, Kate no quería ir a la casa donde estaba con su primo, ya que realmente no se sentía parte de ser de ahí, por más que casi no convivía con nadie porque era raro que los viera, cada quien tiene sus ocupaciones, pero aun así no se sentía parte de esa casa. al salir sin mencionar ninguna palabra Kate se sentía un poco incomoda, como si realmente no hubiera nada más que decir, como si no tuviesen ninguna conexión, no sabía cómo empezar una nueva conversación, a pesar de que habían sostenido una de las más cortas conversaciones ya hace unos minutos.

Arizbeth se volvió hacia ella con un rostro serio, entonces Kate dijo.

.- podemos ir a tu casa si quieres y...

Arizbeth la volvió a interrumpir pero esta vez con más euforia y una pizca de temor e impulsividad, quizás más temor que euforia.

-¡no!... hizo un ruido ronco con la garganta y volvió a decir.- no, es mejor ir a la tuya, la mía ahorita hay muchas personas y no nos dejaran trabajar.

Kate solo una risita nerviosa y contesto- también donde me quedo yo.

-¿en serio? Respondió con cara un poco más airada que unos momentos antes.

-sí, pero quizás no estén en casa, es que unos trabajan y estudian, casi nunca están pero a veces sí, supongo que no estarán ahorita.

-¿quieres ir ahorita? – pregunto Arizbeth con prisa y nerviosismo.

Kate lo noto y aun que le extraño esa reacción de aquella niña-mujer que parecía tan segura de sí, pensó en decir no, pero pensó que quizás podría conocerla más, y así poder volver a tener una amiga.

-¿está lejos de aquí tu casa?

-no, realmente está muy cerquitas, podemos irnos caminando o tomar una ruta, porque el sol está más feo.

-me parece bien una ruta. Contesto Arizbeth con la cara aliviada, Kate sintió que aquella tensión que notaba en aquella su compañera ya estaba menos fuerte, los pensamientos y aquella voz le hacían pensar que se tenía que cuidar pero ¿de qué? Por fin Arizbeth parecía agradarle su compañía y ella se empezaba a sentir bien.

7

Erick y Alejandro regresaban temprano, la escuela había empezado pero no recordaban si en algún momento había terminado, trabajar y estudiar rara vez te permite querer seguir disfrutando la vida con tantos excesos o al menos no ya después de un buen tiempo, quizás al principio si, solo aquellos que lo han vivido saben de lo que es estar así.

Al llegar a la casa se dieron cuenta que Diana estaba ahí, después de tanto tiempo fuera por fin había vuelto, las vacaciones habían sido más largas para ella, al estar internada después de un descomunal choque ya hace unos meses.

Diana conducía totalmente ebria y fuera de sí, había tenido relaciones con dos chicos unas horas antes y tal vez unas cuantas drogas andaban recorriendo sus venas hasta llegar al cerebro y dando vuelta para pasar otra vez por su cuerpo, dando vueltas y vueltas como perro que persigue su propia cola. El accidente paso cuando diana imagino ver un niño en su asiento trasero y acelero, por alguna extraña razón pensó que al acelerar lo dejaría atrás, acelero y se pasó varios altos y semáforos en rojo, por suerte a las 4 de la mañana algunas ciudades duermen, solo que esta vez otros chicos en casi la misma situación iban más rápido que ella en dirección contraria, en un punto más avanzado la colisión fue desastrosa o al menos para el vehículo de aquellos niños con licencia. Diana al traer el cinturón se fracturo un brazo, el cuello tenia torceduras muy graves y un golpe en la columna casi la deja en silla de ruedas,

por suerte el golpe no fue lo suficientemente fuerte para eso. A los otros dos no les fue tan bien, ninguno de los dos llevaba aquel cinturón al desviarse hacia el otro carril chocaron contra el automóvil de Diana provocado que su auto diera una vuelta en sí y quedara estampada en una pared del lado del copiloto. Del otro lado el auto yacía en volcado, todos los cristales rotos, la trompa ya solo era chatarra, en interior se podía ver todo lleno de sangre, Saúl, el que era el conductor tenía el pecho y abdomen comprimidos con el volante que había salido disparado hacia su dorso cuando chocaron, su cuerpo casi estaba partido por la mitad, si no fuera por la columna vertebral que no recibió el impacto, ya estaría en dos, pero ahí estaba solo colgando esperando que la gravedad y el peso se combinarán para poder partirse en dos. Edgar que acababa de cumplir sus 18 años yacía en el pavimento, en el momento del choque salió disparado por el parabrisas, su cráneo se partió cuando el cristal toco su frente pero al dar la vuelta el carro con la velocidad que iba el cuerpo de Edgar ya sin vida callo en el pavimento y siguió arrastrándose al caer, una parte de su cuerpo ya estaba lijado en el pavimento, tenía solo la mitad del rostro casi intacto, la otra mitad se había desvanecido en la carretera.

Gracias a las cámaras de seguridad Diana se salvó a que no la encarcelara, pues estas demostraban que ella no invadió el carril, aunque tuvo que pagar multas y quedarse 11 meses internada mientras su cuerpo mejoraba, ya estaba de vuelta.

Diana siempre una amante de los riesgos y las borracheras, siempre le gusto el alcohol y aquellas sustancias que te podían hacer ver cosas increíbles, así ella lo vivía. Cada fin de semana tenía que haber fiesta para ella y sexo con desconocidos o alguno que otro conocido, sin embargo siempre estuvo enamorada de Erick. Erick nunca quiso estar con ella, después de que ella le confesara que quería un trio con él y con un señor que había conocido hace un tiempo en un bar, el señor ya había aceptado solo faltaba el, pero se negó, y la madrugada del día siguiente Diana ya estaba en el hospital durante todas esos meses todos en vez de cuando iba a visitarla y Diana jamás les dijo que volvería para reiniciar su curso, donde se había quedado este último año, después de todo jamás es tarde para volver a empezar había dicho ella a su padre en el hospital.

Lo que nadie decía quizás por miedo a lastimarla es que ella estaba mal de la cabeza, y no por el accidente si no desde mucho antes, pero quizás nadie lo sabía, quizás aún que lo imaginaron prefirieron aceptarla así y no decir nada.

Al entrar Alejandro vio con los brazos abiertos y una sonrisa tan grande como

la cicatriz en su brazo a Diana esperando a quien quiera que fuera entrar. Detrás de, el, entro Erick y Diana lanzo un chirrido de alegría corrió hacia ellos para abrazarlos, ellos aun sorprendidos por inercia le correspondieron el abrazo, los abrazo fuerte les apretó una nalga y los soltó.

Erick quiso preguntar cómo se encontraba pero era evidente que estaba bien o por lo menos eso parecía en el exterior. Diana no pregunto nada por lo que haya pasado con todos en estos meses, si no les conto como es que se recuperó y lo que quería hacer al volver, tampoco pregunto por la inquilina del año pasado que desapareció o quizás solo se fue y no quiso volver tras la pelea de ella y Diana, nadie se hizo preguntas, las respuestas a veces dan más problemas.

Diana parecía feliz y quería salir a celebrar con ir a beber, celebrar que iba a volver a la escuela, sus amigos extrañados pues esto no iba hacer posible porque el curso ya iba algo avanzado para que ella pudiese meterse, pero los dos les llevo casi el mismo pensamiento que les contesto de alguna manera aquella duda. En INSUNTE todo se puede.

Diana los invito, y los saco de la casa al menos para hacer algo, parecía feliz. Y salieron, salieron para volver más pronto.

7

Kate y Arizbeth tomaron una ruta, llegaron en menos de lo que pensaba Arizbeth, no hablaron mucho en el camino en la ruta pero aquella atmosfera de incomodidad parecía más reducida, entre algunas palabras y ricitas escondidas.

Al entrar a la casa subieron al cuarto rápidamente. No quiso esperar para ver si había alguien en la casa. Llegaron al cuarto y entraron, Kate le explico de que se trataba y le paso los apuntes de ese día, de todas las materias que se había perdido, había platicas de tonterías, bromas y todo parecía ir bien, ya tenía tiempo que no se sentía bien con nadie, ya tenía tiempo que no tenía una amiga.

Arizbeth se sentía bien por no tener que estar en su casa, y al no tener ya su amiga china se sentía bien poder convivir con alguien más.

Ya casi terminaban el trabajo o al menos aquello que tenían que empezar, Kate se sorprendió al ver lo inteligente y astuta que resultaba Arizbeth. Arizbeth lanzo una pregunta al aire que Kate no alcanzo a contestar pero esa pregunta se le quedo dentro de su pensamiento al menos por un buen rato.

<< ¿Te gusta alguien de la escuela?>>

Kate no sabía que responder, porque si le gustaba alguien, o había sentido algo con ese alguien pero antes de poder contestar si quiera con balbuceos la

puerta se abrió. Era diana que al verlas su sonrisa se desvaneció demasiado rápido.

Aquellos tres que habían salido regresaron demasiado pronto, tras rechazar la propuesta de Diana, una vez más un trio, ahora ellos dos, ella quería un trio porque ellos eran de sus mejores amigos y así tenían que honrarla, o alguien le había dicho que así era. Erick ni Alejandro se enojaron, tampoco se sorprendieron solo dijeron que no, Diana no se molestó, puesto que ella estaba convencida que tarde o temprano los convencería pero en ese momento de abrir la puerta vio algo que no se esperaba. Se encontró a dos intrusas desconocidas en el cuarto que una vez ella durmió.

¿Quiénes son ustedes?-pregunto sin parpadear ni decir hola, el rostro parecía tan estirado que parecía que se le podía quebrar con un gesto brusco.

Kate trato de sonreír y saludar, no sabía quién era ella, jamás la había visto en todo su tiempo viviendo ahí. Elizabeth se puso alerta, de alguna manera sabía que aquella que había entrado, representaba un peligro. – yo me llamo Kate y ella es mi amiga Arizbeth y tu er...

-cállate zorra. La interrumpió Diana con un grito fuerte y enojado.

Kate se sorprendió, más bien fue un susto, Arizbeth solo cerró el puño, la sangre empezaba a hervir. - ¿disculpa? Dijo Kate con voz quebradiza.

-se me largar de una maldita vez, de mi casa. Respondió Diana esta vez con la cara más estirada.

Kate tenía una pequeña lágrima en los ojos pero no sabía qué hacer, Arizbeth ya tenía el puño casi rojo de la sangre que le estaba recorriendo en el cuerpo con rapidez y con temperatura.

Erick y Alejandro se encontraban en la sala cuando escucharon el segundo grito y reconocieron la voz de Diana, los dos salieron corriendo a las escaleras, parecía que llegarían antes de que algo pasara y así fue, al entrar encontraron a las tres mujeres en silencio, entraron los dos y Diana dijo.

-ustedes dos saquen a estas malditas putas de mi cuarto pero ya.

Alejandro poso su mirada en Kate y luego Arizbeth y otra vez a Kate, Erick con una sonrisa pícara solo veía Aarizbeth. Arizbeth solo sonrió, al verlo también, Diana soltó una carcajada sin que nadie lo esperara, y como animal se lanzó contra Kate que estaba próxima a ella, pero Arizbeth por fin pudo soltar esa fuerza que ya tenía tensando su puño, le dio directamente en la nariz y la derribo.

Diana callo sobre sus nalgas y un fuerte dolor le recorrió la espalada, aquel

accidente aún se podía percibir en sus huesos. Diana no soltó ningún alarido de dolor, pero sí de furia.- maldita zorraaa.- dijo en voz baja mientras levantaba la mirada a Kate, mientras su brazo izquierdo le limpiaba la fosa de la nariz, llena de sangre y mocos, quizás algunas cosas más.

Erick estaba tan sorprendido que una leve erección se manifestó debajo de aquellos pantalones sucios, mientras veía como Arizbeth golpeaba aquella compañera, ex compañera loca. Alejandro se ha próximo a Diana para ayudarla a levantarla, pero Diana con un ademán le dijo que no se acercara, las lágrimas estaba punto de explotar en sus ojos, la furia un leve toque de excitación se podía notar al mirarla fijamente, al entrarse aquellos ojos tan, tan malévolos.

Kate se sentía avergonzada, era su primer pelea, y ella ni siquiera había metido las manos, también se sentía feliz porque ya tenía una buena amiga, parecía que ya era una buena amiga. Kate intento hablar pero solo pudo balbucear un poco antes de poder decir algo, Arizbeth ya le había tomado la mano y la había encaminado hacia la puerta del cuarto, aquellos dos hombres no hicieron nada, ni dijeron palabra algunas, solo estaba Diana en el suelo, con un dolor en la espalda , el trasero y la nariz, mientras caminaban a la puerta

Arizbeth y Kate, Diana empezó a rezar un par de sandeces en el umbral de aquella habitación se detuvo Arizbeth e hizo un ademán como si se fuera a regresar contra Diana que de inmediato se quedó muda con los ojos como platos, tan abiertos y alertas. Arizbeth sonrió y pensó que solo era una niña, con una gran necesidad de atención, quizás se folla a todos aquellos mayores de edad que le dicen que la van a cuidar mientras se la meten por el culo. Pensó con ironía y asco.

Mientras bajaban las escaleras, se empezó a escuchar los gritos desesperados y con ira de Diana.

-putas, malditas putas, van arder en el infierno de eso me encargo yo, les voy a meter un palo por sus malditas verijas, malditas zorras, por eso nadie se las coge, por eso...

Aquellas palabras sin sentido para Arizbeth y aquellas palabras tan hirientes para Kate empezaban a disminuir, hasta salir de la casa que se trasformaron en simples mormullos detrás de la puerta.

Empezaron a caminar, tomadas de la mano, un niño en bicicleta paso y les sonrió, un niño que parecía tener 10, pero solo tenía 8 y medio, les sonrió y desapareció al doblar una esquina.

-¿estás bien?- pregunto Kate con aire preocupado.

-si.- contesto aquella su heroína.

- ¿segura? Volvió a preguntar Kate pero sin sonar tan insistente.

-si. Contesto Arizbeth con tono serio, relajo la garganta y continuo.- aún no se me baja la adrenalina, aún tengo sangre en el puño, quizás después de que me relaje me llegara el dolor la mano.

-espero y no, te duela tanto.- Kate se sentía avergonzada, era su culpa, ella la había llevado a la casa, ella había iniciado todo. Ella, no había tomado ninguna de las mochilas para salirse y las habían dejado ahí adentro con esa loca.

Arizbeth solo iba diciendo como se aplicaría quizás una pomada para desinflamar en caso de que pasara, solo estaba hablando de cómo se tratan los golpes, para que no saliera ni siquiera un hematoma, pero Kate no la escuchaba, se quedó absorta en su mundo por un momento y solo dijo entre dientes.

-las mochilas...

Arizbeth voltio con ella y abrió los ojos más de lo que ya los tenía y soltó una carcajada que sacó a Kate de su trance, la sobre salto pero en poco tiempo se hizo una sonrisa en los labios de Kate.

-no te preocupes todo está bien, en la escuela me puedes dar mi mochila, igual no traigo nada de valor ahí.

-¿y tu celular, dinero?

-no tengo celular, se me quebró hace un buen tiempo, y mi dinero siempre lo traigo conmigo.

Arizbeth se subió sus manos a las bubis y las estrujo un poco y sonrió. Kate no entendió a la primera pero al ver que su nueva amiga sacaba una especie de bolsita tejida a mano de su bubi derecha, entendió y también se hecho a reír.

Pasaron tres semanas después de aquel incidente con diana o la loca, como le decía Arizbeth, las cosas no habían resultado tan mal, al regresar a la casa Kate entro y se dio cuenta que ya no estaba aquella aterradora mujer, tenía muy poca edad pero ya tenía cara de mujer muy vivida.

Las mochilas estaban intactas, las habían dejado aun lado de la cama de donde se escondían perfectamente con la tarima de madera. Después de que fue golpeada y humillada según contaba Diana se encerró en el baño y le hablo a su papa que pasara de inmediato por ella, la petición que solo fueron gritos y reclamos de hace 3 años, surgieron rápidos efectos, el papa no tardó ni 15 minuto en llegar por ella, en un auto que parecía muy costoso.

Erick se había divertido tanto con aquella estúpida pelea que lamentaba haber sido tan lento y no grabarla. Cuando llegó Kate él ya se había ido a comprar un poco de cena, los demás ya habían llegado pero no sabían nada de lo sucedido.

Alejandro se había quedado a esperar a Kate que al entrar vio y sonrió, antes de que ella preguntara donde estaba esa loca, Alejandro ya había dicho.- ya se fue.

Se sentaron un buen rato al menos hasta que llegó Erick con unas hamburguesas medio bien hechas, no eran las mejores del mundo pero sí servían para sobrevivir al menos unos días quizás semanas mientras ellas te mataban lentamente por dentro.

Alejandro empezó a contarle como es que Diana había terminado ahí con ellos y como es que se había tenido que quedar en el hospital. La historia parecía principio soso, después aterrador y después otra vez soso. La plática terminó en alegres anécdotas de Alejandro en la escuela.

Kate sonreía y se sentía feliz, feliz, feliz. Dos días después Kate habló con su padre, él estaba feliz y animoso. Había puesto una papelería.

8

A la cuarta semana Diana había regresado a esa casa.

La mañana de un lunes mientras Kate caminaba a la escuela, vio pegado en la puerta de una vieja casa abandonada un volante, le pareció un extraño lugar para pegar algo ahí, pero había funcionado al llamarle la atención y detenerse para leer. El pequeño volante decía.

¿Quieres trabajar?

Ven y trabaja en la papelería y cibercafé, el maestro. Necesito dos estudiantes que puedan trabajar en las tardes de 1:30 a 6:30. La papelería está entre Morelos y 10.

Te espero.

Kate arrancó el volante y lo metió en su mochila se había dado cuenta que solo estaba a unas 6 cuadras de la escuela y como 13 de su casa pero quizás podría servirle de algo, el dinero que manda aquel profe jubilado si es suficiente pero algunas veces nos queremos sentir más independizados que estorbos.

El día en la escuela se fue muy rápido, muchos trabajos que hacer, pero el estrés no era impedimento para pasársela bien su amiga Arizbeth, el día se fue rápido y cada quien tuvo que regresar a casa rápido para hacer un trabajo. El volante quedó en el olvido hasta dos días después.

Al llegar a la casa vio un auto, Kate pensó que se le hacía conocido pero no sabía de donde, pero realmente parecía que ya lo conocía, al pasar por un lado de él, sintió un leve escalofrío en la espalda que le recorrió hasta la nuca, pero era muy leve y no le prestó atención.

Al entrar a la casa, volvió a sentir ese escalofrío y aquella voz volvió a sonar muy poco audible (me preocupas). Al entrar por completo vio a su primo, Erick se acercó a ella y le dijo algo que no esperaba escuchar.

Diana había vuelto, con la promesa de que no haría nada, pero que ella quería estar ahí, nadie se podía negar, después de todo, ella era la que aun que no estuviera ahí pagaba la gran parte de la renta.

Kate se sintió mal y asustada, demasiado asustada, después de conocer toda o al menos una parte de su historia, le daba miedo, quería hablar con alguien, pero Arizbeth no tenía celular, y no sabía dónde vivía, después de cierto tiempo de amigas, jamás le había dicho donde vivía, jamás había hecho si quiera la cortesía de invitarla a su casa a comer algo, nada. Eso enfureció a Kate, se sentía enojada y traicionada. Después de saber aquella noticia y de estar encerrada en su cuarto, se dio cuenta aquel enfado era más miedo, miedo por esa loca y no enojo hacia su única amiga, aquella que le había salvado ya una vez de esa loca. La loca había prometido no meterse con ella y lo había cumplido el primer día. Ni si quiera la vio.

Al día siguiente Kate llegó decidida a contrale a Arizbeth lo que pasó y el miedo que sentía, quería encontrar consuelo que el día de ayer no había tenido de ningún lugar. Quería aprovechar aquel tiempo que tenían a solas antes de que llegaran todos al salón, pero aquel bulto en la oscuridad que siempre veía, hoy no estaba.

Arizbeth había faltado 2 días, Kate se encontraba desesperada, no sabía dónde vivía y no sabía a donde llamar, quería verla abrazarla pero no sabía que pasaba, no sabía qué hacer, en casa a pesar de que no Diana no le decía nada, escuchaba como a veces tocaba en la madrugada a su puerta, como hacia sonidos extraños y como la miraba, la miraba incluso aunque no estuviera ahí.

La mañana del jueves, al llegar al salón vio Arizbeth dormida en el rincón de

siempre. Vio que estaba dormida pero no le importo soltó su mochila y salió disparada para abrazarla. Arizbeth no tomo a mal el gesto de Kate, le correspondió el abrazo y todo parecía estar bien, pero la en la vida las cosas jamás son lo que parecen.

La mañana se pasó rápido y la tarde un poco más lento, el calor había aumentado un poco, tanto para hacerte sudar si quiera una gota de sudor, de ese sudor pegajoso que no te deja estar a gusto. Arizbeth se puso al corriente con las clases, y Kate le conto como es que se sentía con miedo y desesperación al tener esa loca en casa, Arizbeth solo escuchaba con atención y a la misma vez parecía estar en un trance hipnótico, como si su verdadera atención estuviera en otro lado, en otro universo quizás.

-la verdad ya no quiero estar en esa casa.- dijo Kate mientras las palabras parecían llegar muy despacio a su amigas, estas llegaron directamente a su oído haciéndola voltear.

-¿Qué, que dijiste?

-que ya no quiero estar en casa, realmente me quiero ir de ahí, odio estar ahí, me siento muy mal, siento como si ella entrara en mi cuarto y me asfixiara.

- solo es una niña mimada.- dijo Arizbeth mientras caminaba a la salida del edificio.

Pero antes de salir escucho un sollozó detrás de ella y voltio, era Kate quien se limpiaba las lágrimas, de sus redondos cachetes, parecía una niña de 8 años muy asustada. —ella está realmente loca, tengo miedo.

Arizbeth se le acerco lentamente y la abrazo, Kate solo se acurruco en sus brazos, sintió como su pecho se frotaba con los de ella, pero ella no traía ningún sostén, nada más que aquella blusa color gris oscuro.

Kate había tenido una idea, pero aun no sabía si podía decírsela a su nueva amiga, a su nueva mejor amiga, y quizás la única. La idea le había surgido como pequeño capullo cuando conocieron por primera vez a Diana en el cuarto, pero hoy ya era un rosal, al principio no estaba segura pero ahora podía sentirlo, podía créelo y lo dijo al levantar la cara hacia el rostro de Arizbeth.

-¿y si me quedo en tu casa?

-noooo.- contesto Arizbeth soltándola.- no, es que, está muy chico y muy feo, feo. Kate se sentía desconcertada, su mejor amiga le estaba negando el asilo, las palabras que salían de los labios de Arizbeth eran nerviosas, parecía que las podías ver sudar al salir de su boca. Kate cruzo los brazos pero no en señal de molestia si no de tristeza, su mejor amiga, le había negado estar en su

casa y volvió a sentir esa sensación de enojo, de traición, antes de que pudiera decir algo, alguien detrás de ella dijo con voz dulce y áspera a la vez.

-pueden rentar una casa las dos.

Kate se le quedó viendo por unos segundos Arizbeth, veía en los ojos de Arizbeth desconcierto y alivio. Kate volteo y detrás de ella estaba una señora con cabello blanco, casi amarillento verdoso, una chamarra azul que tenía bordadas las palabras *INSUNTE-INTENDENTE*, una bolsa negra de esas gigantes donde puedes echar la basura y una sonrisa que dejaba a la vista una dentadura blanca. El rostro de aquella mujer parecía de 50 pero el pelo parecía de alguien de 80 años. Les volvió a repetir la frase sonriéndoles.

-pueden rentar una casa las dos juntas.

Arizbeth sintió un alivio de no tener que explicar nada a Kate y no por que no quisiera, si no sabía cómo, el horror que vivió estos dos días, el horror que ha vivido en estos últimos meses, Kate y quizás nadie más pudiese entenderlo. Kate sintió un extraño escalofrió en la espalda pero no le hizo caso, quiso dar las gracias a la señora de la limpieza y volverse a con su amiga y seguir de lo que estaban hablando pero la señora continuo.- yo me acabo de mudar de una casa muy bonita y muy barata, pueden rentarla, si quieren la dirección es entre avenida Juárez y Comonfort el número de la casa es la 206 es blanca, la reconocerán fácil.- seguía sonriendo. Su rostro era muy bonito y amable, Kate sentía los escalofríos pero los ignoro, Arizbeth sentía nauseas pero los ignoro, pensando que esa era la oportunidad de poder salir de la casa de su hermano.

Arizbeth se animó y en un soliloquio dijo.- es una gran idea. Casi como susurro pero Kate alcanzo a escuchar y volteo. Vio una chispa en los ojos de su amiga, y supo que era una buena idea. Quiso agradecer a la intendente pero esta ya iba dando vuelta por el pasillo arrastrando su bolsa, los pasos parecían cansados, y las manos que era lo único que podía ver de piel, parecía más manchada, quizás ese maquillaje de lejos no haga muchos favores, pensó Kate. La silueta de la agradable mujer se perdió. Kate entro en razón y salió corriendo para alcanzarla y pedirle de nuevo la dirección y preguntarle cuanto costaba la renta al menos más datos de la casa, pero al llegar a la esquina solo se topó con el extraño hombrecillo, aquel que le diera la bienvenida a la escuela el primer día de clases. Cuando topo, no pudo evitar tambalearse, y caer sobre sus nalgas.

-¿estás bien? Pregunto aquel hombrecillo extendiendo el brazo derecho. En el otro llevaba una bolsa de papel blanca de donde se leía con singular alegría, yo amo las donas y un corazón rojo en el centro. Kate escucho los pasos

rápidos de alguien a sus espaldas, y unas risitas ahogadas con una palma en la boca, era Arizbeth que vio todo en primera fila.

Antes de que Arizbeth preguntara si estaba bien, Kate ya se había levantado con ayuda del hombrecillo, que por suerte no llevaba un café, si no hubiera sido un desastre caliente.

Kate ya de pie, pregunto aquel hombrecillo si había visto a la intendente, pero este respondió que no, que no había pasado nadie, pero que si la veía la haría trapear y limpiar, porque un olor nauseabundo estaba en el ambiente, quizás eran las tuberías que en ocasiones olían muy mal. << Como mierda atorada >> pensó el hombrecillo.

Kate se extrañó de aquella respuesta del hombrecillo, pero no quiso indagar más, después de todo, todo aquel amante de la comida chatarra se emboba cuando sabe que será feliz.

Kate y Arizbeth salieron creyendo que era una grandiosa idea, y por suerte Arizbeth si se había aprendido la dirección. Su boleto de salvación estaba a unas cuantas cuadras de ahí. Algunas cosas en la vida dan felicidad, otras hacen creerlo.

9

Erick se encontraba tan aburrido haciendo un trabajo de la escuela, los minutos parecieron horas desde que empezó, vio el reloj en su muñeca izquierda por séptima vez y se dio cuenta que solo habían pasado 46 minutos desde que había empezado, en el cuarto hacia tanto calor y la casa siempre estaba sola << hoy nadie me arruinara el día de hacer estúpidos trabajos >> al sentirse en completa libertad decidió estarse en su bóxer verdes favorito, ya eran demasiados viejos, pero decía que le daban suerte siempre en su primeras cogidas, los uso en su primera vez con Nancy en la secundaria, quien se casaría con el segundo hombre con quien tuviera sexo, con alma en preparatoria y con la amiga de alma, Esther que de alguna manera nadie le ha quitado el lugar de las mejores mamadas que ha tenido en su vida. El bóxer le ha acompañado en cada cogida por eso era su falo, su representación de poder, el pene parecía jugar debajo de, el, cada vez que se lo ponía, pero

esta vez estaba solo y su pene aún seguía bailoteando, su pene sabía que lo traía puesto y empezó a elevarse, para ver donde estaba.

Erick lo sintió y no quiso defraudar a su amigo, a su amigo más cercano, a su amigo de mil batallas ganadas ninguna pérdida(a veces el ego de un hombre radica en exagerar) Erick se levantó del sofá y se acomodó, volteo a todos lados para ver si no había intrusos y no vio ningún pájaro en el alambre, no había alambre solo pájaro. Un leve cosquilleo natural sintió antes de hacer el acto, sin prisa y sin demora metió su mano lentamente por el bóxer y lo saco, dejando las bolas dentro del bóxer, sonrió al mirarlo y lo tomo, empezó hacer los tradicionales movimientos y sintió que empezaba la sangre a fluir y ponerla dura, el éxtasis que siempre experimenta con alguien a su lado o solo, le tapa los sentidos, se los bloquea completamente y un momento después la vergüenza que sintió, no fue por masturbarse si no por sus poemas.

Alejandro solo había salido a pasear, a dar una vuelta, había cosas en su cabeza que a veces no te dejan en paz, la plaza más cercana estaba tan sola que parecía un gran lugar para poder pensar y estar pero los arboles parecían no tener hojas, parecían no tener agua desde hace años y esa opción se convirtió en negativa, una ida al cine parecía buena idea, a las 12 entre semana nadie va, prácticamente está solo y Cinemex abre pero las películas que estaban solo eran para niños, las opciones realmente no parecían buenas, extrañaba estar en el rancho, ahí hay más lugares para estar solo y meditar, aun recordaba cuando se iba con sus amigos en la secundaria a vagar a veces por el monte o por otros ranchos era demasiado tranquilo y no hacia tanto calor, el calor de la ciudad en ocasiones es sofocante.

El regreso a casa era más pronto de lo que se esperaba, de camino a casa no vio nada interesante, solo pasar uno que otro auto, lo único que llamo su atención fue ver a lo lejos un perro con 3 patas, le faltaba la izquierda delantera, el perro al avanzar hacia unos extraños saltos inclinados hacia la derecha, lo quiso seguir, lo quería ver de cerca, pero el perro con sus extraños saltos y a pesar de su pata inexistente avanzaba rápido, de pronto entro en una casa que parecía estar sola desde hace años y desapareció, ya no lo vio.

Llego al umbral de la puerta para sacar las llaves pero se dio cuenta que estaba abierta, pensó quizás diana estaría ahí, pero había estado llegando más tarde. Abrió la puerta y no vio nada directamente pero empezó a escuchar una series de palabras que no tenían nada de sentido, pero al entrarse más y cerrar la puerta con cuidado distinguió bien que receban aquellas palabras << si Ari,

si Ari, haces que me venga , si Ari si Ari>> la sorpresa de ver a su compañero en tirado en el suelo, con un pequeño bulto en su mano derecha le hizo recordar al perro y pensar “ te vas a quedar sin brazo si sigues estirando así” una risa soltó y su amigo exaltado se levantó rápido. Alejandro lo vio ya levantado con las manos extendidas hacia arriba y este solo hizo un ademán de asco y burla.

-huag ¡¡¡ maldito asqueroso, puedes hacer eso en tu cuarto.
-que porque miras maldito perverso.
- no se supone que deberías estar en la escuela.
-no, no, no. Se supone que tú deberías estar en la escuela, yo hoy tengo libre porque tengo que hacer los trabajos de Isabel.
-ya lárgate mejor a tu cuarto y súbete ese trapo verde.
Erick con la cara roja y riendo más de histeria que nada más se lo subió y se fue a poner un pantalón.

Alejandro se fue a la cocina queriendo comer algo pero esa imagen en la mente el apetito desapareció, un pequeño rato después apareció Erick con un trapo mojado en la mano.

-e tú. Dijo con una risa burlona.
Erick volteo sonrió pero solo dijo.- eres un asco.
-Ya, ya. Erick le tendió la mano para hacer el ritual del saludo cuando se perdona o festeja algo pero Alejandro solo se inclinó para atrás y dijo. – no te volveré a saludar de mano en toda mi vida.
-o pues ni hablar. Erick fue por una manzana al frutero y se sentó.- ¿quieres?
Haciendo un ademán de levantar la manzana hacia Alejandro, Alejandro volteo y los dos soltaron una carcajada.

-¿Qué haces aquí? Pregunto Erick.

- no me sentía con ganas de ir a la escuela y además yo ya entregue algunos trabajos por adelantado, así que pues mejor me fui a dar una vuelta, creo que era mejor que me quedara haya. Lo dijo en tono casi sarcástico apuntando con la mirada a la mano de su compañero.

Erick se levantó para tirar la manzana a la basura cuando Alejandro soltó una carcajada estridente. Erick estaba de espaldas pero supo porque se reía y espero a que lo dijera.

-Ari. Ari me haces venir, me haces venir, o Ari, Ari cástate conmigo y tengamos 10 hijos, Ari, Ari te amo.

Los colores se le subieron al rostro y se giró, en una mezcla de entre apenado, molesto, pero más pena.

Ari le había gustado desde que la vio, pero cuando hizo caer a diana algo hizo clic dentro de él, desde ese día no dejaba de pensarla, pero no había dicho nada, sabía que ella no era como todas aquellas con las que su trapo verde le había dado suerte, con ella tendría que ser real.

-ya, ya, pues. Me gusta ¿y?!!!

Alejandro tenía las dos manos juntas levantadas en un único puño aventando un beso con los ojos cerrados, cuando escucho las palabras serias de su amigo. Sintió vergüenza por burlarse a sí de, el pero bueno eso es lo que hacen los buenos amigos.

-en serio ¿te gusta? Esta vez no lo decía en forma de burla.

-si me gusta, o al menos me gustaría poder hablarle y salir algún día, quizás solo ir a comer o caminar.

Alejandro lo vio y solo hizo una mueca de sonrisa.- vaya no creí que te gustara tanto.

-¿de qué hablas?

-Erick.- dijo en tono serio pero con una sonrisa.- cada vez que me has hablado de una chica que dices que te gusta, siempre piensas en llevártela a coger, solo dices y haces preguntas como ¿y cómo la chupara? ¿Cómo dará brincos? ¿Su garganta hará gritos fuertes? y a hora quieres llevarla a comer, te estas apendejando.- y se hizo una ventana de una sonrisa y una mirada perspicaz y llena de ironía en la cara de Alejandro.

-bu, bue, bueno, ee pues es que, si, si me gusta mucho y quiero invitarla a

salir, pero no sé cómo.

-solo dile y ya.

-como si fuera tan fácil.

- lo es ¿no?, siempre me has dicho como desde los 13 te las has cogido y ahora me dices que no puedes invitar a salir a una simple chica.

-ella no es una simple chica.

-ok, ok, tranquilo no te me encorajines, solo digo que deberías tener los suficientes huevos para invitarla a salir y ya.

-¿y tú?

Esa pregunta le cambio completamente la perspectiva a Alejandro, el esperaba otra respuesta, el esperaba quizás solo un “no puedo, no puedo, me gusta demasiado” o alguna broma estúpida de Erick.

Pero en cambio solo obtuvo una respuesta que no lo asusto en absoluto, solo no supo que responder primero.

-¿yo? , ¿Yo que?

-¿cuándo invitaras a Kate?-La vos estaba seria. ¿Dime?

Algunos cuantos colores se le subieron a la cara, pero Alejandro trato de disimular, como si pudiera controlar esos colores rojizos que se hacen en un momento tan embarazoso.

-¿y cómo porque lo haría?

Ahora los papeles se intercambiaban, Erick ahora sonreía, con malévola carisma.-tu sabes que te gusta, ¿porque no también la invitas a salir?

Alejandro suspiro y marco una mueca en su rostro casi de jitomate rojo.- si, bueno, quise acercarme pero ella siempre está muy ensimismada, no creo que acepte.

-pues vamos a invitarlas quizás funcione.

-¿dices a una cita doble?

-jajá no idiota, ya no estamos en secundaria, tú la invitas a solas y yo a solas, y si dicen que sí, pues bueno, cada quien se larga a donde más le guste. Igual mi prima no le gusta beber así que no vas a batallar con eso.

-mmm ok, está bien creo que lo hare, solo si tú no te hechas para atrás como la marica que eres.

-¿quieres apostar? Culo.

- prefiero que no, igual la invitare, es mejor tener un no, que estar pensando el que diría.

-ya, ya pues, no te pongas filosófica conmigo no poética, yo me iré acostar un rato.

-si claro, ya llevas a tu más grande amor contigo.

Erick pensó que se refería a Arizbeth pero luego se dio cuenta que se refería a su mano. Meneo la cabeza negando para sí mismo, y se fue.

Alejandro, se quedó sentado de frente de la mesa, pensando en que pasaría hoy con sus compañeros, el faltar a clases para los que no están acostumbrados, a veces es una aventura, a veces pasan cosas en la escuela que esperas que pasen todos los jodidos días que vas, pero no, solo pasa cuando no vas, igual que los trabajos o exámenes. Pero hoy tenía el derecho de faltar, hoy quería pensar y eso es lo que haría. Quizás pensar en Kate.

11

-¿y ahora que hacemos? –pregunto Kate.

-pues quizás buscar la casa, no sea mala idea, o ¿te ocuparas hoy?

-no, no que yo sepa, en la casa casi nunca nadie esta y no quisiera toparme con diana.

- entonces ya está. Vamos por la casa.

El camino no fue demasiado largo, solo 23 minutos exactos. Ninguna de las dos tenía intención de regresar a la casa temprano el día de hoy. En el camino tocaron algunos cuantos temas sin tanta importancia como para recordar, algunos pequeños chismes y burlas hacia el hombrecillo raro y la señora de la cafetería doña Cornelía. Una señora regordeta de unos 45 años con aspecto de 60 y un gran lunar en el mentón, algunos que se han atrevido verla directamente más de 3 segundos han dicho que tiene 4 pelos, y otros dicen que 3, pero nadie sabe a ciencia cierta cuantos pelos tiene en ese gran lunar, resulta siempre muy incómodo poderla ver a los ojos, esos ojos cafés, que parecen nunca parpadear, sus labios moviéndose a una velocidad casi imperceptible, siempre diciendo “ buenos días, joven, que va a llevar joven, algo más joven, solo eso joven, aquí está su cambio joven, que tenga buen día joven”. Palabras tan amables de una mirada tan desesperante. Kate recordaba el primer día de clases o al menos el primer día para ella, recordaba muy bien a doña Cornelía, porque la primera vez que la vio, pensó que esa señora no

era parte de la escuela, de alguna manera se había colado o quizás sería la mamá de algún alumno con problema de mamitis, ella ya había visto varios en la preparatoria donde las mamás los llevaban aun a la preparatoria, recordaba mucho a Rony, el día en que su mamá fue y golpeo a Mónica por haber besado a su hijo pequeño de 17 años de edad. Mónica tenía 18 en ese entonces y para la mamá de Rony ella ya era una lagartona, la religión de Rony siempre le causó una gran duda a Kate, se preguntaba por qué todos los del templo de la iluminación se juntaban los viernes en un gran templo al que llaman “la gran casa” nunca supo porque. Tampoco entendía porque se enojaban si los llamaban la luz del mundo, siempre decían que no había comparación, que estaban a un paso más, pero una niña de 17 años jamás lo entendería, quizás tampoco una señora de 50.

Kate pensó que doña coronelía no era de la escuela, hasta que se la volvió a topar en el comedor, cobrándole unas galletas y una Pepsi. ¿Algo más joven? , había sido la última palabra que Kate pudo entender antes de alejarse de ahí, ahora la veía pero de lejos, de lejos algunas cosas son mejores.

Arizbeth en momentos parecía tan entusiasmada por esta idea, como si no le importar pagar miles de pesos por vivir junto con Kate o quizás solas, quizás solo lejos de aquella casa a la que nunca quería llevar. Kate la notaba en momentos muy desesperada y en otros momentos muy eufóricos, y Kate sabe que no a que tomar decisiones en momentos de euforia, tristeza o felicidad, ha ni enojo, el cuarto jinete del apocalipsis. Sabía que tomar decisiones así, equivaldría a tomar decisiones en ocasiones irreversibles y estúpidas. Pero le gustaba ver a su amiga tan feliz, que no quiso preguntar más por que actuaba así referente a ir a su casa, creyó que solo había secretos es mejor no saber, al menos hasta que su guardián decida compartírtelos. Kate se sentía emocionada y temerosa por una decisión así, habían pasado unos cuantos meses después de que se había separado de la casa de su papa, con el cual de vez en cuando mantenía una hora de llamada, pero siempre mensajes para verificar que cualquiera de los dos está bien, Kate sabía que su padre había sufrido mucho con la muerte de su madre, y ella también, al igual que su hermana. Pero ahora ya todos estaban bien, a veces hablaba con Liz y con mena menache, siempre Liz le presumía como mena menache tenía estrellitas por su buen comportamiento e inteligencia, que hacen los padres además de presumir las habilidades innatas de sus hijos pequeños, y que hacen los tíos sin hijos más que aceptar esa presunción innata de los padres. Pero a veces hablaba con

ellos, menos con su vieja amiga, de ella ya no sabía nada. Para Kate las cosas ya habían cambiado en pocos meses, estaba estudiando en una escuela sutilmente buena y tenía ahora una mejor amiga y quizás un enamorado.

Arizbeth se había callado en los dos últimos minutos, mientras Kate le contaba cómo una vez le había caído mierda de paloma en la cabeza en una fiesta, cuando de pronto sintió una mano en su pecho, sabía que no tenía por qué asustarse, era su amiga que la había detenido, pero no le preguntó porque, su mano había hecho la señal de alto, para entonces ya le había quitado de ahí, y para Kate no había sido incómodo, a pesar de que la primera vez que alguien la tocaba había sido una mujer.

Arizbeth ni si quiera se dio cuenta de que habida manoseado sin querer el busto suave de su amiga, ella iba tan feliz y concentrada en encontrar la casa y no perder tiempo que ni si quiera había puesto tanta atención en la plática de su amiga, y no se sentía mal porque ni si quiera se había fijado de que la había ignorado. Arizbeth quería y deseaba encontrar esa, casa u otra, la que fuera y la pudiera sacar de ahí, pero ya, ya no quería dormir una vez más ahí, su corazón ya no podría tener que quedarse en esa maldita, casa lo que ella quería es que su alma por fin descansara.

Sin darse cuenta el tiempo paso muy rápido y las calles también, ya estaban enfrente de BOLA 9, un bar un poco grande que parecía expandirse con facilidad, estaba a media calle y Arizbeth a lo lejos vio en un letrero HULE, ESPUMA Y TELA. Que estaba en la mera esquina, y siguió caminando y vio ya en un letrero a lo alto, Comonfort, volteo a ver de nuevo al letrero del nombre del local pero no vio nada, volteo hacia la otra pared y vio el numero en letra negras, 201. Kate la seguía con la mirada, porque parecía que está perdida, o en dado están, habían decidido no preguntar, porque supuestamente Arizbeth ya sabía andar mejor en las calles de torreón. Pero en este momento solo parecían perdidas. De pronto Arizbeth decidió doblar la esquina y dirigirse derecho por toda la calle, Kate la siguió pero no sabía a donde iba.- quizás me perderé si nos cambiamos de casa.- pensó mientras miraba solo las nalgas de su amiga moverse con un poco de prisa, pasar un pequeño lote vacío y llegaron a una casa de ladrillo que parecía quemado, realmente se miraba muy bien, parecía lindo y acogedor aun estando por fuera. Al llegar detrás de su amiga, Kate pudo visualizar a una anciana que se mecía enfrente de la casa, podría parecer una loca para estar sentada a esa hora del día, pero había dos enormes majaguas en frente de la casa que prácticamente cubrían su frente, uno tenía una flor roja y el otro las tenía amarillas en un punto en la copa de los

árboles se unían, no se podía distinguir donde empezaba uno y donde terminaba el otro.

-disculpe ¿usted sabe cuál es la casa 206?-pregunto Arizbeth mientras miraba el número 204. – la misteriosa señora no respondió, ella seguía meciéndose, adelante y atrás, adelante y atrás. Arizbeth no se había dado cuenta por estar viendo el numero pero cuando por fin se fijó en la señora esta vio lo que Kate ya había fijado.

La señora con el pelo completamente lacio y plateado se paseaba en su mecedora cual niño de 3 años en un caballo de madera a escala. Su vieja mirada esta fija hacia la nada, parecía mirar uno de las majaguas pero era evidente que no era así, la mirada parecía ir mas haya, a otro lugar. Pero tanto para Arizbeth como para Kate eso no era lo único raro que tenía esa viejecita. Su pelo se veía muy hermoso largamente hermoso y cuidado, traía puesto una clase de velo, para ancianos, o algo parecido, nunca habían visto nada igual también podía pasar como un vestido muy anticuado, pero no recordaban haberlo visto jamás en su vida, claro que ninguna de las dos jamás convivio con ninguna de sus abuelas o abuelos, y del lugar de donde venían los ancianos jamás usaban eso, jamás. O quizás sí, de adolescente jamás te fijas realmente en los ancianos al menos que sean cercanos a ti. La viejecita se meneaba con un singular ritmo en su mecedora y Kate se dio cuenta de que estaba medianamente descalza, solo estaba una pantufla en su pie derecho, el pie izquierdo se movía al ritmo de la mecedora, al ritmo de la viejecita.-disculpe.- volvió a preguntar Arizbeth. Aun así, el pelo, la vestimenta, la falta de calzado o la mirada, no era lo más raro que Kate y Arizbeth veían en ella. Si no la posición de los brazos, estos hacían una forma de círculo ovalado donde parecía la postura de los brazos de un jugador de futbol americano atrapando un pase. Kate pronto cayó en cuenta de que sus manos formaban la clara silueta como si un cachorrito estuviera en sus brazos, pero este cachorrito era invisible, porque no se veía nada más que sus brazos haciendo esa postura, mientras se paseaba en su mecedero.

Esta vez la voz de Arizbeth sonó más elevada y furiosa que las anteriores.-DISCUL...

Arizbeth se detuvo al instante de escuchar una puerta metálica al abrirse, rara fue su expresión cuando volteo y se dio cuenta que no era ni siquiera de lámina, si no de madera aquella puerta abriendo paso. Aun lado ya posaba una señora gordita con un delantal blanco en gran cintura, unos cuantos pelos negros se miraban ya en su casco blanco, el pelo lo tenía perfectamente

recogido y una agradable sonrisa, una muy agradable sonrisa (pero la bruja de la casa de caramelo también tiene una agradable sonrisa ¿Verdad gretel?) en su mano derecha se encontraba completamente limpia si nada, salvo un pequeño anillo color plata demasiado delgado para hacerlo pasar como invaluable, en la mano izquierda sin embargo llevaba un anillo en cada mano, puros plateados, una esclava en la muñeca, que tenía un grabado, pero no se alcanzaba a leer bien. A veces los adultos pueden ser más extraños que los niños.

¿Qué se les ofrece? -musito la viejecita con aire agradable y una sonrisa agradable. Joder todo era agradable hasta daban ganas de comer unas galletitas con esa señora, y no olviden el chocolate por si está haciendo frío en la calle.

Arizbeth se quedó pasmada por un momento, más que nada solo era vergüenza, creía que esa señora había escuchado como empezaba a gritarle a la vieja mecedora. Kate pero ya se había relajado un poco al menos por el momento.

-estamos buscando la casa 206, nos dijeron que estaba por aquí y...

La viejecita agradable la interrumpió.

-ooo ya veo, les interesa rentarla. -Aún seguía su sonrisa.

-sí, nos gustaría verla.

-bueno entonces vamos. -Dijo la viejecita.

-¿cómo dice?-pregunto ahora Elizabeth aun con vergüenza.

La viejecita ya había empezado el viaje, ya había bajado los dos escalones, y se había dirigido hacia el pequeño barandal blanco y su puerta, ya lo estaba abriendo cuando escucho la pregunta de Arizbeth. La viejecita término de salir por completo, cerró la puerta y dijo.- yo soy quien renta esa casa y como les interesa, se las voy a mostrar, sígame.

La viejecita camino unos cuantos pasos hacia la esquina de la casa, casi hasta donde alcanzaba a dar la sombra del majagua. Kate y Arizbeth caminaron esos mismos pasos detrás de la Viejecita antes de que se detuviera en la esquina.

Arizbeth empezó a decir algo sobre lo bonito que eran los dos árboles y la grandiosa sombra que brindaban, mientras Kate a un paso detrás de ella, empezaba a sudar un poco, quizás por el calor el nerviosismo, nunca se consideró una mujer del mundo o de negocios, y ahora quizás iban a negociar con la viejecita agradable.

Solo fue un momento, solo unos cuantos segundos, pero la sensación fue demasiado fuerte, en el momento en que Kate paso de frente de la viejecita

mecedora sintió un extraño escalofrió por toda la espalda, un muy desagradable escalofrió, casi podría decirse que asqueroso. Sintió la mirada penetrante una mirada de odio, no podía explicar la sensación pero realmente podía sentirla, sentía como la fulminaba al instante, no pudo resistirse al querer voltear y al fin de unos segundos espantosos que así podría describir Kate, vio a la viejecita, su rostro de frente parecía más viejo y desgastado que de perfil, el pelo plateado ahora parecía casi verdoso de las puntas, la mirada la seguía, con furia, la mirada parecía gritarle fuera de aquí, la mecedora se meneaba con más rapidez, parecía que por un instante se levantaría y la atraparía entre sus viejas y secas garras.

Pero no, eso solo estuvo dentro de la cabeza de Kate según podría describir Arizbeth.

-Kate, Kate, Kat... - a la tercera mención Kate volteo, desorientada del todo, pero no perdida, despertando como de un pequeño trance personal, Kate escucho la voz de Arizbeth y continuo, al voltear con miedo a la viejecita, estaba con la mirada perdida en la nada, como desde el principio, el ritmo de la mecedora era igual, ni más rápido, ni más lento, siempre el mismo ritmo.

Cuando las al canso, en su camino. Kate vio como un algo parecido a un callejón combinado con un estacionamiento, formaba un gran callejón que se formaba entre las paredes de la casa 204 y la casa 205, nadie entendían porque los números en vez de llevar su secuencia normal, aquí se la salteaban, quizás solo un error del hombre que marcaba las casas, quizás un error que era fácil de cambiar, pero que nadie quiso arreglar.

El callejón parecía tener mil metros de largo y otros mil metros de ancho, pero en realidad solo era 9 de largo y 4 de ancho, al final del gran pasillo como empezarían a decirle las futuras dueñas de la casa. Estaba un barandal de color blanco, la casa lucía impecablemente limpia, salvo a unas hojas que estaban tiradas en el suelo, de un árbol, que estaba quizás a la mitad de su crecimiento, pero Kate jamás pudo reconocer. La casa parecía perfecta, aunque si se podía ver que era antigua, pero con muy buenas remodelaciones. La casa tenía la puerta del lado derecho, enfrente de un camino donde estaba la entrada en el barandal, el gran callejón contaba con pavimento hasta llegar al barandal, ahí empezaba un poco pasto hasta llegar a la casa. Al lado izquierdo se encontraba una gran ventana que parecía cubrir casi toda la pared, parecía repartirse en tres ventanales, pero al ponerle atención se notaba que solo se trataba de uno, era un buen toque haciendo notar que más que eso, no había otro lado donde pudiera entrar luz del sol. La casa por fuera daba la

impresión de ser un buen lugar para vivir. (O morir)

Cuando alcanzó el paso de las dos mujeres delante de ella, escucho la voz de la viejecita decir.- muy pocos lo saben, pero esta casa es muy vieja, tiene aquí casi desde que se fundó torreón, solo que la han ido remodelando, y a pesar de que antes era más grande, aún se conservan partes de la primeros materiales, que usaron.

-¿Cómo que materiales?-pregunto Arizbeth con gran curiosidad.

-pues madera y adobe, es lo que más debe de haber, pero si es muy antigua, casi desde 1880, al parecer esta casa vio llegar al ferrocarril aquí, aquí a torreón.

-vaya entonces si es demasiado vieja la casa.

-sí, así lo parece ¿no?- una pequeña risa soltó la anciana.

Kate solo iba detrás de ellas, escuchando y escuchando como la ancianita parecía querer mostrar las maravillas de la casa empezando desde su gran historia, como fundadora de torreón, pero Kate aun sentía esa mirada de tras de ellas, y aunque volteo solo dos veces hacia atrás, no había, nada, no podía ver nada. (Claro por qué no había nada, podía decir las personas menos racionales).

Al llegar al barandal, abrieron la pequeña puerta y esta tuvo un rechinido casi imperceptible, nada que no pudiera arreglar un poco de aceite en las bisagras.

Siguieron a la viejecita hasta la puerta, esta saco del mandil unas llaves, ruidosas, mientras buscaba la correcta y al encontrarla sonrió diciendo – BINGO- abrió la puerta y todas, entraron.

3.- LA COMPRA DE LA CASA, LA CITA DOBLE, EL TRABAJO.

1

Al pasar Kate fue la segunda, detrás ella venía la viejecita.

<< Me preocupas >>

Escucho otra vez esa voz dentro de su cabeza, la sensación aún estaba ahí, aun la tenía en la piel, y en todo su cuerpo.

Al entrar Arizbeth se quedó fascinada con la casa, tenía unos muy bonitos muebles, y la casa estaba impecable. Pronto se le vino a la mente, que costaría mucho y que quizás entre las dos no la podrían pagar, al menos con el dinero que le mandaba sus papas, podrían pagar la renta, pero aun así sería muy difícil mantenerla, pero cualquier cosa era mejor que seguir en la casa de su hermano.

Al entrar a la casa se podía ver una sala, de 3 sillones y unos muebles donde se pueden colocar todos los licores que tú desees. Los tres sillones eran de color beige el más grande estaba enfrente de los ventanales dándole la espalda mirando hacia el centro, los otros dos hacían lo mismo pero formando un raro cuadro de tres piezas. El piso era de madera en algunas partes y en otras si se podía ver un material brillante con mosaicos cafés en su interior, una extraña combinación, atrás pegado en la pared un pequeño estante con algunos libros, en su mayoría de pasta duras, de colores primarios, muy oscuros, en su mayoría eran marrones. Se podía ver dos pasillos uno a la derecha y el otro a la izquierda.- esta casa cuenta con dos cuartos, un baño y la cocina, un cuarto esta del lado de la cocina, que va en ese pasillo y el otro esta aun lado del baño que es ese- señalo al lado contrario, señalo al lado derecho.-ha casi se me olvida en la cocina esta la salida para el patio trasero, generalmente ahí pues las personas lo usan para lavar y esas cosas. Levanto la mano haciendo ademanes.

La casa parecía muy pequeña desde afuera y casi lo era pero tenía buen tamaño o al menos todo estaba perfectamente acomodado y daba la impresión de ser un lugar amplio, al menos quizás no se escucharían los pedos en la noche.

La viejecita estaba explicándole a Arizbeth cómo funcionaba todo en la casa,

de día a día, por que Kate estaba aún en un ligero pero fuerte trance, parecía en otro mundo. Hasta que la viejecita cayo en cuenta y pregunto.

-¿disculpen?- volteando hacia las dos jóvenes universitarias. -¿Cómo es que supieron de esta casa?- aún no hemos puesto ningún anuncio de este rentada.

Kate solo escucho “hemos” no hemos puesto, por que hablaba en plural, acaso la otra anciana grosera ¿también cuidaba la casa? Kate creyó que sí. Y le entro un horror en pensar que esa anciana ya ha estado dentro de esta casa.

-a bueno, lo que pasa es que...- decía Arizbeth mientras volteaba a ver con sus ojos negros a Kate pidiéndole ayuda para explicarle como es que sabían de la casa.

-lo que paso es que una señora, de una avanzada edad, no lo recomendó, en nuestra escuela, es, es la conserje. – la viejecita seguía con su rostro amable y sonriendo.- nos escuchó hablar sobre querer rentar una casa y nos dijo de esta casa.

-¡sí!- interrumpió Arizbeth, continuo.- si nos dijo que ella tenía poco de haberse mudado y que estaba muy linda la casa nos dio la dirección y pues bueno, aquí estamos, no la dio hoy.

-a ¿sí? – pregunto viejecita con cara extrañada, pero la sonrisa no desapareció. Los dientes parecían siempre blancos, muy blancos.- ¿y cómo se llama?- continuo la viejecita.

-¿Cómo se llama quién? –pregunto Arizbeth.

-la señora que les dijo de esta casa.

-a, e, bueno no nos dio su nombre, ¿verdad Kate?

La ancianita volteo hacia Kate y su sonrisa se ensancho, a pesar de parecer agradable, a Kate le dio un tono de pesadez, como si algo no estuviera bien.

-ha con que te llamas Kate, o mi niña que lindo nombre.- menciono la viejecita y prosiguió.- ¿y tú?

Arizbeth se presentó y la ancianita por primera vez dijo su nombre.

-yo soy doña teresa y mi hermana se llama Mónica.

Así todo mundo se conoció.

2

-Cuando las volvamos a ver, cada quien la invita a un lado.- Erick estaba decidido y Alejandro también quería arriesgarse.

3

Kate veía la puerta del cuarto que estaba por la cocina, la puerta estaba entre abierta, y una oscuridad bailaba dentro, parecía que el aire entraba pero ya no

salía de esa habitación. Estaba viendo los libros que estaban en la estantería. Tenía en sus manos un libro de un gran volumen de grosor. La pasta parecía de tela, ya muy gastada, marrón oscuro, y en cada esquina una talladura que dejaba ver la tela desgastada. No tenía nada más que un sello como un escudo rojo con las letras plateadas KR <<Lydia Bailey>> el escritor era un tal Kenneth Roberts, el libro había sido publicado por una editorial ya desaparecida, de, el círculo literario, todas las páginas amarillentas expresando el paso de los años, el libro relata la historia de un hombre enamorado de una mujer, la cual jamás supo que el existió. Kate ojeaba el libro, como un niño aburrido en la biblioteca pública ojea cualquier libro o revista vieja, sin ponerle atención, sin leer de verdad las páginas, estaba leyendo solo una cita que le recordó a una sola persona “Alejandro” Kate se sonrojo un poco, la cita decía así.-

<<tus ojos cafés, me desvelan, mientras yo, mientras yo busco tu mirada>> la cita seguía con mas , y más palabras, pero Kate ya no pudo leerle, sintió como de pronto una brisa fría y escabrosa la recorrió, por el tobillo, la pierna, la nalga, la cintura, y espalda hasta llegar al cuello y la hizo voltear. Kate veía la puerta del cuarto entre abierta y le dio miedo, pero quería entrar, algo la invitaba a entra y ella aceptaba, dio el primer paso cuando...

4

Arizbeth estaba sentada tomando un café que había preparado la viejecita, la viejecita le estaba contando como es que han pasado los años, y ella y su hermana Mónica han pasado por mucho en esa casa, todo había empezado por una pregunta que después de hacerla, Arizbeth se sintió como una inoportuna chiquilla preguntona

-¿Qué es lo que tiene su hermana, señora?-pregunto, pensando después que pudo obtener una respuesta de.- ¿Qué te importa? Mocosa entrometida. Pero doña teresa no era así, y le conto como a su hermana le había dado esquizofrenia catatónica a la edad de 38 años cuando su hijo y su esposo se habían matado a golpes entre sí, el hijo la había defendido a ella de aquel hombre tan malo , que existió, la estaba golpeando después de una noche de borrachera, y el hombre quería la cena, pero no había que comer , después de un momento solo quería coger y él ya se había bajado los pantalones sacando su verga decaída por el alcohol , cuando poder detrás le dio con una piedra el hijo al padre y la pelea comenzó, ninguno de los dos aguanto tanto tiempo, el

padre murió después de que con un ladrillo el hijo le destrozara la cara por completo, un ojo había salido volando, la nariz parecía colgar del lado izquierdo pero solo era cartílago al aire libre. El hijo murió desangrado en el hospital, fue un derrame cerebral después de que su padre lo estrellara contra la pared algunas cuantas veces.

Doña teresa le había contado como es que habían llegado hacerse dueñas de esas dos casas, su hijo Alexis se las había conseguido ya hace un par de años, a pesar de que había tenido buenos hospedantes o restantes, todos se habían ido más allá, a buscar algo mejor quizás, había dicho doña Tere.

La historias eran muy entretenidas y el café tenía muy buen sabor, aun se preguntaba es que como era que en la casa hubiese cosas en la alacena, si era rentada, y se le vinieron dos respuestas más obvias a Arizbeth, o van siempre de compras y vienen y dejan comida aquí, para los siguientes en rentar, o esa comida ya tienen bastante tiempo aquí y como están viejitas y solo una coordina bien, ya se le habrá olvidado que tiene tiempo todo la comida aquí, pero prefirió ya no preguntar sobre, eso. De cualquier modo, estaba muy rico el café, Kate solo le había dado un sorbo al suyo y se puso a fisgonear los libros.

Elizabeth no sabía cómo preguntar el precio, realmente le preocupaba el precio, y sabía que en cualquier momento tenían que hablarlo, así que era el momento de preguntar, antes de hacerse tarde.

Mientras doña Tere daba un trago a su café, Arizbeth soltó la pregunta directamente.- ¿y cuánto sale la renta aquí? –por alguna razón Arizbeth se sentía como una chiquilla chismosa preguntando todo y esperaba la respuesta.

Doña teresa termino su trago de café, bajo la taza blanca con un estampado extraño que parecía un águila de color azul entre arbustos y dijo. – 2200 por mes. . Y volvió a sonreír.

Arizbeth volteo a ver a su amiga en busca de una respuesta de aprobación no negación, pero no recibió ninguna, Kate parecía sumida en ese enorme libro grueso café.- muy bien, me parece bien- contesto Arizbeth de un impulso repentino, tomando sus manos.

-¿si lo quieren?- pregunto doña teresa. Con la taza en la mano y siempre con la sonrisa.

Arizbeth solo dijo que si con un asentimiento con la cabeza. Y el destino se escribió. Doña teresa se paró, miro la taza y la dejo de nuevo en la mesita de centro, y dijo.- iré por los papeles, para que los firmemos y puedan mudarse cuando gusten.- Arizbeth la siguió con la mirada como movía su antiguo

esqueleto con dificultad hacia la puerta.

-¿no quiere que la acompañemos? – Dijo Arizbeth.- no.- contesto doña Tere y siguió sin voltearse dijo.- fisgoneen por ahí, igual ya vivirán aquí.

Y la viejecita dejo la casa, mientras Arizbeth emocionada y asustada, asusto a su amiga y después la hizo llorar.

5

Kate sentía que algo la atraía hacia aquella puerta entre abierta y cuando dio el primer paso ni se dio cuenta, tampoco es como había dejado el libro en su lugar sin ver, y como es que solo escuchaba parloteo, pero no entendía nada de lo que hablaban las dos mujeres de diferente edad detrás de ella. Entonces antes del segundo Arizbeth la tomo del hombro, hizo que diera media vuelta, le dio un abrazo y Kate volvió al mundo.

-ya es nuestro, ya es nuestro.- decía Arizbeth cuando soltó a Kate.

Kate toda desorientada solo pregunto.- ¿Qué es nuestro?

Arizbeth dijo ya con tono más calmado, la casa. Ya fue por los papeles para firmar.

-¿Qué?, ¿Cómo que nuestro, si solo veníamos a ver?

- es que la casa está muy bonita y es perfecta para nosotras.

-si pero, ¿Qué hay de la renta como la vamos a pagar?, si quiera, ¿ya sabes cuánto es? – pregunto Kate por alguna razón en susurros, como si alguien las fuera a descubrir que son clientas sin dinero en un restaurante en el cual ya han comido bastante. (Mis felicitaciones al chef, ahora solo pregúntale si su comida no me hará vomitar mientras corro de ustedes).

-si ya me dijo cuanto es.

-¿y cuánto te dijo?

-en 2200 por mes.- Arizbeth lo dijo con cara apenada. La respuesta de su amiga solo consiguió aflojarle las lágrimas.

-¿qué?, ¿es en serio? , Ari, no podemos pagar, eso, si lo pagamos no tendremos que comer.

<< Hay bastante en la cocina>> pensó Arizbeth.

-lose, lo sé pero es que es necesario que viva aquí, digo que vivamos.- los ojos de Arizbeth tenían ya pequeñas cabezas de gotas en los ojos asomándose.

Kate noto esas lágrimas y lo que había dicho su amiga, “es necesario que viva aquí”. Kate miro profundamente a su amiga y dijo casi ásperamente como un adulto.

-viviremos aquí, si me dices la razón de porque quieres salir de tu casa, y por qué nunca me quieres llevar.

Arizbeth soltó el llanto antes de contestar, después de las historias las dos estaban, tristes llorando y una estaba muy enojada.

Las lágrimas parecían no acabar, pero Arizbeth pudo contenerse, y pudo calmarse para poder explicarle a su amiga.

-es que. La voz se quero de nuevo, pero continuo.- la razón la que no te quiero llevar a la casa, por la razón que quiero salir de ahí, y por la razón que falte estos días es la misma.- en eso se levantó la blusa y también levanto el bra, dejando ver el pecho derecho, este tenía un circulo morado, dientes marcados en él, una de las orillas del circulo casi llegaba al pezón.

-pero ¿Qué?- los ojos de Kate se tornaron completamente redondos, y llorosos, su cara empezó a caerse.

Arizbeth bajo la blusa y continuo.- mi hermano suele tomar mucho, y en algunas ocasiones suele llevar a sus putas y tener sexo con ellas, la casa huele a veces muy mal, y, y hace tres días, llego a casa, y parecía que no estaba tomado, pero su olor era inconfundible, parecía solo alcohol, pero su aliento, olía a mierda, cuando llego a la casa, ni si quiera, lo escuche, ya tenía 3 días sin ir a la casa y aun así, siempre pongo el cerrojo, pero esta vez me descuide y según yo si lo había puesto, pero después de bañarme escuche unos pasos enfrente de la puerta, y la puerta no se abrió cuando pensé, que lo haría, volví a escuchar, los pasos y de repente la puerta se abrió, y ahí estaba el, con una sonrisa retorcida, su olor llegaba hasta mi desde lejos, yo me estaba tratando de cepillar el cabello, y le dije que se saliera, ni siquiera quería volver con él, pero podía ver su silueta en el espejo, escuche como daba los pasos a mi yo quise gritar, pero no pude. – Las lágrimas de las dos corrían por sus cachetes.- no pude entonces él se puso justo detrás de mí, y yo solo cerré los ojos, él puso sus manos en mi cintura y dijo << eres muy hermosa hermanita, más hermosa que mis putas, y tú eres más buena ¿verdad?, tu no me vas a cobrar como esas putas ¿verdad?, tu eres mejor que ella, eres hermosa hermanita>> y me quito la toalla, yo seguía con mis ojos cerrados y el cepillo aun en la mano, sentí como empezó a tocarme las nalgas con sus manos ásperas, repetía algo pero no le entendía, nada, parecía decir cómo, te gusta putita, lo demás ya no le entendía nada, empezó a tocarme los pezones con una mano y con la otra me tenía agarra de las nalgas, tenía tanto miedo, y asco que no podía moverme, me dio la media vuelta con su fuerza y entonces me lambio el cachete con su

lengua rasposa y su aliento a mierda llevo a mi nariz. Empezó a besarme el cuello mientras metió uno de sus dedos en mí, lo saco y lo chupo, al llegar a mi pecho, mordió con mucha fuerza, es ahí cuando reaccione del dolor y con el mango del peine le di en la cabeza, y me soltó, se hizo para atrás unos pasos y me sonrió, el muy maldito me sonrió y me dijo.- << ya está marcada>> y se fue. Me encerré estos días en mi cuarto, pero él no ha vuelto a la casa.

Arizbeth ya no estaba llorando solo se limpiaba las lágrimas.

-¿Por qué no le dices a tu papa?, ¿Por qué no me dijiste a mí?, ¿Por qué no lo denuncias?- ¿Por qué?? ¿Por qué? , tantas repuestas a esos porqués, se resume a una sola respuesta. Por miedo.

Kate estaba empezando hacer muchas preguntas pero Arizbeth ya más tranquila y desahogada, la puso en silencio y contesto.

-porque él es el hijo favorito de mi padre, porque tiene dinero y saldría libre. Es mejor solo que huya, el jamás me buscaría. Por eso quiero que vivamos aquí, hora que somos mejores amigas.

Kate aun lloraba, sollozaba, y admiro a su amiga, y la quiso, el, la abrazo y le prometió que jamás la dejaría, y acepto vivir ahí.

Doña Tere entro, con unos papeles en la mano, les explico de nuevo de que trataba, y al final como un milagro enviado del cielo, viendo las mochilas pregunto.

-¿ustedes son estudiantes verdad?

Las universitarias solo asintieron.- muy bien entonces, les dejare la renta en 1600.

Las dos se voltearon a ver y se sonrieron, se abrazaron, abrazaron agradeciendo a doña Tere. Kate sintió un escalofrió, peor lo ignoro, estaba feliz y enojada, tenía todas las emociones a flor de piel. Las 3 salieron y llegaron a la esquina, Kate vio como al parecer un gato negro estaba en la azotea de la casa, lo volteo a ver y vio cómo se alejaba brincando una barda. Al llegar a la esquina agradecieron de nuevo con las copias en manos de Kate y se despidieron. Kate noto que ya no estaba la viejecita grosera, doña Mónica, pero no hizo mención hasta que doña Tere se fue. Kate abrió la mochila y la vida parecía sonreírles de nuevo.

Al abrir la mochila y meter los papeles Kate pudo ver una hoja solitaria al frente de sus cuadernos, al primer segundo no supo ni que era y no le

interesaba, pero al tercero, su cerebro le hizo recordar, que era y por qué estaba ahí. La sonrisa de Kate se ensancho y tomo los papeles del contrato y los metió, en cambio saco el otro papel solitario, y con una gran sonrisa se lo tendió a su amiga, esta lo tomo y al leerlo, no entendía al principio, como casa todo buen universitario.

Al tomarlo Arizbeth pregunto.- ¿Qué es esto?- sin leerlo casi se lo devuelve a Kate.

-léelo.

Arizbeth volteo hacia el papel y lo tomo a dos manos y lo leyó 3 veces y hasta la cuarta vez entendió. Y repitió sus letras en voz alta.

¿Quieres trabajar?

Ven y trabaja en la papelería y cibercafé, el maestro. Necesito dos estudiantes que puedan trabajar en las tardes de 1:30 a 6:30. La papelería esta entre Morelos y 10.

Te espero.

-¿es en serio?-pregunto Arizbeth con la cara llena de incredulidad y emoción, casi como cuando piensas que reprobaras y te dicen que aprobaste.

-SIP, podemos ir ahí y buscar trabajo ahí, quizás aún no haya ido nadie, y así será más fácil pagar la renta y, y...

- ¿y qué?

- y ya han pasado bastante días, ese papel lo recogí desde el lunes y quizás ya hayan ido a buscar el empleo.

La cara de Kate bajo el optimismo pero el de Arizbeth no, sentía que era su gran oportunidad, y no la iba a desaprovechar, después de todo, si ese trabajo, ya estaba ocupado, buscaría otro, buscaría y buscaría para poder pagar todo lo necesario, después de todo en torreón siempre había alguien dispuesto a negrear a otros y otros que estaban dispuestos a ser esos negros. –Entonces vamos ahorita.- dijo Kate, sacando su celular para ver la hora.

-o no ya son las 4.- dijo algo desanimada.

-¿y?

- le dije a mi primo que a las 5 le ayudaría hacer un trabajo, o no sé qué quería en que le ayudara.

-bueno vete con él, yo ya tengo la dirección, ahorita voy y pido información, igual si ya está otro estudiante ahí, me daré cuenta y podremos buscar otro

lugar donde poder sacar dinero.

-¿segura?- Kate parecía algo preocupada.- ¿no quieres ir a quedarte a mi casa?- siguió con la pregunta que más le daba vueltas.

-segura, estaré bien, te lo prometo. –Arizbeth se sentía mejor, después de todo ella era fuerte, quería sentirse fuerte.

-ok.-contesto Kate, después de una breve despedida, tomaron caminos distintos.

7

Media hora después Kate iba llegando a la casa, esperando no ver a Diana, pero no había señales de ninguna loca, o no al menos por el momento, con ese tipo de personas uno siempre tiene que andarse con cuidado, o si siempre con cuidado.

Al entrar a casa espero a ver a alguien pero no había nadie, casi como siempre, todos trabajando, de fiesta quizás, aunque fuera jueves y otros profundamente dormidos. Kate tenía demasiada sed así que fue a la cocina y ahí está Alejandro, Kate se sonrojo al instante, recordó la cita de aquel libro, que había leído hace no menos de 2 horas pero que parecían tan lejano como 4 años. Alejandro estaba sentado frente a la mesa con un vaso vacío entre sus manos y parecía absorto en sus pensamientos.

Kate se acercó lentamente con la intención de asustarlo y así los hizo- se acercó por la espaldas y le pico una costilla.

-buu.- dijo Kate en tono juguetón.

Alejandro estaba tan concentrado que al sentir el picotón tiro el vaso y grito.- aaaaahaha. – exhalando aire, con una mano en el pecho ya se había levantado, los ojos como platos del susto y después una leve sonrisa, que se transformaron en una carcajada, Kate primero parecía sorprendida de realmente haberlo asustado, después lo acompaña con la carcajada y tomo un vaso de agua.

-¿estás bien? –pregunto Kate al servirse el agua y sentarse en una silla frente a la mesa.

-sí, sí, estoy bien, solo no esperaba que alguien llegara a esta hora.

-¿Por qué no?

- bueno todos están trabajando y Erick salió, creo que fue a la pulga.

-¿a la que?

- a la pulga, es un lugar donde haces varias cosas, hay videojuegos cosas así. La cara de Kate se tornó indignada, pero no furiosa.

-¿todo bien?- pregunto Alejandro.

-no, se suponía que quería que le ayudara con un trabajo o algo así y ahora ni siquiera está para decirme que no.

Kate empezaba a sentirse cansada y enojada, frustrada y triste, el único modo de sacarlo era con una cosa diminuta como una cita de trabajo escolar cancelado, pero la verdadera razón era que se preocupaba por su amiga.

-e oye tranquila, lo que paso es que hoy no fue a la escuela e hizo el trabajo, eso es todo, creo.

-así ¿y tú lo viste hacerlo?- Kate se limpiaba las dos únicas lagrimas que asomaron sus ojos, pero el nudo de la garganta solo hay que tragarlo, o escupirlo, ese no se puede limpiar con el antebrazo.

Alejandro empezó a reír y después solo dijo- desgraciadamente lo vi hacer más cosas. – Kate no le entendió pero no le tomo importancia, Alejandro se levantó para tomar más agua y Kate hizo lo mismo salvo que este tomo el camino para su habitación, antes de salir, de la cocina, Alejandro la detuvo con un simple.

-oye.

Kate se dio media vuelta.- ¿sí?

Alejandro pensó que no, pero si le salieron las palabras.

-e mañana iremos a un bar, tu primo y yo, y otros de la escuela, me preguntaba si tú y tu amiga quisieran ir, ya sabes solo a pasar un buen rato.

Kate levanto la mirada al techo, y la mano derecha en su mentón, haciendo la forma del Hombre pensante, moviendo los labios en punta de un lado a otro y después dijo. – Está bien, siempre y cuando no esté la loca, además de que ya me mudare, creo que será divertido.- se dio media vuelta y se fue.

Alejandro solo dijo genial y sonrió, hasta que Kate dijo de que ya me mudare, esa simple frase le dio como un golpe vacío en el estómago y no dijo nada, solo se sentó, tomo aire y un poco de agua.

8

Al día siguiente todo parecía normal, excepto que al llegar Kate a la escuela no vio a su amiga en el rincón de siempre, y sintió un gran golpe de preocupación, por ella. Se imaginó más de mil cosas, la sugestión por el terror Psicológico es una de las mayores cárceles, no se puede escapar del pensamiento. Trato de tomar aire y salir corriendo pero ¿a dónde? No sabía dónde vivía y un día antes después de la terrible historia que le había contado no tuvo la precaución de preguntarle ni si quiera donde estaba la maldita dirección, por si algo llegaba a pasar. Kate se encontraba en el umbral de la

puerta del salón con muy poco aire, y un nudo en el estómago, quería salir de verdad corriendo, pero no sabía que podía hacer, el miedo y el terror se apoderaron de ella, cuando las lágrimas hicieron de nuevo su aparición alguien detrás de ella dijo. O más bien pregunto

-¿qué haces ahí parada?

Kate dejó de llorar por un segundo, reconoció la voz y se dio media vuelta, pero esta vez a la que no reconoció fue a su amiga.

Ahí estaba Arizbeth, tan linda y fuerte como siempre. Pero esta vez en lugar de traer sus habituales pantalones negros rasgados y sus camisas de cuadros para hombre, o sus playeras negras con botines negros, tenía puesto un vestido floreado, blanco, no se veía elegante, ni mucho menos pero se miraba muy, muy femenina, algo no muy normal en Arizbeth hasta peinada parecía estar, estaba ligeramente maquillada y traía con ella a parte de la mochila una maleta, que parecía muy pesada, pero Arizbeth la fuerte, podía con ella. Siempre fuerte.

-es que pensé que, que.- la voz volvía a quebrarse y las lágrimas se formaban de nuevo.

-te prometí que no pasaría nada, ¿no?

-sí, pero me asuste cuando no te vi y me asusté mucho.

- si pero por suerte no ha vuelto a la casa el muy maldito.

Y ni regresaría, KEVIN el hermano mayor de Arizbeth se encontraba ya muerto en una de las salidas de torreón, cercas del puente plateado, que conecta a Gómez palacio y torreón. El cuerpo seria encontrado 3 semanas después por un vagabundo que quería cagar, se encontró con el cuerpo tirado en completa putrefacción, sin brazos sin lengua, sin pene y un gran agujero en el estómago, nadie supo realmente que fue lo que lo mato, pero sea lo que haya sido, parecía odiarlo.

-y en serio, ¿te trajiste toda la ropa?-pregunto Kate mirando la maleta.

-solo deje la ropa que él me llevo a llevar, casi todos los fines de semana me llevaba ropa algo extraña, pero nunca me la puse. Pero ya no quiero hablar de eso.

- ok.- después de eso Kate solo la abrazo, y a decir verdad el día se fue muy rápido, y nada interesante paso más que a las 11:30 en la clase de la maestra mariana y en la noche viviendo en su nueva casa.

Kate le explico cómo es que su primo y Alejandro le llevarían su ropa más tarde, como a eso de las 8, y verían su nueva casa, por suerte para Kate recordó que estaba ahí cercas un bar llamado Bola 9, que Erick sabia donde

quedaba, ya lo había visitado algunas veces, entonces era muy fácil llegar a la nueva casa. También le había explicado cómo es que las habían invitado a un bar y ella había aceptado, esperando que Arizbeth no se enojara, pero esta no se enojó, a pesar de que no era mucho de su agrado los bares, acepto.

Ahora el turno de contar de Arizbeth, le conto como es que llego a la casa y no encontró a nadie, por suerte, que se había hecho de comer, porque moría de hambre, y como paso la noche, pero rápido termino con este tema, lo que quería contarle de verdad era sobre el trabajo, como le había ido, como les había ido a las dos.

-cuando llegue a la dirección que viene en el volante.- dijo Arizbeth.- no veía ninguna que pareciera una papelería, pero cuando me adentre en la cuadra, porque al final topa con un Hospital, el HU creo, bueno el caso es que cuando seguí caminando, pase una enorme camioneta que era la que me estaba tapando el letrero.

Era un letrero de colores divertidos y vivos, era como una A gigante donde cada lado tenía en dibujo y letra todos los trabajos que se realizaban ahí y lo que vendían también.

-cuando llegue a la puerta no vi otro letrero más que ese, uno en la ventana, un cuadro amarillo con letras negras que dicen” copias”.

La plática parecía algo burda, a Kate se le olvidaría, pronto esa historia del trabajo, y como el señor JORGE, dueño de la papelería, las había contratado, que se podían presentar hoy, para explicarles como fusionaba todo, el sueldo seria de 900 por cada una y lo agradable que había sido el viejo. Hay cosas que nadie quiere escuchar.

9

La mañana se había ido algo lenta para Kate, por alguna razón, se sentía muy cansada, quería compartir la misma emoción que su nueva compañera de casa pero no podía, se sentía cansada, y un maldito zumbido que siempre estaba en su cabeza, desde ayer después de salir de la casa Kate sentía que algo le zumbaba en la cabeza, pero en pequeños momentos, pero hoy habían sido más recurrentes, y se iban, venían y se iban, como la mecedora de doña Mónica.

El día sin embargo para Arizbeth era muy corto, estaba feliz, por primera vez en mucho tiempo se sentía realmente feliz. Arizbeth salió al baño, tenía que ir hacer del uno. Y no podía aguantarse. La clase de la maestra mariana había empezado y Arizbeth le había pedido permiso de ir. Nadie había regresado

aun del receso, salvo la maestra y Kate.

-Kate.- dijo la maestra.- ¿puedes ir por la pantalla a coordinación? Por favor, ya la deje apartada.

Kate solo volteo y asintió, sin decir más, se salió, en el pasillo esperaba ver a la conserje que les había dado la idea el día anterior, pero no la vio por ningún lado, solo vio a otros alumnos y a don pepe, el señor que siempre arreglaba todo aquello que en la escuela no sirviera, con excepción a algunos alumnos y la comida de doña Coronelía.

Era la primera vez que entraba a coordinación por la pantalla, siempre enviaban a los hombres, pero para estas alturas de la carrera todos se habían salido, excepto el de la nota rara al principio del semestre. Al llegar a coordinación por alguna rara sensación se sintió como si la hubieran mandado a la dirección por ser niña mala.

Al abrir la puerta, solo se encontró con una mujer chaparrita, en exceso, una mirada penetrante, antes de que te mirara.

Con aire desinteresado la coordinadora solo pregunto.- ¿sí?

-ve, vengo por la pantalla, la maestra Mariana la aparto.

- así, pasa por ella, ahí está.

Al entrarse por la pantalla en aquella oficina, Kate vio 7 fotos de distintas personas, 3 hombres, 4 mujeres, pero se llevó la sorpresa cuando vio la sexta foto.

-disculpe.- dijo Kate en tono de pregunta, pero sin interrogación. – ¿esas personas quiénes son?

La coordinadora volteo a cada una de las fotos y explico.- los primeros 6 los directores anteriores de la escuela, y el séptimo el de ahora.

Kate se le quedo viendo a la foto número 6. La coordinadora, solo por morbo más que por otra cosa pregunto.- ¿Por qué tanto interés?

Kate pudo salir sola de su trance y le contesto. – es que, es que creí que ella conserje, ya la he visto.- señalaba la foto número 6.

La sonrisa de la Coordinadora fue más sarcástica que de gusto.

-imposible, ella murió en su casa hace 17 años.

Kate escucho ese “murió en su casa”. Y le asusto, la sensación de que algo no cuadraba estaba latente, pero mejor solo tomo la pantalla y prefirió ya no preguntar más, cuando cava un oyó hondo, realmente puedes ver las raíces de china. Kate llego justo en el momento en que Arizbeth regresaba, nadie se detuvo a platicar en la puerta antes de entrar, las dos entraron y continuaron su día.

Las horas restantes en la escuela fueron demasiado rápidas para ambas, Kate no le menciona nada a Arizbeth de la foto número 6 ni nada sobre ese “murió en su casa” que tanto le había puesto los pelos de punta. Para la hora de entrar al trabajo, esta sensación ya había desaparecido, era como esos sueños tan raros que el preconscious deja pasar al consciente sin filtro, pero al despertar no recuerdas más que leves fragmentos de lo que pudiste soñar y piensas que quieres reformular el sueño a tu gusto.

Al llegar al trabajo, “la papelería del trabajo” Kate se sintió nerviosa, era la primera vez que haría por dinero, por fin trabajaría haciendo algo de lo cual no tenía la más mínima idea de cómo hacer, los nervios no eran demasiado fuertes pero sí te movían un poco el suelo. Por su lado, Arizbeth estaba completamente emocionada y con confianza, desde la mañana se le miraba esa energía que por más que quiso no pudo contagiar a Kate.

Al entrar Kate vio un mostrador con unas computadoras alineadas en la pared, era una larga fila de computadoras, al final de aquellas computadoras se encontraban 4 pantallas formando un cuadro en lo ancho del cuarto o salón si así podría llamarse una en casa esquina formando un cuadrado, ahí estaba el Xbox 360, y otros video juegos. Detrás del mostrador estaban un sinfín de cosas que eran útiles para la escuela y oficina, en un mostrador había dulces de todo tipo y en una vitrina cerca del Xbox 360, había cosas hasta para doctores, un testo-copio que parecía de juguete a simple vista, unas memorias USB con la forma de enfermeras y doctores en el quirófano. La papelería resultaba ser encantadora, no muy espaciosa pero sí encantadora. Muchos cargadores para celulares, hasta uno diminuto de corta uñas estaba en aquella vitrina. Kate se sentía cómoda en ese lugar, se sentía agradable, quizás solo por lo fresco y limpio que estaba el lugar. Pero no vio a nadie. Al mero fondo, por donde estaban todos los videojuegos, estaba una puerta de madera blanca, se abrió y se asomó la mata de un hombre con evidentes raspones del tiempo, era alto y un poco corpulento, más que eso delgado. Usaba lentes y unos extraños pantalones color café claro acampanado, una camisa azul. << Solo le falta una corbata, para ser todo un empresario de corta uñas diminutos >> Kate se le quedó mirando mientras este se venía con una mano medio levantada, haciendo un gesto amistoso.

-e hola Ari, ¿Cómo estás?, ¿Quién es tu amiga?

Kate quedó casi sorprendida o ese era un claro ejemplo de chavo-ruco o realmente se habían llevado bien esos dos un antes, pero ¿tan rápido?

-Jorge, ella es Kate, mi amiga de la que te hable ayer, Kate él es Jorge y tú

nuevo jefe.

-oh no por favor, no me gusta que me digan así, solo llámame Jorge.-y tendiéndole un largo brazo, Kate acepto el saludo y solo pudo contestarle con una sonrisa.- muy bien.- continuo Jorge.- me tengo que ir, a un mandado, regreso máximo en dos horas, Ari, tú ya sabes que hacer ¿verdad?.- Arizbeth asintió de buena gana.- muy bien entonces le enseñas todo lo que tú ya sabes y si no recuerdas los precios invéntate uno, pero que no sea tan cara ni tan barato, bien me tengo que ir, suerte.

Aquel agradable anciano entro por la puerta de madera blanca, tomo unas cosas, y un sombrero demasiado gracioso, pero demasiado de su estilo, que no se miraba ni siquiera mal, se despidió solo haciendo un movimiento de cabeza y salió de la papelería.

-¿Ari?- pregunto Kate con el rostro lleno de ironía.

-sí, bueno, ayer que vine estaba cerrando y cuando le pregunte del empleo, solo hizo unas preguntas de si como vendía etc., le agrada y nos quedamos platicando y empezó decirme Ari y no me molesto, es como mi abuelo, y me agrada porque lo dice como si fuera con cariño.

Kate solo pudo decir que si con la cabeza sin decir palabra, en esos casos es mejor no decir nada.

-¿y qué precio tiene cada cosa?, ¿Qué fue lo que te enseñó?

Arizbeth solo sonrió y atino decir.- tranquila, hoy al parecer casi nadie viene, así que estaremos bien, yo te enseñare el camino.- levanto las manos a media altura y como tocando el piano hizo un sonido con la boca así dé.- ¡uuuuuuuuu!

El silencio solo duro un segundo, y las dos soltaron unas cuantas carcajadas, luego risitas apagadas y al final solo estaban aprendiendo los precios.

10

Arizbeth y Jorge tenían razón, era viernes, día de que casi nadie va a las papelerías al menos en las tardes. Las dos horas resultaron ser tres horas y media, Jorge se había tardado en el banco y nunca se fijó la hora que era. En el día no tuvieron más que un total de 9 clientes, los cuales 5 eran unos universitarios para comprar unos cigarrillos mal boro rojo, y los otros cuatro, dos de prepa queriendo comprar cigarros, y terminaron comprando unos churros, y refresco, una ancianita con sus copias de la INE y un solo cliente que uso una computadora, para mandar imprimir unas cuantas hojas con dibujos raros. Eran 13 hojas impresas en total a blanco y negro.

-son 13 pesos.- había dicho Kate, el hombre empezó a buscar en su bolsillos,

y saco un puñado de morralla, parecía demasiado nervioso, amable pero nervioso, mientras el hombre trataba de separar los 13 pesos de toda esa morralla, y la tembladera de sus manos, Kate vio una de las imágenes, la primera de las 13 impresiones. Cuando estas a servicio de imprimir, en ocasiones la curiosidad te hace leer cosas privadas. –aquí están 13 pesos exactos. – Kate los tomo, los dos dijeron gracias y el Hombre nervioso, salió y se subió a un auto gris. Algo golpeado pero aún se veía que aguantaba, y se fue. Kate aún estaba extrañada, esa imagen era muy rara, nunca la había visto, era una especie de pirámides con animales alrededor. Kate estaba pensativa cuando de la puerta salió Arizbeth.

-tiene un lindo baño.- Kate salió de su trance.

4.- UN SUEÑO, UN AMOR, UNA MUERTE.

1

Jorge había llegado tarde y se disculpó, pero ninguna estaba enojada, estaban tranquilas y bien. Jorge no se cansó de disculparse como un buen chavo ruco, pero al final acepto que no había hecho nada malo, les había dado 100 pesos a cada una como había prometido pero su moral le hizo darles otros 50 pesos a cada una. Creo que todos quisieran jefes así.

Mientras Arizbeth se despedía de Jorge y le explicaba que el lunes estarían a la 1:20 pm, Kate pensaba.-para que necesitara dos personas si casa nadie viene, este trabajo para uno solo está bien.- Kate se daría cuenta de que realmente ese trabajo se necesitaba de dos, y más si eras una novata.

El día se fue muy rápido, y ahora tenían 150 pesos cada una sin haberse esforzado nada de nada. Kate le recordó a Arizbeth que planes tenían en la noche y de nuevo Arizbeth acepto casi de mala gana, pero acepto y eso ya era un avance. Ahora las dos estaban dentro de la casa, por fin habían llegado a su nueva casa, y una de las más dura decisiones que se tiene que hacer cuando compartes una casa, unos podrían decir que poner las reglas, pero no. Lo más difícil es poder escoger una habitación cada quien.

Arizbeth llevaba su mochila y su maleta, Kate solo su mochila y un chocolate medio derretido en el bolsillo de su mochila.

-yo.- dijo Arizbeth.- me quedare ahí.- señalo la habitación que estaba cerca de la cocina. Para Kate por un momento tuvo sentido.- Arizbeth come más que yo.- pensó, y una sonrisa interna se prendió, pero muy pronto se apagaría. – bien yo voy a la otra entonces.- y se encamino hacia su nueva habitación.

Kate se sentía cansada, el día se fue rápido pero aun así logro quitarle la energía, el plan ya estaba hecho, Erick y Alejandro llegarían a las 8 con toda la ropa de Kate en la maleta, para irse a las 9 pm al bar, Kate para entonces ya debería estar bañada para poder solo tener que cambiarse, ya sabía que ropa usaría, una blusa blanca y un pantalón de mezclilla tal vez, la noche parecía planeada. Pero casi nada sale como se planea realmente.

Arizbeth se metió a su cuarto y ya no quiso salir hasta las 7:30 que despertó a Kate de su largo sueño.

Eran las 5 cuando habían llegado a la casa, Kate realmente se sentía demasiado cansada y ese zumbido, ese maldito zumbido seguía ahí, iba y

venía, iba y venía.

2

Después de una pequeña siesta, Kate se despertó al escuchar los golpes de Arizbeth en la puerta. Ya eran las 7:30, Arizbeth golpeaba con furia aparente la puerta.

-e niña, abre la puerta, abre ya.

Kate abrió la puerta y pensó que se toparía con una compañera enojada pero no, era una compañera desesperada.

-¿Qué me pongo?- Arizbeth alzo un vestido corto negro, casual pero elegante y del otro lado un pantalón blanco y una blusa negra.

Kate pareció reflexionar por un momento, pero al final dijo.- vestido.

Kate estaba anonadada, estaba viendo como su mejor amiga estaba emocionada por salir, realmente no sabía nada de psicología salvo por lo que ha escuchado en televisión o hablar su papa, pero parecía que Arizbeth se estaba mejorando psicológicamente o quizás estaba en una etapa de negación, donde en su afán de querer olvidar lo traumático que fue vivir con su hermano durante unos cuantos meses, pensaba hacer cosas muy estúpidas como justificar su borracheras solo por decir que tenía derecho a disfrutar de la vida porque es corta. O quizás solo es feliz.

La última opción para que fue la mejor y escogió esa.

La noche apenas iba a empezar y Kate aún se sentía cansada.

Al llegar el primo y el amigo, Kate ya se había bañado, también Arizbeth, los tres esperaron que Kate se cambiara y se arreglara lo más rápido posible y lo hizo, se arregló rápido, a pesar de que parecida improvisada, se miraba muy linda, la blusa blanca y su pantalón de mezclilla, se miraban perfecta, era de gusto sencillos y aunque al principio Erick no sabía porque Kate había preferido tenis converse que unas zapatillas, le dio cumplidos, lo mismo que Arizbeth. La confianza parecía haber crecido en un momento a otro.

3

Los 4 habían llegado al MARFIL, un restaurante bar donde a veces parece que te cobran más la fachada de un ambiente divertido que los productos. Para Kate era nuevo, todo era nuevo, jamás había ido a un bar, jamás había bebido, jamás había tenido nada que ver más que unos cuantos besos con un chico. La

universidad para Kate había representado las primeras veces de muchas cosas en toda su vida, y parecía emocionante, se sentía tan a gusto en aquella compañía, había mucho bullicio pero no importaba, los amigos de Erick y Alejandro, no se veían por ninguna parte, pero ellos 4 estaban divirtiéndose a lo grande, según lo estaba viviendo Kate. Después de todo, el estar joven no solo significa adolecer, si no aprender cosas nuevas ¿y cómo se aprende?, fácil y sencillo, cegándola, cegándola mucho y sufriendo. Lástima que muchas veces no entendemos que después de un error ya no hay marcha atrás.

Pero ahí estaba Kate, estaba disfrutando a pesar de que el zumbido seguía revoloteando en su cabeza, el enjambre de abejas parecía estar en su cerebro, y parecía alejarse en pequeños y grandes ratos. El MARFIL representa un lugar muy bonito, mesas de madera, mesas redondas, 6 televisiones esparcidas en los rincones del bar, 4 en cada esquina y dos en el centro dándose la espalda. Al entrar se podía ver una parte a un costado donde había mesas y sillones que se miraban muy cómodos, pero no había nadie en ese lugar, todos estaban en la otra sala donde se encontraba la música, salvo a unos incautos que disfrutaban de la noche en las mesas de afuera, Kate y sus amigos, estaban adentro, disfrutando quizás por primera vez, o a si lo miraba Kate.

Kate fue al baño, por un momento, y cuando regreso. Su mejor amiga estaba bailando con su primo, y decía bailar, por no decir que parecían solo besarse.

Llego a la mesa y pregunto por Arizbeth y Erick pero ya los había visto, pero a veces una inocente pregunta puede ayudar a ser una buena plática. Alejandro con su cerveza en la mano señalo a la pareja bailadora y se rio. Un momento después invito a Kate a salir a caminar por la avenida Morelos, al menos quizás solo dar una vuelta a la plaza mayor y regresar, solo eran 3 cuadras, ¿Qué podía pasar?

Los dos salieron. El clima estaba lo bastante agradable, estaba venteando, pero no arrasaba, el cielo se miraba despejado pero no se podía ver muchas estrellas, era muy difícil, en ese momento Kate sintió un poco de nostalgia por no estar en la casa en la que estuvo por 18 años, pero las nostalgia paso rápido.

-¿te ha gustado vivir en torreón estos meses?

-un poco si, ¿y a ti?

- en realidad, siempre he vivido aquí, pero me gustaría vivir en un lugar más tranquilo, la ciudad a veces hace mucho ruido. Sabes a veces solo quieres silencio.

-vaya, eres algo profundo.

-lo siento es que casi no me gusta salir a los bares.

Kate sonrió y volteo hacia el.- eso no te lo puedo creer, si todos en la universidad, parecen, esperar el fin de semana para salir a embriagarse y coger como conejos.

-¿coger como conejos?- Alejandro giro hacia ella y dijo.-realmente eres prima de Erick, solo el diría algo así.

-lo siento, es que esta noche es la primera vez que salgo, y a pesar de que me gusta, algo me incomoda, quizás solo no me acoplo, y me siento algo cansada, creo que el día fue agotador.

-entiendo. Entonces qué te parece si para la próxima salimos y vamos por algo de comer y ya.

-creo que me gustaría.- después Kate se quedó pensando y pregunto.- ¿solos tu y yo?

-pues no sé si quieras invitar a tu amiga y Erick.

-no, así estamos bien.- Kate por primera vez se sintió egoísta pero era quizás su turno de cagarla y aprender.

La plática era muy amena, y los dos tenían ideas muy parecidas sobre la vida y el mundo, cosas que no debes tratar quizás en la primera cita al menos que no solo busques sexo, el nerviosismo de Kate si alguna vez hubo en esa noche, ya no se mostraba por ninguna parte. Todo iba demasiado bien hasta que entro una llamada al celular de Alejandro. Era Erick.

-he ¿Dónde están?

-en la plaza mayor ¿Por qué?

-creo que debemos irnos, Arizbeth está demasiado ebria y solo está hablando de un sujeto que viste de negro o no sé, pero es mejor que nos vayamos. Dice que no lo conoce.

-¿Cómo que un sujeto que no conoce?

- pues me habla de un hombre oscuro, no sé si sea su ex o quizás solo le gusta el manga o el anime.

Hubo una pequeña risa por parte de los dos y al final Alejandro solo le dio la indicación que los esperaran afuera, ya llegarían pronto. Para Kate ver a Arizbeth en ese estado, fue muy desconcertante, parecía más del tipo de chica que es cuerda y no hace tantas estupideces, pero recordó que quizás estaba en negación, y por eso tenía que entenderla y apoyarla, al final, estaba en buenas manos.

Antes de llegar Arizbeth ya estaba dormida en el Uber, a Erick le toco el trabajo pesado, la cargo desde la entrada hasta su cuarto, el cual solo entro y

salió, Arizbeth medianamente despierta le pidió que se quedara, pero Erick se había negado y se salió. Kate aun sentía el zumbido, pero podía ignorarlo y más al estar ahí Alejandro, no tenía pensado pasarlo al cuarto y tener sexo como conejos, pero si quería que estuviera más tiempo ahí, así se sentía segura. Pero Erick no les dio mucha oportunidad, salió del cuarto y se despidió de Kate, y salió, Alejandro hizo lo mismo y los dos se fueron en el Uber a su casa, la noche parecía haber sido un éxito muy raro, pero al final un éxito.

Kate veía por el ventanal como se subían al Uber y se iban, le pareció ver a alguien parado en el otro lado de la acera pero en la oscuridad realmente no se distinguía bien, para suerte de Kate y Arizbeth, el pasillo como ellas le decían, estaba iluminado, y las calles también, solo que en ocasiones hay rincones oscuros, donde los monstruos se pueden refugiar. Kate fijo la vista, pero no pudo ver nada, pensó que solo era de su imaginación y se fue a su cuarto, creyó escuchar como risas y pasos se escuchaban de tras de la puerta del cuarto de su compañera, se acercó para tratar de escuchar mejor, pero ya no se oía nada, quiso tratar de abrir la puerta, pero se la pensó mejor dos veces, que haría ella con Arizbeth ebria, y el maldito Zumbido. Kate dejó la puerta de Arizbeth por la paz, y se fue a dormir, la cama, era increíblemente dura, y Kate pensó que no se podría dormir, unos 15 minutos después, ya estaba completamente dormida, estaba en la ciudad de los sueños, donde cualquier cosa puede pasar. Todo se puede cumplir en la ciudad de los sueños, incluso tus pesadillas.

Kate solo se había quitado la ropa para dormir, ya no quiso buscar nada más en la maleta, así que se quedó en ropa interior, a pesar de lo que Kate creía de su propio cuerpo, lo tenía muy torneado y aun que no estaba en exageración, el trasero era redondo y de buena forma, la ropa que se había dejado solo para dormir, le hacía lucir el cuerpo. Durante el sueño que tubo, la ropa que traía también era la misma.

En la cama Kate empezó a moverse y sudar, como si el cuarto se estuviera calentando como un horno en navidad, pero no, solo estaba sudando y se revolcaba en la cama. De un momento a otro Kate abrió los ojos y se levantó, prendió, la luz y ahí estaba sudada y cansada, aún seguía cansada, estaba en ropa interior, sola en su cama, por un momento pensó que debió de haberle pedido a Alejandro que se quedara con ella, el rubor subió notoriamente a su cara pero el habría sabido como quitarle ese calor.

Cuando se levantó a pagar la luz, la puerta, se abrió lentamente, Kate

recordaba haber puesto el seguro, pero ahí estaba la puerta abriéndose por sí sola. Al estar medianamente abierta, la cabeza de Arizbeth se asomó y sonriente dijo.

-creí que estarías dormida a esta hora.

-¿Qué hora es?- pregunto Kate.

-las 4 am, deberías de dormir ¿no crees?

-sí, creo que sí, solo que no me he, he acostumbrado a esta cama, es mi primera vez.

Cuando Kate dijo esto, Arizbeth sonrió de oreja a oreja, y se permitió pasar completamente. traía una bata plateada lisa, parecía brillar, estaba amarrada por la cintura y no se le veían ni siquiera las piernas, estaba casi hasta el suelo, se le podían ver, pero Kate no los vio, si no, hubiera sabido de qué se trataba.

-bueno, hablando de tu primera vez, sé que no la has tenido ¿verdad?-se acercaba lentamente a la cama con una sonrisa, una muy amable y maliciosa sonrisa. Kate ya estaba en la cama sentada, nunca volteo para abajo.

-em, ¿de que estas hablando?

-de que nunca has tenido sexo y te hubiera gustado que Alejandro te lo hubiera hecho ¿no?

-¿tu como sabes que no lo he hecho? –Kate parecía tener la voz enojada, pero realmente era otra cosa, era un poco de miedo, pero se sentía excitada. Si es que a eso se le puede llamar excitación en primer grado.

-se te puede ver en los ojos, que querías hacerlo tuyo, querias hacercelo como conejos.-la sonrisa de Arizbeth no se acaba, los labios parecían un poco resecos quizás de tanto sonreír, pero no decaían ni un poco.

-n... n... no, cla, claro que no. – Kate ya estaba con un nudo en la garganta, pero no era impotencia, se sentía, extrañamente caliente, el sudor le corría por todo el cuerpo y Arizbeth parecía que le gustaba la idea de tener un cuerpo sudado con ella esa noche.

Para cuando Kate se dio cuenta, Arizbeth ya estaba sentada en una de la cama, dejándola en una posición frente a Kate.

-o mi niña.- dijo Arizbeth. Tú sabes que lo quieres, todo el mundo quiere coger como conejos, y tú eres parte del mundo, porque no lo haces de una vez.

-¿de una vez?, Arizbeth ¿de qué hablas?

Las manos de Arizbeth ya estaban en los hombros desnudos de Kate, los recorría lentamente con la yema de los dedos mientras la piel de Kate se erizaba poco a poco, la mano bajaba y subía, bajaba y subía, las uñas

medianamente cortadas de Arizbeth hacían el trabajo, Kate se estaba estremeciendo, y no lo podía creer, no podía creer que estuviera en esa situación tan extraña. << Primera vez >>, << cagarla para aprender >>, << soy joven y puedo cagarla para aprender, para eso son las primeras veces >>.

Aun así Kate no podía creer lo que estaba pasando, veía los labios, medianamente resecos de Arizbeth y como su lengua empezaba a jugar entre sus labios. Kate quiso besarlos al instante pero se resistió por un segundo. Ahora las manos de Arizbeth habían cambiado de lugar, la mano derecha estaba en su nuca y acariciándole la oreja a la vez y parte detrás de la cabeza, la otra mano recorría su abdomen, cintura y el pecho izquierdo. Kate aun no lo podía creer, realmente está sintiendo un calor en el cuerpo que jamás había sentido, y le estaba empezando a gustar, se sentía mal, y se sentía bien. Cuando ya no pudo aguantar más, Kate beso a su compañera con tantas ganas que en pequeños momentos la saliva salía por los lados, las lenguas jugueteaban entre sí, y las manos de Arizbeth hacían su trabajo.

La mano derecha bajo por su espalda y las uñas se clavaron ahí, Kate arqueo un poco la espalda, lo suficiente para acercarse más a Arizbeth, la mano Izquierda seguía debajo de su pecho derecho, y de un momento, sabrá Dios en que momento, diría Kate si se le preguntara. No se dio cuenta cuando Arizbeth desabrocho el sosten y dejo al descubierto sus pequeños pechos y sus erectos y café pezones. La piel era demasiado sensible y sus pezones demasiado vírgenes, le empezaba a doler, pero no podía parar, la brusquedad de Arizbeth era excitante, Kate se sintió amada y aterrada a la misma vez.

Arizbeth empezó a besarla por el cuello, y le recorrió los hombros desnudos con su lengua y sus dientes parecían querer morder pero no lo hicieron. Al llegar, a sus bubis, Kate dejo salir un sonido ahogado por primera vez, y escucharse a sí misma le excito. Arizbeth se paseaba entre sus pechos y sus manos, duras y fuertes también, Kate se sentía muy mojada, y quería más, intento tocar los pechos de Arizbeth pero esta no la dejo, parecía que solo quería ella ser la que tuviera el mando y Kate se dejó.

Después de estar en sus pechos Arizbeth volvió sus labios por donde vino por el pecho, al hombre y del hombro a los labios, y al final una mordida que no le molesto a Kate. Arizbeth se levantó y quedo medio empinada frente a Kate, las dos sonreían, Arizbeth tenía rojo los labios, parecían un poco de sangre, pero Kate se sentía tan extasiada que no le importo. Entonces Arizbeth acomodo a Kate en la esquina de la cama donde antes estaba ella, y la recostó, empezó a quitarle lo último que le quedaba en su cuerpo todo erizado, y solo

dijo.-no te preocupes mi niña. La lengua empezó a pasearse por toda la vagina de Kate, de arriba abajo y un lado, en pequeños momentos, parecía que la estaba besando, Kate no pudo aguantar y en una explosión de orgasmo empezó a gritar de placer, un placer callado dentro de ella, Kate jamás fue de las que le gustara depilarse, y su compañera no parecía molestarle eso, los labios estaban muy hinchados y Kate a pesar de estar muy cansada quería más. En un momento, Arizbeth empezó a usar los dedos y la lengua, pero era una posición algo extraño para usar los dedos, y Arizbeth hizo que las dos estuvieran en pie. Las piernas de Kate temblaban como las de un potro recién nacido, Arizbeth había empezado a usar otra vez los dedos, y era agresiva, Kate estaba muy mojada pero aun así le dolía, era su primera vez, y le dolía, pero en el jardín de los pecados ciertos dolores gustan. Una mano estaba en su vagina, y la otra estaba apretándole las nalgas, pasando por el medio, en momentos le masajeaba el ano e introdujo el dedo. Entonces es cuando las cosas cambiaron para Kate.

Arizbeth se llevó el dedo que le había metido en el culo a Kate a la boca y se lo chupo, después se llevó el de la otra mano con el que la estuvo masturbando y se lo chupo pero este estaba lleno de sangre, Kate abrió los ojos como platos y sintió como en sus piernas temblorosas, escurría algo, cuando volteo hacia abajo, vio que era sangre, la que iba navegando por sus dos piernas, ya casi llegaba a los charros. Kate volteo con horror con Arizbeth quien tenía la boca llena de sangre, Kate creyó que también ella, pero solo tenía un leve vestigio de sangre, de su sangre, pero casi nada. Kate dio un paso para atrás, y Arizbeth dio otro, para delante. Antes de que las piernas le respondieran a Kate, Arizbeth la tenía tomada por los hombros y le dijo en un tono cariñoso y tierno, pero aun así hizo llenarse de horror puro a Kate.- no te preocupes mi niña.- y la arrojó con una brutal fuerza a la cama, y es entonces donde Arizbeth por primera vez empezaba a quitarse la bata, cuando la desamarro y dejó caer en el suelo, los ojos de Kate se llenaron de horror ciego y lágrimas.

El cuerpo de Arizbeth era solo un bulto de piel arrugado, las bubis estaban demasiado caídas y despellejadas, los pezones parecían no tener color, la mordida que le había enseñado antes, estaba infectada y parecía estar morada o quizás negra, pero se podía ver un pus amarillento fluir por la marcas de los dientes que parecían haber estado muy afilados, el abdomen estaba demasiado flácido y arrugado, la vagina estaba completamente depilada y sus labios estaban colgando, como si le hubieran practicado la mutilación genital, muy mal hecha con un corta uñas. Lo que Kate no podía creer era que a cada paso

que daba Arizbeth, su cabello se tornaba blanco, y parecía caerse o al menos la parte de la nuca parecía estarse cayendo, entre más se acercaba más olía a mierda, era un espantoso olor y la sonrisa de Arizbeth no desaparecía, y la boca llena de sangre, en los hombros unas marcas de mordidas, pequeñas mordidas y parecían cortadas infectadas también, envueltas en un oscuro círculo. Kate no pudo aguantar más cuando vio que el rostro de su amiga parecía deformarse y empezar a parecerse a doña Tere, esto la hizo cerrar los ojos y gritar, y gritar muy fuerte. Lo último que escucho fue.- mi niña...

Cuando despertó Kate estaba bañada en su propio sudor, sentía que algo le escurría por sus piernas y se asustó, pensó que si era la sangre, pero no, solo era sudor y otros fluidos producto de su excitación, estaba muy mojada. Todo había sido un sueño, un maldito sueño, tan realista en muchos sentidos, pero para Kate solo fue un muy mal sueño, que no le contaría a nadie. Hay veces donde ciertas cosas solo se deben de quedar con su dueño.

Kate intento dormir, pero no pudo, hasta una hora después lo logro sin darse cuenta. El zumbido había vuelto, pero ahora con algo adicional, mi niña parecía estar dentro de su cabeza o eso parecía hasta que abrió los ojos de nuevo. Al despertar recordaba todo excepto lo de mi niña. Eso lo había dejado en un rincón de su mente muy oscuro, en el sótano de la mente humana.

4

Kate no despertó sino hasta las 12 con 17, ya era medio día y la espalda de Kate parecía quejarse pero no tanto, era soportable, pero la sed, la sed le estaba jugando una mala pasada. Se levantó y vio que su ropa interior esta vez estaba seca. Se levantó y se cambió, se puso un chor negro, salió del cuarto esperando una reprimenda por su compañera o quizás escuchar sus lamentos por la resaca, pero cuando abrió la puerta escucho el sonido de algo en aceite, y la nariz le dijo que era de algo muy sabroso (pues si con hambre hasta las croquetas saben bien) Kate se adelantó unos pasos fuera y entonces escucho un pequeño silbido, una tonada algo extraña, se dio cuenta que provenía de la cocina, y parecía la voz de Arizbeth, se adelantó un poco pero no pudo ver, sin fijarse, choco con la estantería de licores e hizo un estruendo.

-¿Kate?, ¿eres tú?- se escuchó la voz de Arizbeth en la cocina, sin aire pero perfectamente audible.- ven estoy en la cocina, para que desayunes, o comas algo mejor dicho.

Kate solo siguió la voz, y quizás más el olor de la comida. Kate entro a la cocina y vio a su amiga, estaba cocinando un par de chuletas ahumadas. -¿de

dónde sacaste para cocinar algo?-pregunto Kate antes de decir si quiera BUENAS TARDES.

-ha, pues del refrigerador, ¿de dónde más?- le contesto Kate sin voltear.

-pero, ¿Cómo es que hay comida aquí?

-doña Tere nos la ha compro y nos la regalo, y la trajo aquí, es como la bienvenida.

Kate no podía creer que una persona fuera tan amable, pero quizás no debería de juzgar, después de todo, el mundo está lleno de tantas personas con sus respectivas personalidades, que realmente puede haber personas o muy buenas o muy malas, o personas que compartan quizás una doble personalidad, sin saberlo.

Las chuletas estaban deliciosas, la pansa de Kate parecía de 4 meses de embarazo, trago hasta no poder más, había jugo de su favorito, del valle de naranja, lo tomaba cada sábado en su casa, por los últimos 6 años, se había vuelto como una tradición y ahora había vuelto a tomar después de unos cuantos meses de no haberlo tomado. Kate se sentía aun avergonzada por lo que había pasado en la madrugada, salvo que lo que paso solo fue en su mente, y su compañera no lo sabía. Ahora Arizbeth traía una licra puesta y una blusa gris de tirantes, las piernas se le miraban ejercitadas y duras, y las nalgas, parecían haber tenido unas cuantas de entrenamiento, cada vez que Arizbeth se levantaba Kate no podía creer que su vista luego, luego se fuera al trasero de Arizbeth, pero le gustaba verlo, con Karla hizo jamás esto y mucho menos había tenido un sueño con ella, o al menos uno de aquella clase de sueño. Recordaba en una ocasión cuando Karla le enseñó sus pechos para que los pudiera tocar, Karla se sentía con ganas de experimentar, pero Kate se había negado rotundamente, y Karla jamás volvió a tocar el tema. Pero ahora las cosas parecían diferentes. Kate parecía estar olvidando lo que paso ya al final, el horror que experimento, ya no estaba ahí, pero el zumbido sí, pero no era tan fuerte, casi imperceptible, pero ahí estaba como un pequeño ruido, en la cabeza, esperando el momento preciso quizás de tener que salir, o desaparecer.

Aun así Kate se sentía avergonzada, cada vez que su amiga volteaba con ella y le sonreía.

-más tarde iré al cine con Erick, ¿quieres venir?- dijo Arizbeth al recoger los platos.

-¿quedaron ayer?- Kate seguí extrañada como es que no tenía la más mínima resaca Arizbeth si la noche anterior había estado tan tomada que confundía las

cosas.

-no, le llame desde tu celular, hace rato, aun estabas dormida, espero que no te moleste, pero es que ayer me porte muy grosera con él y él se comportó muy lindo y quiero salir, con él, estaba pensando que quizás podrías ir tú con Alejandro, pero él no estaba al parecer, algunos sábados se ocupa.

Kate sabía que Alejandro al igual que casi todos los de la casa, a veces conseguía trabajos ocasionales, para tener un poco de dinero extra. Cuando eres un estudiante universitario a veces escasea el dinero, el sexo, y el tiempo para llorar. Alejandro ya tenía un tiempo hiendo a trabajar con un tío, en un taller mecánico. No ganaba mucho pero el dinero podía sacarle de pequeños apuros, y los pequeños apuros si los dejas crecer, pueden hacerse tan grandes, que te pueden comer completo, y Alejandro lo sabía perfectamente, como ahora Kate se estaba dando cuentas quizás.

-no claro que no me molesta, ¿pero cómo entraste a mi habitación? Se supone que estaba cerrada.

-cuando fue estaba entre abierta, y así que pase, te iba a levantar pero te veías muy cómoda.

-bueno quizás las puertas, no cierran bien, la casa es muy vieja después de todo.

-si quizás, bueno, deja me baño para verme con tu primo.

Arizbeth parecía extramente emocionada, unos días antes, incluso el día anterior, había salido con aparente molestia el salir con él, y hoy parecía una niña de 13 años en su primera cita. Kate sintió un poco de celos pero se sentía más contenta por su amiga, y después de todo ella tenía Alejandro, quien resultó no ser un completo idiota. Y eso le gustaba.

5

El día paso, Arizbeth ya se había ido con Erick y Kate se había quedado sola en la casa, el zumbido se había empezado hacer más notorio después de una hora que Arizbeth ya se había ido, Kate aun no sabía que le estaba pasando o porque le estaba zumbando la cabeza, creía que podía ser hipertensión pero ya tenía tiempo que hacia ejercicio y el doctor le había indicado que todo estaba bien pero el zumbido en los oídos estaba ahí, ¿estaba ahí? ¿En los odios? , no parecía más estar en la cabeza, como si se moviera de un lugar a otro en la cabeza. Para tratar de calmar el dolor de cabeza que le estaba dando, quiso tomar unas cuantas pastillas, pero no había nada en sus cosas, quiso ver en el

cuarto de Arizbeth, pero este si estaba cerrado con seguro.- ha, este si sirve, que bien.- cuando dijo eso en un soliloquio, escucho algo en la cocina, en la espalda, el frio recorrió en ella, pero no duro mucho. Se asomó por curiosidad y en la estantería de la alacena, un cajón de bajo, estaba medio abierto, Kate fue directamente ahí, vio que había medicamentos, algunas cajas de medicamentos, no sellados, pero si tenían pastillas. Diclofenaco, paracetamol y quetorolaco etc.- quizás Arizbeth las puso aquí, o, bueno no creo que la señora Tere se haya tomado la molestia de tenerlas aquí. –estaba hablando mientras la tenía en la mano, entonces vio en la ventana de la cocina como una sombra, paso demasiado veloz para distinguirlo, era una sombra humanoide. Kate soltó la caja de Diclofenaco y este cayó al suelo, haciendo un ruido muy apagado. Se encamino rápido a la ventana y no vio nada, solo como la cola aparente de un gato negro, quizás era negro, se iba detrás de una barda. Kate se regresó a la sala, tomo un libro, de la estantería, uno pequeño, para pasar el rato, la casa no tenía televisión así que, solo tomo un pequeño libro rojo, el lobo estepario, se fue al cuarto para leerlo, dos horas después callo rendida, esta vez sin sueños.

6

Los días se fueron rápido, y Kate entendió de la manera más humilde posible que el trabajo de atender a las personas o los estudiantes puede ser muy agotador, o frustrante, como hay bueno o malos vendedores, hay pésimos y buenos clientes, entendió que no es muy fácil tratar con las personas como a su tercer día de trabajo, una señora como de 99 kilos le grito por decirle a su pequeño que no podía estar jugando con el teclado de la computadora.<< eres una tonta>> había dicho el niño << eres una mediocre, que se cree lo máximo, jovencita estúpida>> había dicho la señora, si no hubiera sido por Arizbeth que hizo que le pegaría a la señora que amenazó con demandar, que en todo caso no lo hizo. La señora hubiera seguido gritándole a Kate, o como aquel hombre, que parecía vagabundo había pagado con un billete que parecía sucio. Había pagado para estar una hora ahí, y empezó a ver videos pornográficos, se había sacado su verga, y empezado a jugar con, la suerte era que don Jorge aún estaba ahí, y lo había corrido a base de golpes con un bastón. << O ellas también quieren>> había dicho el inmundo vagabundo antes de que donde Jorge le diera en el bastón en los testículos y lo hiciera doblegarse.

Kate había aprendido lo difícil que era tener un negocio, o lo difícil que puede ser atenderlo, lo cual te acerca a las personas. Cercas de la papelería,

había 2 escuelas primarias y una preparatoria, y la universidad, la facultad de medicina. En menos de una semana Arizbeth y Kate habían visto, llantos, enojos e historias de otras pasar desarrollarse, terminar o empezar ahí, como cuando un chico lloro porque su novia lo corto por Whatsapp, o los niños de prepas que ya en poco serian adultos, estaban estresados por los exámenes, sin pensar que de grandes se preocuparan por el desempleo. Los días en un establecimiento, en este caso una papelería podían ser muy extravagantes, difíciles y cansados. Había tipos de clientes como Sarah, una dentista que iba todos los días a comprar 3 paquetes de chicles clorest o “de los que haya son buenos” como siempre decía y 2 cigarrillos. Clientes muy platicadores o los que si sabían a lo que iban y salían rápido (benditos sean) o los indecisos, que no sabían que comprar, o a que iban, o que trabajo deberían imprimir, o los estúpidos aferrados que consideran que realmente hay copias a color. O las peticiones habituales, no se imprimir.

Kate paso a si su primera semana de trabajo y la segunda también. Arizbeth había estado viéndose muy seguido con Erick, y Kate había visto muy poco a Alejandro, pero aun así se comunicaban por mensaje de texto más que por otro lado, unas cuantas llamadas de madrugada, cuando Arizbeth no le pedía el celular para hablar con Erick.

El domingo antes de que empezara su tercera semana de trabajo, Kate estaba sentada en el sillón que le da la espalda al ventanal, estaba por acabar el libro, no había leído tantos libros en su vida, pero este en lo personal le había gustado. (Solo para locos) decía en la dedicatoria, y tenía razón.

Kate estaba leyendo, cuando en el ventanal empezó a escuchar como algo tocaba la ventana, las dos primeras veces lo ignoro, pero la tercera sonó más fuerte y volteo, y no había nada. Arizbeth salió del cuarto un poco arreglada, y el perfume le llegaba desde lejos a Kate.

-¿saldrás?

-sí ¿por?

-¿con quién?

-¿pues con Erick?

Kate le vio la cara completamente maquillada y se veía hermosa, pero a las 9 en un domingo antes de un lunes donde hay que ir a trabajar y a la escuela, no le parecía viable, pero antes de decir protesta alguna, Arizbeth ya iba a la puerta, Kate se preguntó por qué (en otro soliloquio) porque su primo no había venido a saludarla, o porque tenía que esperarla en la mera entrada del pasillo. Kate por pura curiosidad, como dicen las vecinas metiches, se asomó

por la ventana y la vio caminar, hacia su primo, que de lejos no se distinguía pero sabía que era él, por esos tenis fosforescentes verdes que tiene.

Cuando llegó con él, Kate vio cómo se abrazaban y se besaban, tomados de la mano empezaron a caminar, pero a lo lejos se veía, otra forma humanoide, oscura, que parecía no moverse de la acera de enfrente. Kate sintió temor porque pensó que podía ser un ladrón o un maldito maniático, la figura se veía borrosa, pero ahí estaba en la oscuridad, cuando Kate empezó a llamar a su primo para advertirle, ya que aún deberían de estar cerca, un carro pasó por ahí, iluminó donde estaba la figura y Kate vio que no era nadie, estaba solo esa acera, dio un gran suspiro y colgó, no dejó que contestaran, cerró las cortinas y se fue a su cuarto. La última página de ese libro jamás fue leída.

7

Al día siguiente, Kate despertó pero estaba muy bien, el zumbido había disminuido ahora se sentía mejor, Arizbeth había llegado a las 3 de la madrugada y ni cuenta se dio, hasta dos horas después que tuvo que levantarla para irse a la escuela. Toco y toco la puerta hasta que Arizbeth la abrió.

El día se fue así, las clases habían sido pesadas para Arizbeth, todo el día no pudo poner atención, por estar concentrando en no quedarse dormida. Al salir de la escuela Kate sintió el segundo enojo, en su vida después de mucho tiempo. Las dos salieron pero tomaron caminos diferentes.

-¿para dónde vas?- preguntó Kate.

-para la casa.

-pero tenemos trabajo.

- dile que me siento mal, pero que esto no volverá a pasar.-Arizbeth dio media vuelta y se fue. Kate se sentía muy enojada, pero no sabía porque, después de todo solo estaba faltando porque tenía mucho sueño y en el trabajo iba hacer más carga que ayuda seguramente. Además solo es una falta.

Cuando Kate llegó al trabajo, Jorge preguntó por Ari, ya los 3 se llevaban muy bien, pero por alguna razón don Jorge parecía preferir a Arizbeth o Ari como el la llamaba.

Cuando Kate le explicó la razón por la cual no se había presentado la compañera, don Jorge muy entendido solo asintió la cabeza y se fue a meter por aquella puerta blanca. El día no estuvo tan agotador para Kate, al menos este no.

El martes Arizbeth no fue a la escuela, y ni siquiera al trabajo, Kate se sentía ahora más enojada, pero no sabía cómo actuar ante esta situación. Don Jorge solo volvió a sentir moviendo la cabeza arriba y abajo y se regresó por la puerta blanca. El miércoles paso lo mismo, Arizbeth no salió del cuarto en la mañana, pero a diferencia del martes, Kate si la vería en la tarde.

8

Arizbeth no se levantó de nuevo, las salidas se estaban saliendo de control y tenía que hablar con Arizbeth o con Erick, pero a él no lo había visto en estos días tampoco, había hablado con Alejandro pero él no le había comentado nada de que Erick estuviera actuando de esa manera, pero ¿Por qué? Habría de contarle algo de su mejor amigo, si solo son unas salidas, y ella tampoco las había mencionado. Kate se sentía confundida y desesperada. Su mejor amiga en muy poco tiempo había cambiado, o ¿habrá cambiado de verdad? o solo saco lo que ya era antes. Por un momento Kate pensó que toda aquella historia que le conto Arizbeth de su hermano era una farsa, pero se sintió mal por un segundo, además de que se volvió a preguntar, sobre la marcas de los dientes en su bubi, eso no lo podía hacer ella misma, sería muy desquiciado.

Para Kate fue muy cansado, en la mañana, y no por los trabajos, pero estar en un salón, donde te sientes solo, a pesar de hablarles a las personas es muy difícil de sobrellevar sin aquella persona que te hace amena el día. Kate se sentía esperanzada de que en el trabajo el día fuera más ligero y las horas se le pasaran rápido para poder hablar con Arizbeth, antes de que se volviera a salir, quizás ella la haría entrar en razón, quizás ella la podría salvar. Pero salvar ¿de qué? De ¿Erick? De ¿si misma? De ¿qué? Las cosas eran muy confusas y se iban a poner peor, pero quizás las cosas puedan cambiar.

En el camino Kate se sintió muy sola de nuevo, pero esta vez caminando pensó que podría estar sola con sus pensamientos, y una frase algo antigua regreso << me preocupas>> al pensar en esa frase, Kate se sintió con el estómago vacío, le dio un vuelco el estómago y quizás todas las entrañas, y sintió como su cuerpo se estremecía de una manera no tan alentadora, volteo hacia atrás, y vio de nuevo aquella sombra pero esta vez venia en dirección a ella no la estaba viendo nada más, si no que realmente se estaba acercando, esa gran sombra parecía traer sombrero, y de un momento parecía tener unas grandes orejas, pero cambiaba muy rápido de forma, pero seguía siendo una

forma, Kate sintió miedo y aunque por un momento sus piernas se paralizaron pudo empezar a correr antes de que aquella gran sombra le alcanzara, cruzo una calle donde casi un mini carro la atropella, el carro se detuvo pero Kate no, la sombra no iba de tras de ella, la sombra iba por ella, era un hecho. La calle parecía desierta, Kate corría y corría mientras sentía que la sombra podía estar ya de tras de ella, como podría de estar detrás de cualquiera lista para atraparla, nunca le vio las manos pero creía que tenía unas enormes garras. Cruzo dos cuadras más, el corazón le iba galopeando, unos kilómetros más y lo hubiera vomitado entero, los chamorros se estaban tensando demasiado, los tenía en extremo duros, los pies empezaban casi a flaquear, pero lo logro, sin voltear llego a donde estaba la papelería, entro corriendo casi topa con el mostrador, solo don Jorge y un cliente estaban ahí, por alguna razón al entrar Kate sintió vergüenza, y el miedo que sintió antes si es que hubo realmente miedo desapareció, pero aún estaba esa sensación de que el hombre de negro o la sombra iba detrás de ella, pero era imposible, el ya no la haya perseguido quizás después de unas calles, o ¿realmente me persiguió alguien?, don Jorge se levantó de su banquillo y solo atino al decir.

-¿estás bien?

Kate no contesto, porque estaba teniendo una lucha con el oxígeno que no llegaba a sus pulmones y parecía que iba perdiendo. .-quizás necesita agua.- dijo el cliente. Don Jorge se echó en seguida a traer una jarra con agua e hielos, mientras el cliente y su empleada estaban sentados, el cliente se había puesto en la ventana y la puerta, como vigilante, después de todo Kate solo le dijo que sintió que alguien la seguía, corrió y ese alguien o eso, también empezó a correr, pero la calle estaba vacía, a la 1:17 con ese solazo, casi nadie sale.

Cuando Don Jorge regreso con el agua, el cliente se despidió, no quería ser parte de nada, y mejor se retiró, don Jorge decidió cerrar por ese día la papelería, después de todo no había venido de nuevo Ari.

-ahora si ¿ya estas más tranquila?-pregunto el anciano viéndola ganando la batalla contra el oxígeno. Kate solo asintió y tomo otro trago al vaso con agua y ya ningún hielo.-muy bien entonces dime ¿Qué paso?

Kate le explico cómo había sentido como si alguien la persiguiera pero cuando llego aquí, se dio cuenta realmente nadie estaba detrás de ella, pero las piernas tenían la motivación de correr, y las dejo correr.

-es que ayer vi una película así, donde una sombra mataba a todos.- hubo una pausa.- creo que eso fue lo que me puso nerviosa.

Kate no sabía porque estaba mintiendo pero lo estaba haciendo y no se sentía tan mal como otras personas dicen.

-¿otra vez no vendrá Ari?

-no, no ha podido venir, ha estado algo mala.- Kate sintió vergüenza ahora si

-bueno, cuando la veas dile que ya encontré algo de lo que me pidió.

Kate no sabía de qué estaba hablando el viejo, siempre le dio la impresión de que Arizbeth se llevaba bien por alguna razón con ese hombre, quizás la confianza había crecido entre ellos, quizás también le gustaban los ancianos que no se pueden mover pero que le dan dinero, no se podría saber, hay muchas posibilidades.

Pero don Jorge no se miraba de ese tipo de hombre o de persona.

Por un momento no quiso preguntar, pero pregunto.

-¿qué fue lo que le pidió, exactamente?

Jorge se quedó callado por unos segundos, y después hablo.

-bueno en fin, ustedes viven en la misma casa ¿no?

Kate asintió con la cabeza.-bueno entonces también te ha de interesar supongo.

-¿de qué habla?-Kate se acomodó en la silla, mientras Don se dio la vuelta y de una caja negra de bajo de uno de los videojuegos, saco una carpeta, un poco rechoncha, tomo una silla al recogerla, la acomodo y se sentó, dejando la carpeta en el mostrador.

-Ari. ¿Ari no te ha dicho nada?

-¿de qué está hablando?-pregunto Kate con un poco de enfado más que curiosidad. Por un momento sintió como si estuviera siendo traicionada.

Don Jorge se limitó a sacar un pañuelo morado ya viejo y se lo paso por la cara como limpiando el sudor, - bien, lo que pasa es que cuando Ari vino conmigo a pedirme del trabajo, la contrate de inmediato después de unas pequeñas preguntas, pero antes de irse ella, fue la que empezó hacerme preguntas, y pensé que sería sobre el trabajo pero...

-pero ¿Qué?-Kate realmente estaba desesperada. Pero quiso ocultarlo, no por el viejo si no por ella. Autoengaño o negación lo podrían llamar algunos psicólogos.

-pero.- continuó el viejo.- su curiosidad era por otra cosa, ella me empezó a preguntar sobre Torreón, si yo había vivido aquí mucho tiempo y si conocía la historia no solo comercial de Torreón, si no la verdadera historia, de Torreón aquellas cosas que han pasado a lo largo de los años aquí, no sabía bien a que se refería, hasta que me dijo. Que quería saber la historia de una casa. Su casa

al parecer.

-¿nuestra casa?-Kate paso del enojo y la confusión a un grado más haya, realmente ya estaba perdida, no sabía porque, en pocas palabras ahora sintió que no sabía nada, ni de la casa, ni de su mejor amiga.

-sí, realmente no entendía nada, hasta que me dijo el número.

-¿el numero?

-sí, la casa 206, cuando yo era niño, vivía, en la casa 199, muy cercas de ahí, la verdad es que solo tenía 8 años pero, mis amigos y yo solíamos ir a la casa, porque pensábamos que estaba embrujada, siempre nos hacía correr los maullidos de un gato, pero claro solo éramos niños, y todo nos creíamos, como lo de santa Claus, el hombre del saco, el ratón Pérez y lo de la casa 206, yo mi fui para la ciudad de México a la edad de 10 años y volví a la edad de 51 años aquí a torreón, quise visitar a mis 4 amigos de la infancia, pero ya estaban muertos, solo quedaba Simón, pero falleció hace 3 años. Es triste a veces envejecer ¿sabes? Cuando vas viendo morir a las personas.

Kate solo estaba con el vaso en la mano pero ya no estaba tomando agua, se sentía aturdida y el oxígeno parecía volver a irse, pero no, solo estaba como a pie de la meta, para irse corriendo, esperando el banderazo para la carrera, pero Kate lo retuvo y pregunto sin hacer caso a la trágica historia de la ancianidad de don Jorge.

-¿encontró algo?-volteo hacia la carpeta rechoncha.

-sí, la verdad es que cuando vine de nuevo jamás recordé esa casa, hasta que llego Ari conmigo, y en estas semanas, ella ya no me había comentado nada, como si no me hubiera pedido, que lo investigara, y me puse hacerlo, aunque cada vez que empecé a encontrar más cosas, más repulsión me estaba dando esa casa,

-¿Qué encontró?

Don Jorge tomo la carpeta y la abrió, ahí estaban muchas hojas, grapadas y con clips en las orillas, una hojas se miraban demasiado amarillentas, el paso del tiempo se notaba en cada hojas, como en la piel de Don Jorge, don Jorge tomo las que estaban al principio, un pequeño puñado de hojas, y unas fotos. Las fotos Kate no las había visto hasta que Don Jorge las levanto, y mientras dejaba la carpeta en el mostrador, puso las hojas y le tendió las fotos a ella. Kate tomo las fotos y las vio, eran antiguas, muy, muy antiguas, había unas de ferrocarriles, casas, una pequeña plaza, una iglesia en construcción y la casa 206, en sus inicios, algunas cosas eran muy diferentes, pero podía ver que esa era, al tener la fotografía, en las manos, una horrible sensación de asco le

azoto en el estómago.

-esas fotos.- dijo el viejo.- son de cuando se empezó a construir el pueblo de Torreón, con la llegada del ferrocarril es como empezó hacerse ciudad, la ciudad del desierto, pero antes que eso fuera, las primeras casas se habían creado, y esa casa, es la que ahora es la 206, perteneció a Manuel Estrada, al parecer era una especie de chaman, es espiritista, él no era de aquí de torreón, venia de otro lugar, él es quien hizo la casa, después de su muerte, no habito nadie, hasta que llego, el ferrocarril, como ya tenían previsto el ferrocarril, la pequeña capilla que había en el pueblo de Torreón, se volvió la iglesia del Rio. En su construcción, mandaron al padre, el padre Nicolás, y también llegaron monjas, nadie sabía quiénes eran esas monjas o porque estaban aquí, el padre Nicolás les consiguió una casa, una casa que estaba sola y sin dueño. La casa que ahora es la 206, en ese tiempo era más fácil conseguir una propiedad, y más cuando solo se era un pueblo pequeño.

-¿y por qué me dice todo eso?

-en esa casa solo se quedaron 3 monjas, las cuales fueron asesinadas, antes de que terminaran la iglesia, y antes de que el ferrocarril, hiciera que el pueblo se trasformara en una ciudad.

La cara de Kate solo hizo una cómica cara de sorpresa, el viejo hizo una mueca de sonrisa, una mueca sombría y agria, carente de humor. El viejo continuo.- quizás te preguntes porque las mataron, bueno, las mataron porque en un periodo de 6 meses habían desaparecido niños y ancianos. 13 niños y 6 ancianos, el niño que representaba el número 14, escapo y fue quien hizo que se descubriera todo. Ese niño se llamaba Raúl Méndez. Cuando encontraron corriendo desnudo a Raúl, le encontraron mordidas y marcas de ataduras en tobillos y muñecas.

Kate no podía creer, lo que el viejo le estaba diciendo, pero parecía realmente convincente, y más porque en las manos tenía las hojas, de lo que él le estaba contando.

-¿y que tiene que ver todo?, ¿Cómo se relaciona?

- bueno la casa de donde salió el tal Raúl, era de la casa 206, ahí estaban las monjas, quienes, secuestraban a los niños y los mataban, se los comían. Igual a los ancianos. Y cuando el pueblo se enteró las mataron, ahora sí a la vieja costumbre de la iglesia católica, las quemaron vivas.

-pero ¿cómo puede ser?- Ese papel es de periódico del Siglo, y ese no creo que haya existido en el pueblo.

El viejo se sorprendió por que Kate era más inteligente de lo que aparentaba.

-tienes razón. Pero lo que paso es que mira quien escribió este artículo.

Kate tomo el papel viejo y amarillento y lo leyó, sus ojos se abrieron como platos y aun que lo estaba viendo, se preguntó ¿cómo es que puede ser?

El artículo lo había escrito Raúl Méndez Domínguez, el redactaba en el artículo como había sobrevivido y como lo habían secuestrado, como había confiado en esas mujeres enviadas de Dios y como se habían comido a otros niños enfrente de él, una de las monjas era la que se comía a los ancianos, pero ya cuando la piel estaba podrida, la más joven de todas, para la sabiduría, y las más viejas, para rejuvenecer, se comían a los niños. El artículo venía con muchas críticas hacia la iglesia católica y nombres de otros artículos relacionados, en otros países.

Kate ya estaba anonadada y solo pudo hacer una pregunta.

-¿Por qué Arizbeth tendría interés en saber todo esto?, ¿sabría ella algo?

-la verdad es que no tengo idea de porqué, pero en todos estos años, ha habido muchas muertes al parecer.-el viejo volteo a la carpeta.

-¿Qué quiere decir con eso?

El viejo tomo la carpeta y dijo.- aquí están algunas de las muertes que ha habido en esas casas. En esa casa hasta lo que llevo ahorita han sido 9 muertes, una familia de 4, que murió cuando el esposo mato a todos y huyo, y las demás han sido de personas que han vivido solas, se han suicidado, al menos las que he encontrado aún creo que ha habido más. Y mira quien fue uno de los que murió ahí por su propia mano.

El viejo le tendió una foto, y un papel atrás pegado con un clip, Kate lo tomo y cuando lo leyó, no lo reconoció al principio hasta la segunda vez que lo leyó. Al poder reconocer el nombre lo leyó en vos alta.

-periodista se suicida en su casa. Raúl Méndez Domínguez. Se quitó la vida el día...

Cuando Kate cayo el viejo siguió.-él fue uno de los que murieron en esa casa, después de unos años de que su carrera despegara como periodista, se fue a vivir a Monterrey, hizo una familia y se divorció, cuando eso paso volvió, la casa ya estaba remodelada, un contratista la había comprado y tuvo un accidente en la entrada, lo mataron, al parecer y él ya había remodelado la casa, entonces un tiempo después cuando volvió la rento, y bueno ya sabes la historia, al parecer, fue por depresión pero uno de sus hijos también se volvió periodista o algo así por lo que leí. Y eso es la historia de la casa, la verdad es que...

-no.- Kate lo cayó y guardo un momento de silencio. En ese momento entro un

cliente y se detuvo a la mitad de la puerta, cuando vio al anciano y la muchacha hablando. El viejo dijo que estaba cerrado y el cliente solo pidió disculpas y se fue.

Kate continuo.- no ya no quiero escuchar nada más y no saber de la casa.- sus ojos se veían un poco llorosos, y la garganta parecía tener un enorme nudo.- es mejor que me vaya, gracias por contarme todo esto pero no quiero saber nada más, no sé de qué me serviría a mí, y no tengo ni la menor idea de por qué Arizbeth quería saber la historia de la casa o si acaso ella sabía algo pero no quiero saberlo, lo veo mañana y Kate se paró con un nudo en la garganta, sin saber que no vería a Don Jorge hasta meses después.

9

Alejandro vio llorar a Erick, ese mismo día, al llegar de la escuela, Erick no se había presentado, a la escuela estos últimos, días pero Alejandro no se había preguntado por qué, cuando lo vio llorar se acercó para echarle carilla, pero al escuchar más el llanto se dio cuenta de que no era una buena idea, entonces, se acercó y le pregunto que tenía, y solo consiguió de que su amigo lo corriera del cuarto.

10

Cuando Kate salió de la papelería, salió disparada, con el avanzar de los pasos, se fue tranquilizando, ya se había olvidado de aquella supuesta sombra humanoide que la había seguido ya hora solo traía en la cabeza preguntas de todo lo que le había dicho Don Jorge y por qué Arizbeth quería saberlo, por un leve momento pensó que había algo malo detrás, después se rio pensando que era una bobería, y el día aunque raro, ella volvía a sentirse bien.

Kate avanzaba ahora con cierto aire de triunfo y alegría, después de 20 minutos caminando las cosas parecían a verse resuelto por si solas, cuando Kate paso por Bola 9 se cruzó al otro lado para poder ir a su casa, cuando doblo la esquina, una leve brisa le revolvió el cabello y le refresco la cara.

A lo lejos vio un bulto blanco meciéndose en su silla, era doña Mónica, no la había visto en estos días, ni a ella, ni a doña Tere. Pensó que como eran

ancianas, tenían que estar encerradas viendo tele novelas o algo por el estilo. Cuando se iba acercando aquel bulto blanco, tuvo una sensación, pero la ignora, el cuerpo y la mente de Kate ya iba en negación, ya iba en el popular dicho del mexicano, QUE CHINGE SU MADRE. Pero eso se acabó, un momento después. Iba con tal ironía que al saber que no le iba a contestar, Kate dijo.- Buenas tarde doña Mónica. – ya casi están al pie de donde empieza el barandal. Pero esta vez el movimiento de la silla paro en seco. La cabeza de Doña Mónica se retorció hacia el lugar donde Kate se quedó parada y vio como la cara parecía sonreírle de dolor. Kate no supo cómo reaccionar, escucho un leve ronroneo y vio como el cuerpo de aquel vejestorio parecía estirarse, y dio la vuelta. Sus brazos seguían en aquella forma de jugador de futbol americano, pero esta vez estaba acariciando un gato color negro con manchas cafés. Los ojos del gato eran completamente color miel, con una rendija como iris. El gato parecía sonreír, entonces volvió a ronronear y el vejestorio pareció arrancar. Kate del otro lado del barandal, atónita por lo que sus estaban viendo como la señora empezó a dar pasos tontos, con un tonto equilibrio y parecía decir.- ven maldita hija de puta, ven y te hare mía otra vez. Ven, ven, dame ese hermoso coño rosado, dame esa bola de pelos, ven y dame tu culo negro, ven mi niña. .- Kate empezó a caminar pero con un paso acelerado que pronto se volvieron una carrera, otra vez otra carrera, pero esta estaba más corta. La anciana parecía empezar a garrar velocidad y sin soltar el gato, camino más recio, Kate la sentía detrás y solo escuchaba como la decía.- ven mi niña, déjame hacerte mía otra vez, me encantaron tus jugos, ven para ya no dejarte ir.- Kate corrió la más rápido que pudo, y a pesar de que la sentía detrás de ella, porque estaba segura que iba detrás de ella, incluso podría jurar como la puerta del barandal se abrió de golpe. Pero al entrar a la casa, golpeo la puerta contra su marco y escucho como algo pareció topar y esfumarse en la puerta. Fue como si un vendaval topara en su puerta y ahí se deshiciera. Se asomó por el ventanal pero no había nadie, sintió un leve alivio que se esfumo cuando vio en el principio al gato. Al gato que ahora parecía más grande, unos centímetros más grande pero se le podían notar en su pelaje. Un horror ciego le creció en el estómago y le subió a la garganta, su vejiga pareció llenarse de pronto y soltar a chorro pero resistió la batalla y no perdió esa guerra. El gato estaba en el pasillo, y parecía sonreír, su cara se estaba trasformando en la cara de un maldito humano, la cara del gato era un rostro humano que le sonreía, tenía bigotes de gato pero realmente era un rostro humano. La vejiga parecía que iba a reventar, cuando vio que el gato

empezó a avanzar, muy lento. Arizbeth detrás hablo.

-¿Qué tanto vez?

Kate se exalto al escuchar la voz y esta vez la vejiga no reventó de milagro. Cuando Kate volteo, vio desnuda a su compañera, pero esta vez, su cuerpo estaba perfectamente joven, y la mordida que tenía en su pecho, ya casi desaparecía, pero aún se podía, ver una marca ahí. Su cuerpo parecía ejercitado una vez más y cuando volteo a ver el gato este ya no estaba. Regreso la mirada hacia Arizbeth y esta tenía un cigarrillo en la boca sin prender y los cerillos en la mano, se dio cuenta que estaba su mochila en el sillón, así que pensó que de ahí los había sacado, un profundo sentimiento y enojo le lleno a Kate y lo saco.

-pero ¿Por qué estas fumando?, ¿Qué estás loca?

Arizbeth solo sonrió, y saco, el cigarrillo de la boca y dijo.

-tranquila, cariño. – la sonrisa seguía ahí.

-deja esa porquería.- Kate al borde de las lágrimas y de expulsar la bola de estambre de puro enojo que tenía atorada en la garganta.

-uy, uy perdón.- Arizbeth metió, los cerillos en la mochila, y el cigarrillo, y dejando la mochila ahí con Kate, se dio media vuelta y entro a su cuarto, las nalgas de Arizbeth parecían hermosas, pero lo que le volvió a llenar de horror a Kate fue ver las pequeñas mordidas en los hombros de su amiga, entro y ya no salió hasta en la tarde.

Kate no sabía si iba a llorar, pero se fue a su cuarto, el día había sido demasiado largo. A veces solo quieres dormir o morir, a ver qué pasa primero.

Kate se sentía lo bastante asustada, como para no querer dormir, pero el cansancio la venció, ya no sabía que estaba pasando y otra vez sentía que se había vuelto a sentir sola, tenía tiempo de no hablar con su padre ni con su hermana, y extrañaba a mena menache, o como la extrañaba, a veces los niños te dan el mejor regalo que es su virtud de reir. Se sentía sola, desesperada y asustada, las cosas habían dado una vuelta inesperada y la realidad parecía deformarse, sentía volverse loca, esperaba que todo fuera una horrible pesadilla, una pesadez en el estómago la invadió, quería regresarse a la infancia, quería regresar a donde estaba su madre, quería regresar los años, pero la realidad de la vida es que siempre que das un paso, ya no hay marcha atrás, solo somos barro en las manos del tiempo. Ahora todo parecía distorsionado, y Kate no supo nada más que hacer que dormir.

Cayo en un profundo estado Rem donde ningún ruido la podía despertar, estaba en un total estado de relajación donde el cuerpo parece estar completamente inerte. Kate tuvo un sueño, un sueño donde volvía a hacer niña, y ahí estaba su mamá, estaban en un parque lleno de árboles, pero carente de otras personas, solo estaban ellas dos. Kate abrazaba con fuerza a su mamá, y Kate le quería decir lo mucho que la quería y que la extrañaba, la falta que le hacía falta, pero de su boca no salía ningún sonido, el dolor de no poder decirle a su mamá que la extrañaba y que la quería, le quemaba el pecho y la garganta, solo podía aferrarse más a ella. El sueño duro muy poco, al menos para Kate, hubiera querido durar más tiempo pero, termino, solo escucho lo que su madre le decía. Me preocupas Kate. El hambre le despertó.

Cuando se levantó, se levantó relajada, había estado llorando dormida, y se sentía relajada, quizás había sido un sueño pero pudo al menos poder abrazar a su madre, en el sueño, se secó las lágrimas, y el estómago empezó a gruñir, se dio cuenta que no había comido nada, más que algunas gorditas en la mañana en la escuela. Quiso resistir, pero el hambre es canija, y más quien la aguanta. Al salir de la habitación, la realidad le invadió de nuevo, para que una sensación de irrealidad, la derribara. Estaba con el estómago vacío, y parecía no temerle a nada, al menos por el momento. Entro en la cocina, y saco del refrigerador, la mayonesa, un par de jamón, y queso amarillo. Dispuesta hacerse un sándwich, o más de uno, depende del hambre.

No sabía qué hora eran pero, al voltear a la ventana de la cocina, vio que ya había anochecido, una pequeña preocupación le nació en el pecho y se empezó a expandir por todo el cuerpo. Sentía que alguien la observaba, desde la oscuridad de fuera de la ventana. Pero mientras nadie entre, eso sería, eso estaría bien. La sensación se volvió más fuerte y no pudo evitar voltear a la ventana, esperando ver un horror, pero no había nada. El zumbido había empezado de nuevo pero esta vez sí era muy notorio, trato de ignorarlo, pero ahí estaba, y no lo podía ignorar. No era como un cáncer silencioso, este cáncer hacia mucho, mucho ruido. Cuando volvió hacia su sándwich, sintió un pequeño cosquilleo en los brazos, sintió una presencia más en la cocina pero ya no quiso voltear, es cuando el maullido más horrible y aterrador que ha escuchado en su vida empezó hacerse sonar, era demasiado fuerte y aterrador, parecía estar en una bocina a todo volumen, el maullido se reiniciaba cada vez que llegaba a su final y aun así parecía que decía algo. Pero Kate sentía más aterrada por otra cosa. En los brazos empezó a sentir como se movía algo, y se podía ver claramente como unas tiras alargadas parecían revolverse debajo de

su piel. Le estaba empezado a doler demasiado, como si algo le estuviera mordiendo debajo de la piel, se estaban moviendo hacia la palma con una lentitud atroz, pero aun así iban avanzando y le dolía, el brazo derecho era el que tenía más tensado, por ese lado parecía que iban más rápido, cuando llegaron a la muñeca, esta empezó a sangrar, pequeños orificios empezaron a hacerse haciéndola sangrar. El zumbido estaba más fuerte, la cabeza le dolía tanto que parecía que tenía dolor en los dolores. En su muñeca derecha tenía ya las cabezas de gusanos blanquecinos llenos de sangre saliendo de su muñeca y otros de su palma, otros se alargaron hasta los dedos y por el medio estaban asomándose para salir, sintió lo mismo en la mano izquierda pero era menos, aparentemente. Tomo el cuchillo en un intento de desesperación para cortarse la mano, ya no aguantaba el dolor. Cuando se disponía hacer aquel acto bárbaro, su ojo izquierdo le empezó arder y doler demasiado fuerte, sentía como algo le caminaba por ahí, los gritos empezaron hacerse más ensordecedores, no se dio cuenta en que momento los maullidos habían parado. El ojo izquierdo le ardía como si le hubieran echado salsa, pero en vez de entrar esto estaba saliendo. Se aterro al pensar que era un gusano, pero no. Era otra cosa que cuando salió, la lleno de un asco grotesco. Del ojo le estaba saliendo una mosca tras de ella le siguieron dos más, salieron en total 3 moscas, el zumbido había parado pero los gritos no.

Kate estaba sentada en el suelo, recargada contra la alacena, gritando sintiendo como los gusanos le salían por las palmas cuando de pronto sintió las manos de alguien, y un segundo después un golpe en la cara, era Arizbeth que estaba tratando de tranquilizarla. Le había dado un golpe para traerla de regreso, cuando Kate entro en sí, con los ojos llorosos, y unas lágrimas por sus mejillas a medio camino. Volteo a ver sus manos y no había nada más que un poco de mayonesa en su mano, el pan en la mesa, el cuchillo en el suelo.

Arizbeth estaba sobre ella con las manos en sus muñecas, o al menos con la que no la había golpeado. Arizbeth se paró, y ayudo a levantarse a Kate. Arizbeth solo dijo.- ¿Qué te pasa?

-yo, yo, es que yo.- las lágrimas habían vuelto aparecer.

-te estas volviendo loca, ¿sabes?- Arizbeth se hecho a reir, con una risa burlona que lastimo a Kate, entonces Kate perdió la cabeza, podría haber declarado ella, si se lo hubieran preguntado.

-maldita hija de puta déjame en paz.- salió corriendo de la cocina hacia su cuarto, empujo a su compañera y al llegar a su cuarto cerró con seguro y se puso a llorar. Empezó a oír como algo arañaba el otro de la puerta, y como

una voz empezó a decir abre la puerta. No era la voz de Arizbeth entonces volvió a despertar.

Kate esta vez no sabía si todo había sido un sueño, o realmente había pasado, el zumbido no estaba en su cabeza y en las manos no había marca de nada, ni de la mayonesa. Pensó que seguramente todo había sido un sueño, un mal y un maldito sueño, vio el celular para ver la hora y ya eran las 6:47 de la madrugada, ya era jueves, quizás había dormido demasiado, pensó.

Kate no pensó en bañarse, solo se vistió, y fue a despertar a Arizbeth pero la puerta estaba cerrada, después de tres intentos, unos gritos y golpes, se rindió y se dio la media vuelta, en ese momento, la puerta se abrió, y salió un olor nauseabundo y le llegó a Kate, se volvió en sí y a pesar del olor, entro. El grito no lo saco, pero las lágrimas sí.

Ahí estaba el cuerpo de Arizbeth colgado de una de las vigas, del techo, el techo era de madera, y pudo hacer un agujero en el medio de la viga, por ahí paso una soga y se colgó. El cuello de Arizbeth ya estaba morado, todo indicaba que ya tenía un tiempo ahí, pero una escalofriante risa se miraba en sus labios, era más bien una mueca, pero parecía que sonreía. Kate quiso que todo fuera un maldito sueño. Pero no, la realidad había superado la ficción (el horror) de los sueños.

11

Todo había pasado demasiado rápido, Kate estuvo sedada un par de horas mientras su ansiedad bajaba, se lo había dado un policía, que se lo había pedido a uno de la cruz roja, no habían servido más que para transportar el cadáver. La policía había llegado 10 MINUTOS después de que Kate llamara Alejandro, y Alejandro al no entenderle su desesperación, llamo a la policía, él y Erick habían tomado un taxi y habían llegado lo más pronto posible. Alejandro había conseguido el número del padre de Arizbeth en la escuela, para poderle comunicarle. El papa de Kate llamo, pero Kate aún estaba en shock cuando entro la llamada. Incluso en las declaraciones estaba en shock el policía que tomaba nota, se dio cuenta y la dejo en paz, después de todo, todo indicaba que era un suicidio, y no un asesinato, posible depresión y estrés por la escuela, los policías especularon entre sí. Ya llevaban muchos casos de suicidios en el presente año solo por depresión y negligencia de los padres por no llevarlos a terapia.

El jueves y el viernes pasaron muy rápido, ya le había entregado el cuerpo al padre de Arizbeth y él había decidido enterrarla en el panteón de Jardines del tiempo. Los abuelos de Arizbeth estaban ahí, y ahí estaría ella, no había tenido misa, porque en la iglesia no aceptan los que se han quitado la vida por mano propia. Eran las de la tarde cuando estaban enterrando el cuerpo, en ese viernes. Kate aun quería creer que era un maldito sueño, Erick y Alejandro estaban aún lado de ella, unos compañeros de la universidad estaban ahí, el padre de Arizbeth serio e inerte con una rosa en la mano veía como el ataúd se bajaba, al lado estaba una niña, su apariencia le daba un toque de sombrero ser, mas sin embargo parecía no pasar de 14 años y así era, el próximo mes cumpliría sus 15, era la hermana de Arizbeth, jamás la menciono, pero ahí estaba.

Kate no estaba llorando como Erick, Alejandro trataba de consolarlo cuando Kate se acercó al padre de Arizbeth, se presentó, y le dio el más sentido pésame.

-soy Kate.-dijo frente aquel hombre.

El hombre la saludo y contesto.-yo soy Sergio.

-lamento mucho lo de Arizbeth, en serio.

-lo sé, gracias.

Detrás de ellos estaba la misteriosa jovencita, que los ignoraba, ella estaba inerte viendo como el ataúd ya estaba cubierto de tierra. El padre de Arizbeth le pidió disculpas a Kate, con una voz quebradiza y un rostro callándose de dolor, y se fue. Le dijo a su hija con una seña de que ya era hora de irse. La joven solo asintió y dio media vuelta que la planto en frente de Kate. Kate se sobre salto un poco. Aquella pequeña mujer no dijo su nombre. Solo dijo.- mi hermana, pensó que así se libraría, pero no es así. Ella se quedó marcada, destrúyela. – se fue sin decir más.

Cuando Kate estaba en su antigua casa de universitarios, le pidió a Alejandro que la dejara sola con su primo, quien ya llevaba toda la tarde ebrio y aún seguía llorando. Alejandro bajo a la cocina buscando algo de agua, pensando en que pasaría ahora.

-¿Qué fue lo que tenía Arizbeth?-pregunto Kate con brusquedad.

Erick estaba sollozando y solo pudo decir.- no sé, no sé qué tenía, al principio todo estaba bien pero se obsesiono.

-¿con que se obsesiono?-solo hubo silencio por parte de Erick.-maldita sea Erick dime ¿con que se obsesiono?

-co, co, con un hombre oscuro o algo así, y con que tuviéramos sexo. Por eso

ya no quería ir ni a la escuela y ni a trabajar. Decía que yo la ponía a salvo.

-¿el hombre oscuro?, ¿sabes a que se refería?

-no, solo hablaba de él, como si la persiguiera, pero en momentos, y yo le creí porque el día que salimos por primera vez, ya ebria me lo dijo, ese día ella quiso que me quedara con ella y que tuviéramos sexo, pero estaba muy ebria así que no quise, además de que el cuarto olía muy mal, y me daba miedo, estar ahí.

Kate escuchaba con atención y vio como Erick se esforzaba por no llorar, y balbuceaba. Pero continuo.- todos estos días estuvimos teniendo sexo en su casa, pero jamás en su cuarto. Ayer al medio día, yo no aguante, ya no podía más, ya había dado todo mi aliento. Entonces ella me dijo que no me preocupara y se paró, fue hacia su cuarto, y cuando salía, traía un maldito cepillo, y se empezó a masturbar enfrente de mí, pero lo hacía con mucha fuerza, empezó a sangrar y cuando termino me corrió de la casa.

-¿tú le hiciste esas mordidas?-pregunto Kate sin inmutarse por la historia de la masturbación.

-No. No, yo no se las hice, cada vez que teníamos sexo, tenía mordidas en partes diferentes y las otras ya había desaparecido. Ya no supe nada de ella, después, solo me dijo antes de tener sexo la última vez, el miércoles, que la respuesta estaba en su mochila.

Kate al escuchar esto, se imaginó que ahí estaría toda la verdad, quizás ahí estaría la respuesta de lo que estaba pasando. Erick se echó a llorar y se recostó, se quedó dormido en menos de medio minuto. Kate salió de la habitación y no se despidió de Alejandro, solo salió como alma que lleva el diablo, hacia su casa.

12

Kate ya había aprendido a andar en torreón sin perderse, al salir de la casa de los universitarios, se fue a la esquina y tomo un taxi, por suerte siempre trae un billete de 100 pesos guardado en el calcetín. Eso le había enseñado su papa, juntar cien pesos y guardarlos, para alguna emergencia, a él le habían enseñado eso y le había funcionado, se lo enseñó a su única hija, él le había dado sus primeros cien pesos a la edad de 14 años y ahora ya habían rendido frutos. Kate tomo el taxi y dio la dirección, no tardo más de 7 minutos en llegar, a pie solo estaban a 20, o quizás 25.

Cuando Kate llego, se bajó rápidamente del taxi, pago, y se fue directo a la

casa, nunca volteo, había la casa de doña Tere, su prisa era demasiada y su desesperación también. Al llegar a la puerta su corazón se aceleró, galopaba como caballo desbocado, pero iba con decisión, a veces las cosas más valientes o las cosas más estúpidas las hacemos en estos momentos de decisión.

Al abrir la puerta del barandal, Kate sintió una repulsión y un vuelco en el estómago demasiado fuerte, y se detuvo por un momento, toda esa decisión, quizás furia, casi se desvanece, pero no, ahí estaba y entro, sabía que quizás no saldría, pero entro. (En la mochila esta la respuesta). Entro a la casa un momento después y actuó rápido, tomo la mochila y la checo. La mochila seguía en el sillón, como la había dejado Arizbeth hace solo dos días. Cuando Kate vio dentro de la mochila, solo encontró, el contrato de renta de la casa, un paquete de Cigarrillos el cual solo tenía tres, Kate supuso que su compañera debió de estar fumando demasiado. Estaba la caja de cerillos, un cuaderno y unos condones. Kate guardo todo, y no supo que significaba. Era demasiado confuso, ahí no había ninguna respuesta. Decepcionada y ahora con temor creciente quiso salir, pero la puerta, no se abrió, Kate tiraba y tiraba, pero la puerta no cedió, no se movió, ni siquiera tembló, intento en la cocina y tampoco, pensó quebrar el ventanal, pero los tubos que los separaban quizás no las dejaría pasar, parecían muy estrechos.

12.5

Alejandro volvió al cuarto, y ahí estaba solo Erick, estaba ebrio y dormido, Alejandro no se apiado de él y lo despertó.

-¿dónde está?

-¿quien?

-tu prima, idiota.

-¿Quién? –Erick estaba demasiado ebrio. Pero pudo razonar dos minutos después.- ha Katia.

-KATE.- corrigió con voz mal humorada Alejandro algo desesperado.

-no sé, quizás se fue con Ari, ¿no?

Alejandro se llenó de horror al pensar que Kate también quisiera hacer la misma estupidez, llamo a Kate, pero el celular no sonó, estaba apagado. Alejandro salió corriendo y casi cae por las escaleras, y ahí dejo solo a Erick. Este se volvió a dormir, abrazando la almohada, pensando y diciéndole ARI, en la mañana no solo la resaca le dolería.

Alejandro dejó todo en la casa, salvo el celular, la cartera estaba en su mochila, y él no guarda los cien pesos en un calcetín. Pero no se devolvió, prefirió seguir corriendo.

13

Kate intentó golpeando la puerta y no funcionó, gritó, pero supo que sería imposible, abrirla, entonces el ronroneo se escuchó pero no vio a ningún maldito animal, y pensó.-“la maldita casa se burla de mí”.- la furia de Kate empezó a crecer o quizás solo la dejó salir. Inerte ahora estaba en los sillones y se sentó en el pequeño individual, estaba volteando a todos lados, con una gran concentración, el miedo había desaparecido, su rostro no daba nada más que ella la casa y la mochila de Arizbeth.

A seis calles, Alejandro corría lo más que podía, ahora lamentaba no haber hecho ejercicio más seguido, los chamorros le dolía, y las piernas flaqueaban, un fuerte dolor en el costado le dio, pero no dejó de correr.

De pronto Kate supo que tenía que hacer, ella sabía que no le iba a gustar pero, hay ocasiones donde se tienen que hacer sacrificios.

Kate se paró del sofá y hurgo en la mochila sacó dos cosas, una se la puso en el bolsillo del pantalón y la otra lo empezó a desojar por toda la sala. Se fue directo al estante de los libros y los aventó a la ventana, y uno a la puerta del cuarto donde se había quedado Arizbeth y no ella. Abrió el mueble donde estaban los licores y tomó dos, era un José Cuervo especial y un Williams Lawsom's. Abrió los dos, y del José Cuervo tomó un trago, hizo una mueca de desagrado pero sonrió, y empezó a regar los licores por toda la sala, roció los sillones, sacó los serillos y no titubeó, prendió el primer sillón, el camino del líquido encendió rápidamente, las cortinas que casi rosaban el suelo, prendieron demasiado rápido y llegaron al techo, la madera, ya muy vieja agarró rápido el calor del fuego, los libros y las hojas regadas ayudaran a que el fuego no se apagara rápido y la madera pronto ardiera, Kate empezó a escuchar como la madera crujía, pero parecía más el lamento de la casa, la puerta de Arizbeth ardía pero se abrió y de ahí salió el gato, esta vez no

sonreía, y la cara de humano casi desaparecía, pero ahí estaba. El gato parecía ahora enojado, y Kate sonreía, y le dijo con un grito lleno de triunfo.-ahora tu eres mi puta.- el animal se abalanzó contra ella. Y casi la tumba pero no, ni siquiera hizo caer la mochila que ya la llevaba colgada, El gato había saltado hacia ella, y Kate espero el golpe. Tomo al animal con las dos manos, pero este si alcanzo a rasguñarla del cuello y morderle el hombro izquierdo, Kate solo se quejó, pero no grito. Logro aventar el animal y...

Alejandro ya iba dando la vuelta, ya había visto la columna de humo, iba lo más rápido que podía, lo que su cuerpo le permitía, al dar la vuelta, una anciana le grito que no fuera.

-no vallas mi niño, ven mejor conmigo.- la voz no sonó nada desesperada, pero si convincente.

Aun así Alejandro no vio a nadie, pero no se detuvo, después pensó que por ir corriendo no vio la persona, pero siempre le quedo esa duda. Alejandro llego a la casa y las llamas y el humo ya había oscurecido el ventanal, cuando patio la puerta esta, no opuso resistencia. Se abrió y...

Kate ya ni vio donde callo el maldito animal, se había escondido, más bien parecía que se había esfumado, Kate se sentía bien por su aparente triunfo y mal porque el humo ya la estaba asfixiando, casi toda la sala ardía, excepto la puerta, de la entrada, ahí no había rociado, porque pensó en querer salir, pero sabía que la casa no la dejaría salir, y se sentó, se acurruco con la mochila de su antigua compañera y quiso solo dormir. En eso la puerta se abrió de golpe, y Alejandro entro, vio por un segundo a Kate y quiso levantarla pero el gato reapareció por detrás y le mordió la oreja. En un momento de habilidad, Alejandro tomo al gato y lo aventó al fuego, el gato no maulló, si no que grito de dolor. Alejandro saco inconsciente a Kate, y después de que vio que la policía, los bomberos y la ambulancia llegaron, más los chismosos de aun lado y los que llegaban a ver que solo andaban por ahí, Alejandro se recostó, también quería dormir.

EPILOGO

1

Dos días después Kate despertó en el Hospital los ángeles, su padre quería asegurarse de que estaría muy bien y no confió en otro hospital, después de todo, cuando eres jubilado y solo mantienes a alguien, y no algunos, el dinero se puede ahorrar. Siempre hay que guardar los cien pesos en otros lados.

Kate despertó y lo primero que vio, aparte de sábanas blancas y un elegante cuarto con sillones con un matiz café y una televisión más o menos mediana, fue a Erick dormido en un sillón, a su padre viendo como despertaba y en sus brazos, mena menache.

-la tía Kete, la tía Kete.- en ese tiempo su pronunciación había avanzado al menos un poco.

Kate sonrió y se quiso levantar pero la cabeza le dolió y el intento quedo en eso. Había tenido demasiados golpes al parecer y había inalado mucho humo, era un milagro que no haya muerto de asfixia.- ¿Qué estoy haciendo aquí?

-bueno cariño, tuviste suerte, en el accidente de tu casa. Pero uno de los compañeros de Erick te salvo la vida.

-la casa se incendiaba.

-sí, sí, pero ya estas a salvo, está bien.

-pero es que...

-pero nada ¿ok?, tú vas a guardar reposo hasta que te den de alta y tienes que descansar, no te alteres.

-¿hablaste con doña Tere?

-¿doña quién?

- doña Tere, la que nos rentaba la casa. Vive aún lado, en la casa de ladrillos, quiero pagarle los daños, quiero preguntarle muchas cosas. Quie...

La cara de Kate se detuvo al ver la expresión de su padre, esa cara que te dice que no estoy entendiendo de qué fregados estás hablando.

- cariño, pero la casa, está vacía, y muy vieja también, se quemó un poco nadie vive ahí desde hace años por lo visto.

-¿Qué?, no, no. Ahí viven doña Tere y doña Mónica. Yo, yo las vi y... y... - Kate guardo en silencio un momento y después atino a decir.- el contrato, ahí debe de venir, en el contrato, para que veas que ella si firmo.

Entonces el matemático se agacho y levanto la mochila ya muy gastada, y saco un manojito de hojas, y se lo enseño a Kate. Esta no podía creer, en el contrato

venia que Arizbeth le pasaba a Kate su casa, que era de su familia desde 1995 y que ahora era de Kate, ahí estaba su firma.

-¿ves?

Kate no supo que decir, y no dijo nada, solo se recostó, no sabía que es lo que había pasado y no quería saberlo por el momento. Miro fijamente a su padre y pregunto por Alejandro Y Liz, la respuesta fue la misma, por un momento Kate pensó que su padre le diría, que estaban muertos pero no, solo dijo.- fueron a comer algo. Erick despertó de su sueño y le saludo con gusto.

2

Dos meses después de haber salido del Hospital, el semestre ya había terminado, Kate había decidido no seguir y mudarse Monterrey con todos, su padre, Liz y mena menache. Pero Kate tenia aun que recoger algunos papeles, y aprovecho para despedirse de Alejandro y su primo Erick, Alejandro estaba nervioso al verla, porque ahora resplandecía de hermosa, y Kate lo beso antes de irse.

También fue a despedirse de Don Jorge, que al verla le dio un abrazo gustoso.
-lamento mucho lo de Ari y lo de tu casa, y por todo lo que te dije la última vez que nos vimos.

-bueno ella lo decidió así, y la verdad es que aún sigo intrigada, por todo lo que me dijo.

-a ¿sí?- el viejo pareció sorprenderse y entonces vio y escucho como Kate decía.

-sí, la verdad es que me hubiera gustado saber más.

-¿ha si?, pues bienvenida es el lugar correcto. – dijo el viejo y sin más preámbulo fue a los videojuegos y debajo de uno saco una caja mediana llena de papeles, posiblemente también fotografías.

-bueno esto es todo lo que halle, en la historia de torreón, esa casa ha matado a 60 personas. Quizás más, no todos han de estar documentados. ¿Quieres ver?

Kate se lo pensó por un minuto y más por la extraña sonrisa forzada de aquel anciano, pero accedió, solo vio una foto y escucho una historia.

La foto era antigua pero estaba al principio y por eso la recogió y por qué vio algo que la dejo estupefacta. Tomo la foto en la cual había 4 personas, a dos personas las reconoció, y a dos no, ahí estaban mucho más joven pero la cara eran casi igualitas. Eran ellas, estaba segura. Ahí estaban Doña Tere y Doña Mónica. Estaban en una linda foto familiar. Don Jorge tomo la foto que tenía Kate y la vio, dejo la otra que él tenía en la mano en el mostrador y dijo. -

Ellos deben ser los antepenúltimos, que murieron en esa casa, la pregunta más tonta era preguntar por qué antepenúltimos, si ya sabían quién fue la última. La última había estudiado en la misma universidad. ¿Pero quién era la penúltima?

-ella fue quien murió hace 15 años según dice aquí de una sobredosis de somníferos, y alcohol. La hallaron en la mesa desnuda y con espuma en la boca. –Don Jorge señalo la foto que dejo en el mostrador.

-¿y qué hay de ellos?-pregunto Kate señalando la otra foto.

-bueno esta es la familia Orozco, y ellos dos son esposos, Señalo al hombre más robusto y a Mónica.

-¿y ellos?-pregunto con velocidad.

-ellos son el hijo, de esa pareja, y la hermana de la novia.

- ¿y cómo murieron?

El viejo tomo las hojas y las releyó.- bien, aquí dice que ellos dos, eran amantes. Señalo el cuerpo joven de Doña Tere, sabía que parecía una locura, pero ella sabía que era doña Tere.- y la esposa los descubrió, se suicidó, al parecer por lo impactante que debió ser para ella y el hijo pues...- se detuvo un momento hizo un ceño fruncido y con lentitud dijo.- mato a su padre con un ladrillo y a su tía, mmm bueno la...

-¿la que?

-¿segura que quieres saber?

-sí.- dijo con fuerza Kate.

-ok, la empalo.- Las palabras flotaron por las computadoras.- después de unos días de búsqueda, lo atraparon, el muchacho había enloquecido, lo hallaron semidesnudo comiendo carne de coyote, se dirigía a san pedro al parecer, y lo encerraron en un manicomio. Dos días después se mató.

-¿en dónde lo encerraron?

- bueno, déjame ver...

Aquí está, en la casa de la Madre LOLA, se, se quitó la vida al meterse una rata en la garganta.- la cara del anciano parecía aún más vieja, pero continuo.- la verdad esas cosas solo pasan unas cuantas veces donde mismo ¿no crees?

Kate solo asintió.

Kate salió de ahí, y pensó jamás regresar, se despidió de Don Jorge y se fue.

A su nueva casa, muy lejos de su otra casa, la que jamás pondría en renta y un tiempo después lo haría un terreno baldío.